



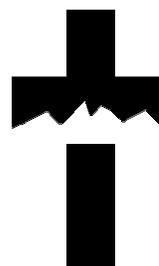
Organismo Mundial del  
Movimiento de Cursillos de Cristiandad



Grupo Latinoamericano de Cursillos  
de Cristiandad



Secretariado Nacional del  
Movimiento de Cursillos de Cristiandad  
de México



Secretariado Arquidiocesano de  
Cursillos de Cristiandad  
Monterrey, N. L. México

**EDICIONES LOS RAMONES, N. L.**

Marco Craso # 525 Col. Cumbres 3er. Sector.

Monterrey, N. L. México.

C.P. 64610

E-mail: bcantuf@yahoo.com.mx

*Temas impresos bajo licencia de:*

**ORGANISMO MUNDIAL DEL M.C.C. (OMCC)**

**GRUPO LATINOAMERICANO DEL M.C.C. (G.L.C.C.)**

**SECRETARIADO NACIONAL DEL M.C.C. DE MÉXICO (SNMCCMX).**

**SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DEL MCC, MONTERREY,  
N. L. MÉXICO.**

*Marzo de 2004*

*Derechos Reservados. Prohibida la reproducción parcial o total.*

## PRESENTACIÓN

El Comité Ejecutivo del Grupo Latinoamericano y el del Secretariado Nacional de México del MCC, tienen a bien presentar a su consideración, este libro sobre temas del Carisma e Ideas Fundacionales que tanto Eduardo Bonnín, el Secretariado Diocesano de Mallorca y algunos Dirigentes y Ex-dirigentes de Cursillos de diferentes países consideran necesario y conveniente dar a conocer las Ideas originadas por sus iniciadores y que de acuerdo a su criterio, en algunos casos han sido desviadas, corregidas, eliminadas o falseadas.

Después de leer este interesante libro, estimado lector, podrás confrontarlo con el libro de Ideas Fundamentales del MCC y sacar tus conclusiones.

En noviembre del año 2003 se reunieron las Estructuras del MCC (OMCC, GLCC y el GET) con el fin de dialogar con Eduardo Bonnín y el Secretariado Diocesano de Mallorca sobre algunos aspectos y en especial diferencias surgidas en el pasado; al final de estas conversaciones se emitió una declaración conjunta en la cual en el punto No. 3, se propuso que se estudie, profundice y dialogue sobre las Ideas y el Carisma Fundacional.

Con estos libro iniciamos este diálogo, pidiéndole al Señor que el MCC nunca tenga fracturas ni divisiones, y que en la multiplicidad de criterios, se conserve la unidad de la Iglesia y por supuesto del Movimiento.

Agradecemos a Eduardo Bonnín y al Secretariado Diocesano de Mallorca por autorizarnos a presentar esta obra que indudablemente será de gran interés para todos los cursillistas de América Latina.

Con Afecto  
Bernardo Cantú Flores

**Grupo Latinoamericano de**  
Cursillos de Cristiandad

**Secretariado Nacional del**  
MCC de México



**CARISMA E  
IDEAS FUNDACIONALES  
DEL M.C.C.**



## INDICE

CAPÍTULO I.-	Redescubrir la visión	9
CAPÍTULO II.-	Discurso de apertura al IV Encuentro Interamericano de Dirigentes Nacionales del M.C.C.	11
CAPÍTULO III.-	Cursillos de Cristiandad, proceso de lo ocurrido desde sus inicios	27
CAPÍTULO IV.-	Los Cursillos de Cristiandad, realidad no realizada	33
CAPÍTULO V.-	Secretariados	51
CAPÍTULO VI.-	Los Cursillos sin estrenar	63
CAPÍTULO VII.-	Puntualización sobre el Método de Cursillos	83
CAPÍTULO VIII.-	Cómo quiere Dios al mundo	95
CAPÍTULO IX.-	Los Cursillos, factor de creatividad personal y evangélica	101
CAPÍTULO X.-	Objetivo que persigue el M.C.C.	111
CAPÍTULO XI.-	Esencia y Finalidad del M.C.C.	115

CAPÍTULO XII.-	Carisma Fundacional de los Cursillos de Cristiandad	121
CAPÍTULO XIII.-	Historia de un Carisma	125
CAPÍTULO XIV.-	Agentes de cambio o constructores de la Sociedad que busca el M.C.C.	139
CAPÍTULO XV.-	Carta que explica con exacta precisión lo que el Cursillo pretende	145
CAPÍTULO XVI.-	Ensayo sobre algunos aspectos de lo social	155
CAPÍTULO XVII.-	Proceso de distorsión histórica ¿providencial?	163
CAPÍTULO XVIII.-	Los alejados, objetivo preferente pero no exclusivo	165
CAPÍTULO XIX.-	El hombre en gracia fermenta de Evangelio las estructuras	169
CAPÍTULO XX.-	Lo fundamental cristiano	179
CAPÍTULO XXI.-	Evangelización por medio de la conversión	187

## REDESCUBRIR LA VISIÓN

*Eduardo Bonnín y Francisco Forteza*

1. Ante todo dejar constancia de que en el proceso fundacional de Cursillos teníamos una visión – un punto de vista – sobre la persona, el Evangelio y el mundo en que vivimos y sobre los métodos mejores para que persona, Evangelio y mundo, llegaran a converger.
2. Pero que de ninguna forma se produjo en ninguno de los iniciadores una “visión” en el sentido de revelación o imaginación mediante la que se nos dijera “desde lo alto” qué teníamos que hacer.
3. Para sintetizar aquella visión inicial diríamos que:
  - La persona era – es – el eje de nuestra inquietud.
  - Entendemos a la persona como en ser-para-el amor.
  - Las personas se sienten alejadas del Evangelio porque los cristianos no hemos acertado aún a transmitirles en amistad que el amor que buscan está a su alcance, dentro de sí mismos y en los hermanos, gracias a Cristo.
  - Los alejados captan generalmente la identidad entre su ansia de felicidad y la vida de Cristo, si la ven realizada en otros que les tratan ya como amigos.
  - Cuando los alejados captan la Buena Nueva, su ausencia de previos corsés histórico-religiosos hace aflorar una creatividad evangélica asombrosa.
  - Generar un ambiente en el que esta creatividad evangélica no sea coartada, sino fomentada, es la clave para que el encuentro con los alejados no fracase.
  - Este ambiente clave ha de estar basado en la amistad en sus dos dimensiones de intimidad – en el grupo – y de universalidad – en la Ultreya -.
  - Los ambientes de la vida humana normal en que nos movemos pueden irse impregnando de esa misma dinámica de amistad, si sus personas clave así lo impulsan.

- Los ambientes impregnados de amistad y fe generan un nuevo sentido de la historia, basada hasta ahora en los intereses y en los particularismos.
4. La visión inicial tropezó desde el inicio con las inercias y los miedos de los “hijos fieles”, que o bien se oponen a este resurgir o bien quieren instrumentalizarlo para potenciar sus actuaciones de siempre.
  5. La oposición frontal a Cursillos por los hijos fieles ha ido cediendo, pero su instrumentalización, por el contrario, entendemos que ha ido en aumento.
  6. Recuperar la visión inicial es de hecho, por tanto, recuperar la plena libertad de los cursillistas y del Movimiento dentro de la Iglesia, para que la instrumentalización desaparezca y nos centremos en nuestros ambientes laicos y en la persona y no en acciones intraeclesiales o de misión.
  7. Para conseguirlo:
    - Tomar conciencia.
    - Afirmarse como personas.
    - Acentuar la seclaridad.
    - Afirmarse como movimiento.
    - Extremar la caridad.
  8. A medida que lo consigamos puede volver la oposición de los “hijos fieles”.

## CAPÍTULO II.-

# **DISCURSO DE APERTURA AL IV ENCUENTRO INTERAMERICANO DE DIRIGENTES NACIONALES DEL M.C.C.**

**CARACAS, VENEZUELA**

*Eduardo Bonnín*

*“El hombre actual escucha más gustosamente  
a los testigos que a los maestros”.*

Evidentemente, esta frase del Papa, que se ha puesto como lema de este Encuentro, cuadra perfectamente en una reunión de personas inquietas, metidas y comprometidas en el Movimiento de Cursillos.

Precisamente porque hemos visto comprobadas y contrastadas con la vida de las ideas esenciales que el Movimiento de Cursillos persigue, sin duda hemos llegado más que a saber, a experimentar que nada en él puede ser teórico, sino eminentemente práctico.

En el Cursillo la gente capta lo que en realidad somos, queremos ser, o nos duele no ser; no lo que sabemos, ni lo que predicamos, ni lo que proclamamos.

Es la comprobación viva de la fuerza de la afirmación del Señor: “Aún más bienaventurados, los que, conociendo la Palabra de Dios, la ponen por obra”.

Sería de desear que en este Encuentro lo evidenciásemos una vez más con el mismo clima que en el Cursillo, sin que pueda producirse la paradoja de que alguien pueda escuchar estas palabras y las demás que se pronuncien en estos días, como puras teorías explicadas por expertos o por maestros.

Porque, como el Papa indica, cuanto aquí digamos, valdrá o no valdrá, por la densidad de testimonio que traduzca. Nunca como simple argumento de autoridad, ni por lo bien o mal que lo expongamos.

Y mucho más todavía, lo que os pueda decir yo, que os agradezco muy sinceramente la atención de invitarme a participar en este Encuentro, y soy consciente al hablar como invitado, de que quien puede tener autoridad de alguna clase para diagnosticar lo que pasa sois todos los demás, pero de ninguna manera quien os habla.

Os puedo asegurar que no tengo hilo directo con el Espíritu Santo, y que nunca consigo acostumbrarme a las maravillas del Señor, por lo que tampoco os puedo valer como experto.

Si mis palabras han de tener algún sentido, éste será precisamente el valor de un testimonio, y ello en la medida que, en la hora presente, esté yo consiguiendo hacer realidad en mí la obra de Cristo. Y digo en la hora presente, porque de ninguna manera me puedo considerar más testigo, por serlo de la primera hora.

Creo que la afirmación de Pablo VI, que nos convoca, responde a un doble motivo:

- Por una parte, es evidente que lo vivo vale, se valora y se cotiza mucho más que lo teórico y especulativo, y esto es particularmente notorio en nuestro mundo y en nuestro siglo, donde el culto a la praxis es casi una idolatría.

El cristianismo no es una ideología, sino una palabra dicha por Quien nos ama, y su verdad es su misma vida.

Las teorías nos pueden servir de entretenimiento, de tertulia, pero solamente las realidades son capaces de generar otras realidades; al fin y al cabo las teorías valen sólo si son capaces de descubrirnos el sentido de la realidad. En otro caso se quedan en pura ilusión.

- Pero, por otra parte, la frase del Papa nos descubre otro aspecto: se diría que en esta hora y entre los cristianos padecemos una importante sequía de personas, que, en sentido

más humano de la palabra, merezcan ser llamados maestros, porque sean capaces de iluminar con verdad, con claridad, y con atractivo (con garra), la conjunción que necesariamente existe entre el hombre, el hoy y el Evangelio.

El Evangelio nos dice que “uno solo es el Maestro”. Actualmente diríamos quizá, para explicar esto mismo, que una sola es la maestría, la del Señor, que de vez en cuando se complace en suscitar en el mundo hombres que participan de dicha maestría, y aciertan a crear un estilo en el vivir cristiano, o a formular un sistema de pensamiento que patentiza, en un momento dado, aquella coherencia de que hablábamos, entre el hombre, el hoy y el Evangelio.

Sin embargo, la sequía de maestros no creo que esté en nuestras manos solucionarla, y, que el papel que el Señor nos ha reservado es el de ser, nada menos, que sus testigos, o sea, hombres enraizados en la realidad, que quieren vivir fieles al Evangelio y a sí mismos.

Es curioso que, a pesar de la sequía de maestros de que os hablaba, nosotros, los cristianos – o mejor dicho, los que nos esforzamos por serlo – y que tenemos por guía, señor y maestro almejar de todos, no pocas veces, en lugar de emplear todos nuestros esfuerzos para realizar en nuestras vidas su palabra, nos dejemos arrastrar por la corriente imperante.

Es difícil encontrar un cristiano vivo y activo, consciente y consecuente, que no haya sido atacado por el sarampión de moda, de creerse obligado al protagonismo a ultranza.

Hoy, todo el mundo se siente maestro en Israel. Unos piensan como si el cristianismo obligara a todos a ser líderes en el campo político y económico. Otros, se conforman con algunos adictos, para ir realizando sus planes, sus proyectos o sus ideas. Pocos hay que tengan bastante, y se sientan felices, con saber dar su nota precisa en el momento oportuno. Quien más quien menos se cree obligado a tener que dar todo un concierto.

Es lógico que la magnitud del desarreglo del mundo actual, suscite vocaciones de arregladores, pero no lo es tanto que,

precisamente los cristianos, pensemos que la solución pueda venir de cualquier teoría nueva. Esas teorías suelen confeccionarse a base de intentar meter, en la coctelera de lo brillante, la cuestión de moda y retazos del Evangelio. El Evangelio, servido en rodajas y aliñado al gusto de cada época ha sido a menudo lo que nos ha hecho olvidar la extraordinaria potencia de su fuerza.

Vamos dando testimonio de muchas cosas, pero no siempre tenemos en cuenta que lo único que puede dar valor a todas las demás es ser testigo vivo de la más importante de todas.

Por descuidar tan principal extremo, venimos dando la impresión de que parece que intentamos averiguar si el Evangelio tiene razón, en lugar de iluminar con el Evangelio la razón de todas las demás cosas.

Esta ha sido una vieja tentación de los cristianos, que, más que gozarnos en los éxitos y en las realidades de los demás, ha parecido que lamentábamos no haberlos tenido nosotros. En épocas en que se imponía el prestigio de la Ciencia, parecía que nos interesaba solamente que los cristianos se hicieran científicos, o que los científicos se hicieran cristianos. Cuando ha puntuado especialmente el arte, diría que nuestro objetivo era que los cristianos se hicieran artistas y que los artistas se hicieran cristianos. Y, ahora, en la misma línea, se pretende que los cristianos se hagan políticos o que los políticos se hagan cristianos.

Los maestros en Israel de hoy en día, parece que intentan en algunas ocasiones abaratar el Evangelio, sin darse cuenta de que al presumir la radical exigencia que éste precisa, formulan un haz de exigencias de segundo grado que no facilitan nada, y lo complican más.

Algunos también siguen en la manía de manejar el Evangelio como si fuera recetario. Antes se nos asustaba señalándonos lo que no podíamos hacer, y hoy se nos apabulla indicándonos lo que debemos hacer. Sería mucho mejor para todos que se insistiera siempre, o se enfatizara, como se dice hoy, sobre lo que deberíamos ser. Que no es otra cosa que aceptarnos como somos y ponernos en la vía de nuestra más posibilidad de llegar a ser.

En la medida en que no nos propongamos este protagonismo de sentirnos maestros, acertaremos a ser testigos y seguiremos comprobando que puede pasar a través de nosotros algo de verdad que el mundo hambrea y necesita.

A veces sucede que alguien se cree que está dando testimonio porque, en nombre del Señor, hace algo con el único fin de que impacte a los demás.

Muchas veces hemos dicho que cuando las cosas se viven, siempre dicen bien, a no ser que se vivan para decirlas.

Cuando vivimos o actuamos “para” algo o alguien, en lugar de hacerlo “por” plena convicción, nunca acertamos a dar testimonio, todo lo más, estaremos dando ejemplo – y no nada más aburrido que un hombre ejemplar – estaremos haciendo publicidad, o estaremos haciendo el ridículo.

Solamente el que ama a los demás, testifica, y testifica al Señor, en la medida en que va amando. Es fácil pensar que testifica quien, siguiendo lo que quizá pueda ser el sentido común, pero no el Evangelio, opta de una vez por todas y se compromete a amar a los más, odiando a los menos.

El compromiso y el testimonio cristianos no son estáticos, y vamos optando sin excluir, porque ya hemos optado por Cristo, y sabemos que Él ama a todos. No podemos descomprometernos con la posibilidad de lo nuevo, ya que sería una falta de fe en la creatividad de Dios y de los hombres. Los hombres incidimos en los demás por la vivencia de nuestras convicciones, y por asumir el riesgo que, en cada momento, nos acarrea vivirlas.

Testifica, por tanto, quien va siendo testigo y va amando a los demás, y acierta a hacerlo de un modo a la vez plenamente evangélico y plenamente personal.

Lo que configura a la persona por dentro, el material vital y estructural de cada sí mismo, lo que hace de verdad, a cada uno, peregrinar hacia su más original y personal plenitud, lo que puede, de verdad, dar vigor y brío a la vida, es lo que hay, o puede haber en el

interior de cada hombre. Se trata siempre de que el hombre consiga la percepción consciente de sus motivaciones y ponga su intención, su decisión y su voluntad en línea, que está o quiere estar, en recta con aquella percepción. Cuando este hombre es cristiano, lo que vive, es esa misma percepción de sus motivaciones lo que le va generando y acrecentando la fe, la esperanza y la caridad.

Esto es lo que esponja, elastiza, reactiva, dinamiza y dilata lo más nuclear del hombre, lo que le impulsa a avanzar por las pistas más personales de su persona, hacia su más plena y total realización.

El hombre, frente a la conciencia de su ser de hombre, no puede menos de querer ser más, buscar los medios para serlo, e intentar remover los obstáculos que se lo impidan. Se diría que estas tres pistas forman el triángulo de radical autenticidad, fuera del cual, es más que difícil mantener una postura honrada, y totalmente imposible, dar con ella, testimonio.

No querer ser más hombre.

No poner los medios para serlo.

No proponerse remover los obstáculos que lo impiden, es abdicar de la prerrogativa más importante que pueda tener una persona, porque, como dice Machado, “por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto, que el valor de ser hombre”.

El hombre tiene estas virtualidades, porque se las ha dado Dios al crearlo, al tomar conciencia de ellas, se da cuenta de que mientras unos hombres, con ayuda de la ciencia y el apoyo económico, han recorrido la distancia que hay de la piel del hombre a la luna, nosotros intentamos hacer algo inmensamente más difícil: llegar desde la piel del hombre a dentro del hombre, para conocer, cada vez mejor, el camino hacia nosotros mismos y el camino hacia los demás para tomar mayor conciencia de la maravilla de nuestro vivir, y para mejor saber convivir, con los hermanos, la gran aventura de ser personas.

Esta actitud supone asumir el pasado, agradecer el presente y creer en el futuro.

Asume el pasado, porque ayuda a digerirlo. A encajarlo que no es encajonarlo. A situarlo, que no es meter una cosa donde adorne y no estorbe. A aprovecharlo, que no es valerse de él, ni servirse de él, ni servirle, sino emplearlo convenientemente.

El hombre que agradece el presente es capaz de gozar la positividad de todo lo bueno que tiene y que le pasa; asume el reto que le ponen las dificultades con que se encuentra, sin hacerlas objeto de fijaciones obsesivas, y no adopta frente a ellas, una resignación que las haga revertir al saldo cuentas escatológicas, más allá de lo temporal. Agradecer el presente es también sentirse inmerso en el fluir de posibilidades que nos ofrece, sin esperar pasivamente que nos alcancen y sin amargarnos la impaciencia de que lleguen.

Agradece el presente, quien no se limita a estar en la vida, sino que se preocupa de ser, dentro de cada circunstancia integrándolas todas en sí mismo, y renunciado al cómodo sincretismo del que cree que son compatibles, de por sí, todas las cosas que le pasan, porque no asume, en realidad, ninguna de ellas.

Creemos en el futuro porque mientras el hombre exista Dios seguirá teniendo fe ilusionada en él. Porque creer en el futuro es creer en el hombre, en la virtualidad de uno mismo y en la capacidad de los demás como personas.

Solamente la persona puede ayudar a realizarse como personas a los demás y, como sus virtualidades son en principio ilimitadas, tan sólo acertará si proyecta en él fe, esperanza y caridad de un modo personalizado, ya que son lo único que puede crecer indefinidamente en el hombre, sin que la proporción de su crecimiento desequilibre su armonía y la de su entorno.

Todas las demás virtudes, al crecer desmesuradamente, se convierten en caricatura de sí mismas. Un hombre justo hasta extremos excesivos se convierte en una verdadera pesadilla para quienes le rodean, y son víctimas de sus exigencias y de sus lamentos. El exceso de magnanimidad es pura prodigalidad. El exceso de veracidad puede ser impertinencia. Y así sucesivamente; en nada que no sea la fe, la esperanza y la caridad, cabe el infinito, porque sólo ellas lo son.

Por esta vía de testimonio de fe, esperanza y caridad, la realidad del hombre y del mundo interesan de una forma total y plena y pueden ser realmente transformadas.

Nada humano nos es ajeno. No podemos ignorar la novedad irreductible que la situación actual presenta, tanto en nuestra condición de hombres, como en la de creyentes. Debemos sin duda ayudar a la difícil gestación del ejercicio de las libertades fundamentales. Sabemos que la salvación total, don gratuito del Señor que nos hace hijos, se recibe en la historia, por lo que la historia y su curso son vitales para nosotros, ya que sólo en ella nos podemos hacer hermanos. Nos duelen todas las situaciones de opresión, que se producen cuando en algún lugar no se hace sitio a la persona, o cuando un sitio está ocupado por quien no piensa y obra como persona. Vemos igualmente, en las desigualdades que permanecen, cómo la pobreza excluye y la riqueza aísla. Cómo mientras unos no comen, otros no duermen.

El hombre de hoy, en sus principales fijaciones, se nos descubre como un ser que, cuando no está oprimido, se convierte en opresor dentro de las estructuras de poder; que, frente al saber, o está sumido en la ignorancia o está instalado en la presunción. Que en el área del dinero, o por no tenerlo vive en la miseria, o por tenerlo en exceso vive de caprichos. Y frente al sexo, frecuentemente, quien no sigue magnetizado, es por que, desventuradamente, ya está quemado.

Todos estos problemas son problemas en sí, pero son sustancialmente problemas del hombre.

Muy frecuentemente, vemos que soluciones inteligentes y bien intencionadas a toda esta problemática pueden, quizá, aumentar la justicia, pero no incrementan el número de los justos. Aumentan la paz y no crece el número de los pacíficos. Crece la libertad y el hombre no se siente más liberado. Cambian las estructuras, pero las personas han permanecido olvidadas, y entonces sigue siendo muy grave, e incluso inminente, la posibilidad de que lo conseguido se desmorone y los logros se hagan reversibles.

Solamente creemos en el futuro y damos testimonio de ello, si actuamos simultáneamente sobre estructuras y personas pero estando plenamente conscientes de que la persona conserva absoluta prioridad en valor y en necesidad de atención.

No podemos contentarnos, por tanto, con metas fáciles de propagar, pero inmensamente difíciles de alcanzar que marquen objetivos utópicos para el hombre concreto y se conviertan, después, en la causa de su amargura, el motor de su frustración o el índice de su resentimiento.

La solución a todos los problemas humanos sólo puede llegar a hombros de hombre y, precisamente, de los hombres que asumiendo su pasado y agradeciendo su presente, demuestran con sus vidas que creen en el futuro.

Quizá frecuentemente confundimos el camino y nos empeñamos con ser los testigos de la pasión del Señor, cuando nuestro testimonio es de que Cristo ha resucitado.

Los testigos de la Pasión conducen su cristianismo por la calle de la amargura y se olvidan de la avenida de la alegría que es el clima natural del cristiano.

Cuando alguien se encuentra en una circunstancia penosa de enfermedad, accidente, contrariedad o disgusto, siempre hay quien le hable de lo religioso, que aparece así íntimamente ligado a lo dificultoso. Para ello contamos con un verdadero arsenal de frases estereotipadas, no sólo para salir del paso sino para endosarle a Dios el mal paso.

A quien se fracturó una pierna, algún alma pía le intentará convencer de que debe dar gracias a Dios de no haberse roto también la otra; pero, cuando esta misma persona se encuentra en circunstancias distintas, en su normalidad o en horas de alegría, nadie le recuerda que Dios se complace en ella.

Incluso en el ámbito general, la comunicación entre los hombres suele más bien referirse a desgracias y dificultades, sin que existan cauces normales de comunicación de ilusiones. Va siendo hora de que, además de la Organización Mundial para la Salud, que se dedica

a luchar contra las enfermedades, nazca también un cauce para que los que están sanos aprecien y compartan la alegría de estarlo.

La avenida de la alegría, el testimonio de la Resurrección, nace de este creer en el futuro y hace posible, al mismo tiempo, el conseguirlo.

La alegría es la piedad de toque que nos revela si lo cristiano, y la acción cristiana, brota desde dentro de la persona.

Cuando se vive con ese inconfundible talante de la alegría, no necesitamos mayores pruebas de identificación. Nuestro testimonio fluye, con naturalidad, del mismo vivir, y el contagio de lo bueno se saborea.

Precisamente como cauce para compartir la ilusión, la Reunión de Grupo es la clave de la posibilidad de nuestro testimonio permanente y creciente. En el amigo que es cristiano, esta fe en el hombre alcanza su máxima dimensión, porque, día a día, vamos creyendo más en él y en el Cristo que vive.

Porque el testimonio, que es siempre rigurosamente personal, sólo alcanza su plenitud, y con ello su garantía de eficacia, cuando es plural y está cohesionado por el vínculo de la amistad, ya que el testimonio que puede ofrecer el grupo es mucho mayor que la suma de los que ofrecen sus componentes, pero siempre a condición de que ninguno de ellos se despersonalice. El todo vale más que la suma, pero este todo vale, porque valen todos.

Este testimonio del cristiano que va asumiendo su pasado, agradeciendo su presente y creyendo en el futuro, es por tanto y sustancialmente un testimonio de alegría y un testimonio de amistad.

La alegría es lo más personal de la persona, la característica que más le caracteriza, la genuina expresión de su más radical originalidad.

La alegría, por ser comunicativa, facilita, posibilita y expresa la comunicación. La alegría se expande y, al ser captada, remite al que la capta a interrogarse por lo que la produce.

Por su parte, el árbol de la amistad no puede plantarse ni por sus frutos, ni por su sombra, sino por el gozo de que existan más árboles, por la alegría de saber que existen, por el placer de su compañía, porque su sola presencia crea cercanía.

Cuando el cristiano cree tanto en lo que ha visto y oído, el hombre que se cruza con él en el camino, no puede menos de interrogarle. Esta disposición de curioso interés que suscita el testigo, es in duda más adecuada para que el hombre que interroga pueda encontrarse con el camino, la verdad y la vida que el otro con su vida le atestigua.

Al cristiano, cuando no da testimonio, el mundo le acusa; y cuando acierta a darlo, el mundo le interroga. Este interrogante no se limita al interés de averiguar cómo vive este cristiano que evidencia alegría y amistad. El hombre de hoy no tiende tanto a decir “mirad cómo se aman”, como a preguntarse por qué aman.

Efectivamente, el testimonio, cuando es plenamente personal y radicalmente evangélico, no produce un estímulo de imitación, porque queda patente que lo que se testimonia no es un cómo sino un porqué, y se genera la expansión de ese porqué en los demás, que lo realizarán en un cómo a su vez personal, distinto e irreplicable.

Además de este circuito de interrogaciones, el testigo provoca una onda de admiración. Admiración que no es adulación, ni mistificación, y produce la sincronía de dos realidades personales, que se impulsan mutuamente hacia su respectiva realización más acertada.

Ni el que admira se deslumbra y paraliza, ni el que es admirado se envanece o se aprovecha.

Frente a esta reacción que, normalmente, tiene el hombre de hoy ante un testimonio cristiano, somos los mismos que nos creemos cristianos, quienes, muy a menudo, nos tomamos la triste misión de no acertar a comprenderle y hacer peligrar su desarrollo en plenitud.

Cuando en una circunstancia concreta y determinada de su vida, el hombre libre de prejuicios, se encuentra con Cristo y opta por creer en Él, se diría que el eje de su persona queda centrado y puesto a punto. Y que se inicia una más o menos intensa conversión; algo sentido pero inexplicable, que parte de lo más íntimo de uno mismo y le proyecta hasta el verdadero logro de su intención.

Se va percatando de que Cristo vino a salvar al hombre, para que el hombre unido a su Persona por la Gracia, y a su doctrina por su criterio, en unión con Él, salvara el mundo, dándosele como tarea.

Si nadie se encarga de ofuscarle en su ser de persona libre, va captando cada vez más el mensaje y va tratando de profundizar en él con voluntad decidida y sostenida y no se saldrá de área, porque parte del principio de que todo en él tiene que estar motivado y orientado por la disposición de conversión progresiva a la Persona de Cristo, en la fe, en la esperanza y en la caridad, o por lo menos, en algo que está en honrado y sincero camino de serlo.

Por desgracia, es muy frecuente que, acentuando nuestro interés por las añadiduras, y quizá con toda nuestra buena fe, frustremos este proceso de conversión y con él su testimonio, porque en lugar de centrarnos en el gozo y el asombro de su encuentro, nos dediquemos a manipular su cristianismo y a teledirigir su testimonio, exigiéndole o aconsejándole que lo invierta en el cómo concreto que nos apetece, bien porque es el nuestro, bien porque es el que está de moda, bien porque se lo asignamos paternalmente como el que más le cuadra.

Lo correcto y lo evangélico es adoptar la actitud del Señor tras la resurrección de Lázaro, que indicó a los presentes: “soltadle y dejadle andar”. Ni lo soltamos, porque no nos fiamos, o porque nos creemos que le necesitamos más que propio ambiente. Ni le dejamos andar, porque le trazamos el itinerario, o le liamos, recetándole un complicado tratamiento para su formación, capaz de entusiasmar a los más ilusos, pero que desilusiona rápidamente a los que no lo son.

Es cierto que, como el ciego de nacimiento del Evangelio tras su curación “los árboles le parecerán hombres y los hombres árboles”, pero lo menos adecuado es aprovechar la ocasión para colocarle un tratado de botánico y de otra anatomía.

No nos contentamos con el gozo de ver que los ciegos ven, que los cojos andan, que los leprosos quedan limpios, que los sordos oyen, que los muertos resucitan y que a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. No paramos hasta que le hemos metido unas gotas de sensatez, que nos hacen cambiar el gozo por otra cosa, que apenas se le parece.

Los ciegos ven y, en lugar de gozarnos de que ya vean, gastamos el tiempo complicándoles la vida, diciéndoles dónde tienen que mirar y qué gesto tienen que poner al mirarlo.

Los cojos andan y preferimos decirles cómo han de andar y dónde han de ir, en lugar de alegrarnos de que ya no cojeen. En ocasiones hasta les reforzamos, para agravarla un poco, a inscribirse en una carrera de competición en nuestro club favorito, o no les dejamos tranquilos hasta lograr hacerles bailar al son de nuestro particular pandero.

Los leprosos quedan limpios y, en lugar de gozarnos en su salud, parece que nunca acabamos de perdonar que, ahora, ya limpios, tengan mejor cara y mejor prestancia que muchos cristianos de siempre, entre los cuales tal vez estemos nosotros.

Los sordos oyen y, en lugar de alegrarnos del fino oído que tienen ahora, pensamos que quizá eso sea, para nosotros, una complicación, ya que no podremos seguir en adelante diciendo según qué cosas.

Los muertos resucitan y, en lugar de gozarnos con su vuelta a la vida, con su presencia y con su compañía, nuestro empeño parece querer fastidiarles, asediándoles, a fuerza de exigencias: cuando aún se están recreando, no acabando de creer lo que en ellos se ha obrado, procurarnos no sólo meterles en el “negocio” de nuestra “religión” y complicarlos con nuestros tinglados de turno, sino que, incluso, a los primeros que se presentan, a los más entregados, solemos cargarles, esto es, hacerles responsables de todo el pasivo de la “empresa”.

Y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia y cuando la saben, la creen y la viven, es decir, la ponen en práctica y se la comunican unos a otros, con gozo tan incontenible como contagioso,

nos duele que lo vayan poniendo todo patas arriba, al revés de cómo había estado siempre. Y, al ver nuestras contemporizaciones, nuestros arreglos y nuestros convencionalismos saltar hechos añicos, porque la Buena Noticia les va transformando y les hace dar aire de fiesta a todo, pensamos que tampoco es para tanto y nos escandalizamos de que Cristo siga haciendo en ellos tantas maravillas.

No queramos ser jueces ni de los hombres ni de la historia, pero reflexionemos con sencillez, lo más evangélicamente posible, lo que los hombres son capaces de hacer cuando les llega la Buena Noticia del Reino de Dios y se saben implicados y lanzados por Él a la más original de las aventuras.

Cuando pretendemos encauzar en un cómo a las personas que están motivadas, orientadas y asombradas por un porqué, quitamos espontaneidad a la vida y hacemos el mundo menos bello. Tengamos presente que a la original libertad de elección que tiene el hombre, le sigue acompañando durante toda su vida, de forma irrenunciable, la libertad de realización plenificadora que, no por ser compartida y comunicada, deja ser fruto de una decisión personal. Recordemos también que este hombre conservará siempre el derecho a equivocarse, del que nos hablara Juan XXIII.

Cristo parece tener esto muy en cuenta siempre y, en casa de Zaqueo, no hace lo que, de seguro, hubiéramos hecho cualquiera de nosotros. No le revisa el sueldo de sus empleados para ver si cumple satisfactoriamente con la legislación laboral, ni le aconseja crear una cooperativa, ni un banco para los pobres, ni le pide un donativo para el templo de Jerusalén, ni le dice que contribuya con su dinero a alguna cosa concreta en la Sinagoga. Y es que sabe muy bien que Zaqueo, una vez liberado, hará muchísimo más y lo hará con más ilusión, porque habrá puesto en ello su creatividad personal.

Fue por esto que dijo el Señor: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. El hombre liberado por Cristo adopta, a la luz de la luz que Cristo le da, una actitud y una visión nueva que sabe poco de casuística y de tantos por cientos.

Por la gracia de Dios, nuestro trabajo no es liberar al hombre, porque el hombre está ya liberado, redimido y salvado por Cristo. Lo que si tenemos es la asombrosa ocasión de hacer actual, personal y eficaz la liberación que ya tiene, casi siempre sin haberlo descubierto.

Y es que el Reino de Dios está dentro de nosotros mismos, y la historia de la humanidad, tal vez se pueda resumir diciendo que es la historia de los intentos de los hombres por querer situarlo, buscarlo y encontrarlo en otra parte. Esto hace que seamos eternos buscadores, en lugar de conscientes, y por conscientes, alegres poseedores.

Frente a los maestros que quieren demostrar, el testigo de la Resurrección de Cristo se limita, con espontánea naturalidad, a mostrar la verdad de su vida, gozándose en la alegría de que es posible amar a todos los hombres y, a los que están próximos, amarles tanto como a uno mismo.

Se hará gentil con los gentiles, judío con los judíos, llorará con los que lloran y reirá con los que ríen, no porque sea un “chaquetero descomprometido”, sino alguien que se va comprometiendo con todos, por estarlo con Cristo; alguien que entre las radicales opciones que parece exigirnos el mundo, adopta una acción mucho más radical, porque va absolutamente por todo y por todos y sabe que todo lo creado es redimible, y que el mundo y la historia le precisan a él en su puesto, dando su nota precisa en perfecta armonía con las notas, siempre jubilosos, por sentir las cercanas de quienes, con su amistad, también viven en gracia.

El hecho de ser simplemente cristiano hace al hombre levadura que fermenta la masa por contagio; sal, que al dar gusto a la vida, la facilita; y luz, que al proyectarse en la circunstancia concreta, le posibilita la marcha hacia su plenitud. Así, nuestro empeño no puede ser otro que el simplificar, facilitar y posibilitar el dinamismo esencial de todo hombre conscientemente cristiano. Y estoy seguro de que no hay nadie en mejores condiciones para conseguirlo que quienes como vosotros, sobre cristianos, tenéis la suerte de pertenecer a unos países que son la actual esperanza de la humanidad y que, quizá por pertenecer a lo que desde la otra parte llamamos el Nuevo Mundo, tengan especial capacidad para alumbrar un mundo nuevo.



## CAPÍTULO III.-

# **CURSILLOS DE CRISTIANDAD PROCESO DE LO OCURRIDO DESDE SUS INICIOS**

*Eduardo Bonnín*

## **EL PRIMER CURSILLO**

En honor a la verdad, lo primero que conviene saber y que hay que poner en claro para evitar confusiones es que lo que se ha venido llamando el Primer Cursillo, no fue tal; la realidad es que el primer Cursillo de la historia de nuestro Movimiento tuvo lugar en un chalet en Cala Figuera (Santany – Mallorca), y se inició el 19 de agosto de 1944. Van a cumplirse por tanto 45 años de ese inicio histórico.

## **CURSILLOS DE JEFES Y ADELANTADOS DE PEREGRINOS**

En Mallorca, como en otras diócesis españolas, los dirigentes nacionales del Consejo Superior de Jóvenes de Acción Católica, impartían en esos años unos Cursillos que llamaban “de Jefes de Peregrinos”, que tenían la misión específica de preparar espiritualmente y materialmente la Peregrinación de Compostela. Duraban una semana aquellos, y se desarrollaban en un muy positivo ambiente de alegría y amistad. Se dirigían de forma exclusiva a los ya militantes de Acción Católica.

## **IDEAL: PEREGRINAR HACIA EL PADRE**

En aquel grupo de jóvenes laicos de Mallorca pensábamos que, además de preparar la peregrinación a Santiago, lo ideal sería encontrar un modo similar para ilusionar a los demás con esa otra peregrinación hacia el Padre, que es la vida, y que debíamos hacerlo de una forma apta para que el mensaje llegara también y principalmente a los que no eran o creían ser cristianos. La mayoría de amigos consideraban este empeño como un imposible, pero algunos le echamos al asunto todas las dosis de fe, audacia, reflexión y oración que el tema merecía.

## **NACE EL CURSILLO**

En las semanas anteriores al Cursillo de Cala Figuera se fraguó toda la estructura de lo que hoy sigue siendo un Cursillo de Cristiandad – que entonces se llamó solamente “Cursillo” - sin adjetivos, aunque algún tiempo después de algunos, al ver el impacto arrollador que producían los llamaron, en contra de nuestro parecer, “Cursillos de Conquista”. Aprovechamos, del precedente de los Jefes y Adelantados e Peregrinos, un buen número de aspectos organizativos y modificamos todos aquellos que parecían no adecuados para los que no tenían fe (como la duración, que se redujo de una semana a tres días, más la noche de entrada o “retiro”). En cuanto a los “rollos”, incorporamos algunas ideas de los Cursillos de Peregrinos y mantuvimos el título de una parte de ellos – Piedad, Estudio, Acción y Dirigentes – pero tuvimos lógicamente que rehacerlos, en orden a la finalidad pretendida, totalmente innovadora. A los sacerdotes dispuestos a ayudarnos les facilitamos esquemas del temario de la Gracia de los propios Cursillos de Adelantados de Peregrinos.

Me correspondió hacer de rector en aquel Primer Cursillo, integrando el resto del equipo seglar Jaime Riutord y José Ferragut. El Director Espiritual fue el Reverendo Don Juan Juliá. Me cabe el gozo y siento el deber de decir que aquel fue ya un auténtico e íntegro Cursillo de Cristiandad y facilitó a sus asistentes el triple encuentro consigo mismo, con Cristo y con los hermanos. Alguna otra vez he mencionado ya que, siempre que he tenido la suerte de participar en Cursillos, he utilizado incluso físicamente los mismo esquemas y los mismos papeles que preparamos en vísperas del Cursillo de Cala Figuera (salvo en los muy contados esquemas que después han precisado variación: Ideal, Seglar en la Iglesia y Reunión de Grupo).

Entre 1944 y 1948 se dieron seis Cursillos, con similar buen éxito, por Gracia de Dios.

## **EL CURSILLO DE SAN HONORATO**

¿Porqué razón entonces se suele considerar el “Primer Cursillo” el que tuvo lugar en el monasterio de San Honorato entre el 7 y el 10 de enero de 1949?.

Intentemos explicarlo. La Acción Católica, en los años 40 y en España, tenía unas connotaciones sociológicas muy concretas. Agrupaba a personas de clase media – media y media – baja y estaba dirigida por seculares de esa misma extracción social, mientras los sacerdotes designados por el Obispo a tal efecto se limitaban realmente a su papel de asesores – creo que eso significa su cargo de “conciliarios” – con un enorme respeto a nuestra autonomía secular. Los jóvenes católicos de las clases sociales más altas seguían por lo general orbitados alrededor de las Congregaciones y colegios privados que regentaban diversas Órdenes y Congregaciones religiosas.

La Acción Católica y lo que desde ella pudiera surgir no entraban en las realidades muy dignas de atención, en un contexto donde lo que primaba eran los apostolados “de minorías selectas” o de “élite”.

## **EL DOCTOR HERVÁS Y SUS COLABORADORES**

Pero este panorama cambió en Mallorca substancialmente cuando en 1947 fue designado Obispo Coadjutor, con derecho a sucesión de la Diócesis de Mallorca, el doctor Hervás, cuya experiencia pastoral se había centrado precisamente en la Acción Católica de su tierra natal, Valencia. El doctor Hervás pronto valoró de forma muy positiva nuestros esfuerzos y singularmente lo que Cursillos estaba significando ya en 1948. Por esto puso como Conciliario y Viceconciliario a dos “primeras espadas” del Clero de Mallorca: ya prestigiado el primero, Don Sebastián Gayá, y recién llegado de la Universidad gregoriana de Roma con brillantísimo expediente el segundo, Don Juan Capó. Por su gran personalidad, no podían ser meros asesores, sino significativos protagonistas.

Este respaldo oficial permitió a partir de 1949 que acudiesen a Cursillos personas antes inasequibles y la organización de los Cursillos dejó de ser un empeño siempre lleno de obstáculos a cargo de unos poco “locos” sin medios. La organización más seria se notó, entre otras cosas, en que los Cursillos se comenzaron a numerar y a realizarse con mucha mayor frecuencia.

No quiere esto decir que a partir de entonces nadásemos en la abundancia de medios y fuéramos socialmente aceptados, porque problemas ha seguido habiendo largos años, pero fue un paso

cualitativo, con un protagonismo mayor de la Iglesia institucional. También “me tocó” ser rector del primer Cursillo numerado, en San Honorato, que fue igual en todo al de Cala Figuera, excepto en las primeras meditaciones, que impartió con nuevo enfoque Don Juan Capó en la única noche que nos acompañó en aquel Cursillo y que se incorporaron al método.

## **EL CURSILLO, VIVENCIA DE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO**

Aclarando el dato y el contexto históricos, debo afirmar que hoy, más de 44 años más tarde, veo aquel primer Cursillo como un auténtico Cursillo, compendio del esfuerzo del hombre por buscar a Dios y del afán del amor de Dios por buscar al hombre; aspirábamos entonces y ahora a que el hombre se centrara en lo real y en lo natural para que fueran real y naturalmente evangélicos; sabíamos que fermentar en cristiano los ambientes en que nos encontramos es la vía más eficaz para que el mundo se penetre del Espíritu y que la vía de la amistad es la más adecuada para que el seglar reciba y transmita toda la energía de lo fundamental cristiano.

Claro que, al propio tiempo, no puedo dejar de mirar hacia aquel momento germinal, sin recordar todas las maravillas con las que el Señor nos ha asombrado durante todo el tiempo; ni olvidar tampoco las dificultades que hemos encontrado para que los Cursillos siguieran en la vía para lo que fueron concebidos y no perdieran eso que ahora algunos llaman “el carisma fundacional”, o lo recuperaran si ya era tarde.

## **DIFICULTADES SURGIDAS.**

En este último orden de cosas quizá sea oportuno recordar lo difícilísimo que nos resultó inicialmente que los Conciliarios aceptaran que el instrumento básico del Poscursillo fuera una reunión periódica de seglares no presidida ni supervisada por un sacerdote. Pero la Reunión de Grupo salió adelante por la enorme fuerza cohesiva que tiene la amistad y porque los grupos se multiplicaron como los peces y los panes a la orilla del lago haciendo imposible la supervisión pretendida. Como resultó después enormemente difícil convencerles de que los Cursillos para hombres maduros debían ser los mismos que habíamos iniciado con jóvenes, porque jóvenes éramos y

propugnábamos acción ambiental y natural hacia nuestros amigos. (Claro que eso era sólo la nueva edición de las advertencias de fracaso que nos había formulado la gente docta cuando les comunicamos que en el Cursillo queríamos integrar jóvenes “sin estudios” y jóvenes “con estudios”).

Quizá la mayor dificultad de comprensión la tuvimos al plantear la necesidad de que se iniciaran los Cursillos para mujeres. Sólo querían concebirlos en función de que no obstaculizaran la actividad de sus maridos, cuando no los rechazaban de plano. Pero finalmente la evidencia de la idea se impuso, no sin cautelas enormemente peregrinas, tales como prohibir a los sacerdotes asistentes fotografiarse con las cursillistas y obligarles a efectuar las comidas en habitación distinta de las mujeres. Pero al fin los Cursillos fueron de mujeres, y no sólo de las esposas de cursillistas, y se dieron con el mismo contenido y estilo de Cala Figuera. (Resulta casi cómico que algunos de los pequeños inquisidores de entonces sobre este tema se hayan convertido después en adalides de los llamados “cursillos mixtos”, que no consideramos genuinos, sino “mixtura de cursillos”, por razones ya explicadas en otro lugar).

Frente a estas dificultades internas, créanme que las externas – desde la Pastoral del doctor Enciso a imposiciones políticas en otras latitudes – no han tenido gran significado ni han generado grandes peligros reales.

## **LA SIMIENTE EVANGÉLICA, SIEMPRE EFICAZ**

Hoy algunos vuelven a insistir en adaptar los Cursillos substancialmente en función de los países o los tiempos, “siempre que se respete el perfume de las esencias del carisma fundacional”. Mucho nos tememos que frase tan alambicada quiere volver a decir lo que venimos oyendo desde 1944: “vamos a hacer algo especial para...”. Si los Cursillos han evidenciado ya algo es la dimensión universal de su mensaje íntegro, ya que la simiente se aclimata siempre con naturalidad y sin laboratorios especiales cuando ha caído en buena tierra. No así el plantel de vivero, acostumbrado sólo al laboratorio y clima artificial de los expertos de turno. No tememos a las adaptaciones surgidas de la vida, sin pretensión inicial de cambiar y protagonizadas por cristianos de a pié; no por ser seculares casi

profesionalizados en lo eclesial o surgidas de directrices pastorales sin contrastar.

Porque todas estas dificultades no han conseguido hasta ahora el vigor de los Cursos en casi ningún lugar, pero sí le han impedido desarrollar realmente toda su capacidad. De ahí que alguna vez más hayamos ya dicho que los Cursos están aún por estrenar, pese a que estamos a más de 40 años de Cala Figuera.

## **LO QUE DESDE SIEMPRE NOS PROPONEMOS ENFRENTAR**

Porque sí es indudable que nuestro Movimiento ha cambiado muchas vidas para mejorarlas y ha hecho mucho bien en muchas familias y en otras relaciones; sin embargo ¿dónde están después de cuarenta años esos ambientes humanos realmente impregnados de sentido cristiano que nos proponíamos “fermentar”? ¿No será que hemos dedicado demasiados esfuerzos a acciones intraeclesiales, y hemos perdido el mensaje de rollo de Estudio del Ambiente, que precisamente fue el primero que confeccionamos y del que traen causa y sentido a los demás?.

## **HACIA EL AÑO 2000**

Veo el primer Curso como una exigencia para que hacia el año 2000 seamos capaces de dejar al descubierto tanto a los profetas de calamidades como a los profetas de retorno al pasado; porque desarrollaremos en espíritu y en verdad, dentro de nuestras realidades humanas, esa dinámica de amar y ser amado que implica el haber encontrado a Cristo de verdad en un Curso, y no dejarnos manipular después en su nombre para dedicarnos a sembrar en campo respetable pero ajeno; todo ello manteniendo la simplicidad de lo fundamental cristiano y la infinita ilusión de aquellos “pobres” cursillistas de Cala Figuera, que ni siquiera han podido presumir de haber asistido al primero, porque hasta cinco años después no se repartieron “carnets” de cursillista.

## CAPÍTULO IV.-

# **LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, REALIDAD AÚN NO REALIZADA**

*Eduardo Bonnín, Francisco Forteza*

### Introducción

(Elaborada y suscrita por el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Mallorca).

Al prolongar el texto “Los Cursillos de Cristiandad, realidad aún no realizada”, en el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Mallorca nos sentimos gozosamente obligados a recordar que somos herederos directos de aquel primer Secretariado que en el mundo fue designado en 1954, por el entonces Obispo de Mallorca, Monseñor Hervás, que reunía como Delegado Episcopal a Don Pedro Rebassa, como Director Espiritual a Don Juan Capó, como Presidente a Pedro Salas, como Vocal de los Hombres a Gabriel Estelrich y como Vocal de los Jóvenes a Eduardo Bonnín.

Aquel Secretariado fue un paso esencial en la Historia de los Cursillos. Significó el despegue del Movimiento respecto de la Acción Católica, fermento primero y cobijo hasta entonces de los iniciadores de los Cursillos. Significó también, a través de su enfoque con la Jerarquía y de su funcionamiento autónomo, que la Iglesia reconocía y asumía el Movimiento en su integridad y con su singularidad. Era una nueva expresión del apoyo que Monseñor Hervás dio desde su llegada a la isla, a las inquietudes seculares que después se narran en el nuevo escrito de Bonnín – Forteza. La presencia pastoral y el apoyo humano y doctrinal del doctor Hervás fueron tan decisivos en las primeras horas como después lo serían sus documentos y muy singularmente su obra “Los Cursillos de Cristiandad, Instrumento de renovación cristiana”.

Este apoyo de la Iglesia visible a los Cursillos, desde sus primeros pasos, se tradujo ya desde 1949 en la integración en el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de la Isla

(desde donde actuaban entonces los iniciadores seculares de los Cursos), primero como Vice- Conciliario y después como Conciliario, de Don Juan Capó, sin cuyo aporte personal y doctrinal no es posible concebir lo que los Cursos han llegado a ser.

Aunque el escrito que sigue contiene alusiones históricas, no es una historia de los Cursos, por lo que decepcionaría quien así lo encarara. Es, simplemente, la historia de una inquietud; y esta inquietud consideramos que ha sido y seguirá siendo parte esencial de la verdad y la historia de los Cursos.

Nos parece válida y digna de meditarse la preocupación que transpira “Los Cursos de Cristiandad, realidad aún no realizada”. Es un texto apasionado que opta siempre por la persona y por el Evangelio, frente a su instrumentalización o su reducción a estructuras inertes.

No es tampoco este documento un estudio teórico y aséptico. Estamos seguros de que si su propósito fuera éste, sus autores hubieran matizado más y completado algunas de sus afirmaciones. Es un texto vivo, que sin duda sembrará la inquietud y la esperanza que se propone crear. Podríamos decir que no quiere ser un tratado de medicina, sino un medicamento.

Por nuestra parte, como Secretariado, seguiremos empeñados en que la realidad de los Cursos llegue a realizarse plenamente, en línea con quienes nos antecedieron, impulsando todas las iniciativas válidas, y entre ellas, este “Manifiesto” que creemos lúcido y oportuno y que sabemos, sobre todo, que responde a la ya larga experiencia de sus autores en estas lides, con quienes tantas horas, gozos y contradicciones hemos compartido.

Por el Secretariado Diocesano de Cursos de Cristiandad de Mallorca.

Antonio Bernat, Coordinador.

## HISTORIA Y LEYENDA

Conforme van sucediendo los hechos, acontecimientos y situaciones, se va tejiendo el cañamazo de la Historia. Cuando lo que acaece es algo relevante, no corriente o insólito, se suele polarizar la atención de la opinión pública, que automáticamente formula sus juicios de valor según criterios plurales y hasta contradictorios.

En torno al acontecimiento o realidad que se sale de los cauces habituales, se forman inevitablemente los criterios y opiniones que desembocarán en un vasto espectro de interpretaciones.

Si el hecho es de verdad revelante y significativo, con notoria repercusión en la vida, el cometido de historiarlo objetivamente es sumamente complicado, ya que es normal que proliferen las fantasías, los prejuicios, las leyendas y las “historias” hasta el punto que lleguen a eclipsar u obstaculizar y complicar tremendamente la visión clara y diáfana de la historia verdadera.

Pocas veces es esto tan verdad como cuando se trata de relatar la historia auténtica del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

La verdad de que la Historia la escriben siempre los vencedores, es tal vez tan antigua como la misma Historia, pero la cosa se complica más todavía, cuando se aplica el principio aquel que dice que “cada uno habla de la feria según le va en ella”.

Entonces no puede extrañar que existan distintos relatos, diversas crónicas y cronistas de la misma feria. Y que todos, en sus disquisiciones, enfatizen determinados puntos que les hagan ganar puntos a los ojos de los demás.

A este fin centran la historia en lo que ellos protagonizaron, aunque se trate de sucesos no muy importantes y, aún más, relatan los hechos básicos en que participaron como comparsa o como críticos, insinuando un protagonismo que nunca existió.

La objetividad químicamente pura es casi imposible, pues es distinta la perspectiva de cada uno.

Los que planearon la “feria”, los que la montaron, los que hicieron un buen negocio en ella, los que casi se arruinaron, los que sufrieron algún accidente, los que en ella se pasearon y los que en ella se echaron novia, tienen sin duda una visión y un enfoque muy distinto para enjuiciarla.

Desde los que con la “feria” de los Cursillos sacaron suculenta tajada convirtiendo su oficio en beneficios o intentaron utilizar los Cursillos para potenciar asociaciones ya periclitadas en el tiempo o para sacar a flote alguna congregación religiosa venida a menos, hasta los que recibieron numerosos “palos” por haberla planeado, montado o colocado, hay toda una gama de actitudes, opiniones, criterios que hasta con ellos se podría organizar otra nueva feria, sobre todo si ésta fuera de vanidades, de primeros planos, de sardinas arremadas a particulares e interesadas ascuas.

Aunque pueda parecer anecdótico, es curioso la importancia que en la transmisión oral y en el juicio que de la historia de los Cursillos ha recibido mucha gente de buena fe, ha tenido un hecho cada vez más repetitivo.

Hoy que todo el mundo viaja y que se organizan tantas y tan variadas cosas: Semanas, Cursillos Intensivos, Cursillos de verano, Cursillos monográficos, etc., donde asiste gente de distintas geografías, se da repetidamente el caso de que algún español (isleño o peninsular) asista a algunos de ellos. Y si de algo pío se trata, parece que siempre es obligada la pregunta: “Tú que eres de Mallorca o tú que eres español, ¿qué es esto de los Cursillos? Y como a algunos les resulta embarazoso decir que no tienen ni idea, suelen empezar a inventar. Si tal individuo vivió la experiencia de un Cursillo o de cualquiera de sus sucedáneos en su juventud, pero no supo o no quiso vivenciar entonces o no mantiene ahora los valores básicos del método, es muy natural que diga que los Cursillos no tuvieron ni tienen ninguna importancia y hasta expresar el asombro que le produce que tan poca cosa haya podido llegar tan lejos.

Cuando los Cursillos estuvieron más de moda en Mallorca y gran parte de España, un poco antes de la desconcertante y sorprendente pastoral del doctor Enciso, todo el mundo decía que había asistido al primero de todos; y llegó a abusarse tanto de esta afirmación, que, de

haber sido verdadera, no hubiera bastado no ya Cala Figuera o San Honorato, sino ni tan siquiera el Monasterio de El Escorial.

Es incuestionable que los Cursos se gestaron y nacieron en Mallorca en la década de los cuarenta y no fueron obra del azar o de la improvisación. Nacieron con su esencia y finalidad.

Ahora, en este escrito, no pretendemos hacer una historia pormenorizada de los Cursos; tampoco un relato apologético o justificativo; y mucho menos aún, un memorial de agravios. Intentamos subrayar la intención con que nacieron los Cursos y confrontar la posterior evolución y su realidad actual con aquella intención originante y básica porque nos preocupa hondamente el distanciamiento que observamos entre ambas.

Todo lo vivo debe crecer y progresar y, para que sea efectivo, exige una creatividad y criticidad permanentes. Lo que es vivo, al crecer y desarrollarse, va afirmando sus líneas esenciales, lo que es propio e intencional, o se separa de ellas y pierde su identidad.

## **EL PRINCIPIO DEL PRINCIPIO**

La génesis del Movimiento de Cursos ha de buscarse en la repercusión que tuvo el conocimiento del ambiente de entonces en el grupo de jóvenes seculares que intentamos estudiarlo a fondo, allá por los años cuarenta.

La inquietud que nos produjo, quedó plasmada en la estructura y desarrollo del rollo “Estudio del Ambiente”, que fue el primero de todos y el que originó y promovió el que se pensaran y estructuraran todos los demás.

Lo esencial de dicho estudio es:

### **1. La identificación entre ambiente y relaciones interpersonales.**

No son los elementos estructurales (cuya importancia es indudable), sino que es la comunicación entre personas lo que determina el ser, el estado y la dinámica de los ambientes.

2. Que dichas relaciones interpersonales **se establecen en tres planos** claramente diferenciados, que en palabras de la moderna psicología social denominaríamos:

Un plano de **identidad** (relaciones entre “nosotros”): que se centra en la relación de cada uno consigo mismo y se desarrolla entre quienes por su mutua identificación pueden realmente expresarse en primera persona del plural (“nosotros pensamos, decimos, nos proponemos”... etc.).

Un plano de **alteridad** (el de las relaciones con “quienes nos acompañan en la vida” – nuestros compañeros), que expresa la proximidad sin identificación.

Un tercer plano, el del **entorno** (los demás o el ambiente en general), cuya comunicación es esporádica o tiene lugar solamente a nivel de un clima colectivo.

3. Que el trato adecuado dentro de cada plano es y debe ser diverso, no tanto por “táctica” como por asumir con respeto la situación de cada persona con relación a uno mismo. Toda eficacia en la fermentación de ambiente se basa en la adecuada relación de cada uno consigo mismo y después en la relación “entre nosotros”. Pero tratar a “los que nos acompañan en la vida” como nos tratamos a nosotros o entre nosotros, o como tratamos al entorno impersonal, es la causa de la incomunicación existente entre quienes poseen el gozo de la fe y quienes aún no han tenido la suerte de descubrir el Evangelio.

4. El desconocimiento que solemos tener de los otros, aconsejó incluir en el rollo una descripción de actitudes, una tipología, que indudablemente rompía con las esquematizaciones al uso, que o se basan en juicios de valor o en circunstancias ajenas a la persona.

Sin que pretendamos sacralizar esta tipología, incluida en el Estudio del Ambiente, lo cierto es que fue un salto para pasar de los esquemáticos “buenos y malos”, “creyentes y no creyentes”, “practicantes y no practicantes”, “cultos e incultos”, “ricos y pobres”, a un planteamiento que exigía conocer y acercarse a la persona – a cada persona – sin exclusiones ni juicios previos.

Así identificábamos a los que creen en Dios, aman a Dios y quieren hacer el bien; a los que creen en Dios, aman a Dios y quieren estar bien; a los que creen en Dios, pero nada más; a los que no creen porque ignoran a Dios, y a los que no creen porque rechazan a Dios.

No se trataba de etiquetar posturas, sino dejar de valorar y enjuiciar a las personas más acá de sus intenciones, es decir, sin conocerlas.

Obsérvese que de los tres tratamientos diferenciados que proponíamos para cada uno de los “planos” de comunicación, nacen por inducción los tres elementos básicos del método de Cursillos. Lo que proponíamos para “los demás” o “el ambiente en general” da pie a la articulación del “Precursillo”; lo previsto para “quienes acompañan en la vida” (nuestros compañeros, prójimos o próximos) no es ni más ni menos que lo que explica el Cursillo; y lo que preconizábamos en el frente del “nosotros” es la clave del Postcursillo.

Valga quizá recordar que en el segundo plano (Cursillo) indicábamos que el camino lógico es la aproximación de la persona y el iniciar la relación “por el corazón”, para continuar por la inteligencia (“la cabeza”, en los primeros escritos) y debiéndose sólo después espolear su voluntad, para que ella, en su integridad, pueda reconciliarse consigo, con la realidad y con Dios. Compárese este itinerario, por ejemplo, con la trayectoria secuencial de los rollos seculares del Cursillo.

	El hombre puede ser más y mejor	<u>IDEAL</u>
	Puede serlo donde está	<u>SEGLAR EN LA IGLESIA</u>
<b>SI</b>	<b>Descubre</b> su corazón con espontaneidad	<u>PIEDAD</u>
	<b>Asume</b> su inteligencia con convicción	<u>ESTUDIO</u>
	<b>Orbita</b> su voluntad con decisión	<u>ACCIÓN</u>
	y su persona en su globalidad	<u>DIRIGENTES</u>
	y si acepta que su realidad está integrada por personas	<u>ESTUDIO DEL AMBIENTE</u>
	a las que puede ayudar	<u>CRISTIANDAD EN ACCIÓN</u>
	siempre que se realice de una forma personal	<u>CURSILLISTA MÁS ALLÁ DEL CURSILLO</u>
	en amistad	<u>REUNIÓN DE GRUPO</u>

Esta secuencia y nomenclatura de los rollos laicos se reproduce tal como aparece en la edición original, que la expone históricamente, tal como se daba en los primeros tiempos.

Se recuerda, sin embargo, que actualmente (a partir de “Ideas Fundamentales”) y entre nosotros, esa secuencia y nomenclatura es así: Ideal = Laicos en la Iglesia = Piedad = Estudio = Acción = Dirigentes = Estudio y Animación del Ambiente = Comunidad Cristiana = Grupo y Ultreya.

Desaparece así el rollo de “Cursillista más allá del Cursillo” que por otra parte ya había pasado a ser el último y en cierta medida fue sustituido por la intervención final del Rector.

Otro tanto podríamos hacer con lo que aquel primer rollo prefigura del Precursillo y del Postcursillo.

La esencial es captar que esta idea germinal, motivada para acercarnos a las personas sin manipularlas, en nada apunta a la mera presencia de tales personas a unos actos, ni a su militancia en un sector determinado, profano o intraeclesial. No buscábamos que las personas asumieran nuevos compromisos, sino que aceptaran a dar sentido al propio compromiso al que ya tienen en la realidad, cuando no han sido manipuladas previamente. A ese compromiso que nace de la vida, y singularmente de la convivencia, deseábamos – y seguimos deseando – convertirlo en un compromiso de amistad.

Nada más, pero también nada menos.

El estudio serio y la práctica inmediata y concreta de todo esto, nos llevó al conocimiento y al convencimiento de que la verdad de lo específicamente cristiano no era encarnado en su vida por los que se consideraban cristianos: lo esencialmente evangélico quedaba desdibujado en las realidades que se vivían, porque no era captado en su entraña viva, sino que tan sólo era dificultosamente visible en algunas connotaciones periféricas orientadas, sin duda, más al cumplimiento chato y sin nervio, que hacia su sentido iluminador y dinamizador de la vida de la persona.

Esta visión que iba esclareciendo muchas cosas, incluía el no pequeño riesgo de sentirse espectadores lúcidos de ciertos acontecimientos, en lugar de sabernos y sentirnos implicados en los mismos, en el mismo mundo, y comprometidos en al misma aventura.

La conciencia del serio peligro que siempre corre el cristiano cuando no acierta a captar el hondo sentido de la parábola de la buena y de la mala semilla, le hace a menudo constituirse en juez de vidas y conductas, cuyo juicio, sin duda alguna, evidentemente, pertenece tan sólo al Señor.

El asignar alegremente etiquetas de buenos y malos, no hace más que ahondar innecesariamente el imaginario abismo con que intentamos separar a unos de los otros, privándonos del bien mutuo y recíproco que un contacto humano y sincero no reportaría sin duda a todos.

Desde el principio del principio del Movimiento de Cursillos, se intentó un acercamiento cálido hacia los que no pensaban ni se portaban como se nos había enseñado tenía que comportarse la gente de Iglesia y nos asombró ir comprobando, con contundentes evidencias sucesivas, que la Buena Noticia era mejor captada y mejor entendida y acogida en las áreas lejanas y ajenas a lo que normalmente se venía llamando cristiano. Y que ello desbordaba los límites del apostolado organizado. Había que pasar de la preocupación estructural a la personalista, de la tentación de un dirigismo profesionalizado, a la actitud de hacer camino en compañía.

Ello nos hizo pensar, reflexionar y seguir profundizando en la potencia real e inaudita que, en la realidad práctica que vivíamos, tenían las afirmaciones del Señor: “Los últimos serán los primeros”, “No he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores”, y los que trabajaron menos cobraron igual, etc.

## **PRIMERAS REALIDADES**

Estas realidades evangélicas, al cobrar carne y vida en los acontecimientos de cada día, comenzaron a multiplicarse en nosotros, entre nosotros y junto a nosotros, frutos cercanos, visibles y palpables en hombres hechos y derechos, cuya realización y planificación habían sido provocadas, orientadas y mantenidas por el encuentro con Cristo y con los hermanos, acaecido en un Cursillo de Cristiandad, y continuadas y extendidas en el clima de una Reunión de Grupo; ello confirmó que la intuición, fruto del estudio, tenía rango de método.

A medida que los acontecimientos se iban sucediendo, al ir contrastándolos con el Evangelio, nos lo iba iluminando y nos esclarecía los siguientes pasos.

Tanto las confirmaciones como las contradicciones con que nos íbamos encontrando, nos iban aclarando los conceptos. Se procuró en todo tiempo, para depurar la intención, “hablar a Dios de los hombres, antes de hablar a los hombres de Dios”.

A partir de ahí todo fue normal, humano, natural. Una vez más comprobamos que el Evangelio da nervio, impulso y orientación, pero no violenta, ni saca de quicio los acontecimientos, sino que los lleva a su término, dentro de la más absoluta llaneza y simplicidad. Y así fue.

Después de mucho pensar, reflexionar y profundizar sobre unos acontecimientos que nos tenían asombrados y en vilo, en contacto vivo con los individuos que los protagonizaban, vimos que lo válido, lo verdaderamente sorprendente, era todo lo bueno que la semilla evangélica, al fructificar, iba logrando en el interior de los individuos que aceptaban el reto de tender a ser personas. Centrando vidas, alentando esperanzas, despertando voluntades, suscitando iniciativas, reduciendo egoísmos y viviendo la vida con más ganas, con más ánimo, con más sentido, con más plenitud.

Lo que nos iba dando un concepto cada vez más exacto de lo que es en realidad de verdad el fascinante e imparable proceso de fermentación de lo cristiano en el hombre, en los hombres y en la sociedad, cuando con honestidad, simplicidad y buena intención va dándose cuenta uno que se trata de una sola cosa: de jugar limpio con las cosas de Dios tomando en serio el mundo de los hombres.

Si tuviéramos que hacer un inventario de las contrariedades con que nos íbamos topando en el camino, y que nuestro paso por la vida y lo que es más importante, por la vida de muchas personas iba suscitando, podríamos dividir las en dos grandes grupos:

Las que provenían de nuestros hermanos mayores, portándose no pocas veces más como mayores que como hermanos, y las que iban provocando con su, a veces, desbocada y descocada vitalidad apostólica, los hermanos pródigos recién llegados.

Para los primeros, a pesar de su indudable buena voluntad, el Cursillo era siempre un nuevo acontecimiento de la vida, más o menos revulsivo a su monotonía cotidiana. Para los segundos, era algo nuevo

que les hacía ver la vida como un continuo y fascinante acontecimiento.

Los primeros no tenían ninguna duda respecto a la veracidad del Evangelio, pero les resultaba insólito verse arrollados por la evidencia de su poderosa eficacia, cuando era ejercitado con fe, en el ruedo de la vida, por personas que, lejos de su manera rutinaria de entenderlo y practicarlo, lo vivían y se desvivían para proclamarlo con sus vidas con vigor de estreno.

Se suscitaron incomprendiones y oposiciones y lo pintoresco del caso era que lo que las suscitaba, era el santo celo que cada uno desplegaba para defender lo que creía verdadero.

Desde el principio lo que estábamos gestando al servicio de la persona, sin sacarla de su entorno vital, intentó ser instrumentalizado, sin duda con la mejor voluntad, por aquellos “hermanos mayores”, poniéndolo al servicio de la Acción Católica primero, de la Pastoral Diocesana después, etc., lo que si bien no parece contradictorio, es distinto.

Los Cursos no se oponen a que los cursillistas presten una colaboración personal activa a nivel diocesano, parroquial, etc., y han sido y seguirán siendo muchos los cursillistas que se incluyan en los cuadros militantes o dirigentes de multitud de asociaciones, eclesiales o cívicas; lo que sí pensamos es que al hacer esto bajamos la diana, ya que el Curso, sin duda, apunta y se orienta hacia una meta mucho más eficaz y efectiva, por la convincente razón de ser ella de mayor y más rápida incidencia en el mundo.

Ya desde la primera hora, cuando el Movimiento llevaba a sus iniciadores de asombro en asombro, hubo que buscar horas de sosiego para explicar a la opinión eclesial asombrada en qué planteamientos de experiencia y doctrina se basaban los Cursos. Así nació en 1955 “El Cómo y el Porqué”, publicado en Proa y luego en 1971 y 1973, en primera y segunda edición, por el Secretariado Nacional de España.

## DOS ENFOQUES DE LA FINALIDAD

Los que mantuvimos la libertad de decisión personal en una hora en que privaba, casi con exclusividad, el apostolado organizado, no es más fácil ahora seguir manteniéndola, cuando teólogos y el Vaticano II en el Derecho “Sobre el Apostolado Seglar”, han reivindicado la libertad y el pluralismo de los seglares en la Iglesia y han ensanchado los límites y las formas reconocidas de ser cristiano en el mundo.

A decir verdad es un hecho incuestionable que a lo largo de toda la historia del Movimiento de Cursillos, han existido siempre dos maneras de encauzarlo y orientarlos hacia su finalidad.

Unos creen que es tan sólo para dar vitalidad a las estructuras y las organizaciones ya existentes, haciendo lo mismo de siempre, con mejor espíritu; y otros que creen que el Movimiento si se le da espacio para que viva, en su estructura básica y mínima de Reunión de Grupo, Ultreya y Escuela, puede llevar, por su misma dinámica, la buena noticia del Evangelio hasta los últimos recovecos del existir humano, individual, familiar y social.

El desmedido y a veces desmadrado celo de cada de cada uno de los dos enfoques, se ha venido patentizado en cada situación y circunstancia. Tal vez estén bastante de ellas significadas en las palabras que un hombre, que provenía de ambientes hostiles y obstinados y muy pocos propicios a los criterios y a las prácticas de nuestra Religión, le dijo en cierta ocasión a su Obispo, al final del Cursillo: “Usted no puede saber ni entender lo que siento yo ahora, al haberme encontrado con Cristo. Usted lo ha tenido siempre. Yo no. Por eso tan sólo puedo pálidamente darle a entender lo que me pasa. ¿Qué le diría yo? Es como si un ciego de nacimiento viera por primera vez una noche estrellada, la sonrisa de su hijo y la cara de su madre”.

Era la gracia explosiva del último día del Cursillo, cuando la vida de todos se hace canto y el canto se hace vida en la vida de todos.

A quienes por tradición, por inercia o por rutina han venido viviendo la buena nueva del Evangelio como si no creyeran que fuera buena, y sobre todo como si no fuera nueva y capaz de renovar todo, les es difícil comprender, encajar y sobre todo acoger el

entusiasmo desbocado y no siempre encauzado de los recién convertidos.

A los guardianes celosos de la ley les resulta complicado ir entendiendo que las cosas son simples para el hombre centrado y orientado en Cristo.

Los Cursillos nacieron impulsados por un inconformismo juvenil que a veces fue lucido y reflexivo y otras, desbordado y hasta arrollador.

Lo que se pretendía era y lo que pretendemos aún es dar a entender que el Evangelio, además de verdadero, es posible en el área de la vida normal; y además de posible, eficaz. Y que su verdad, su posibilidad y su eficacia es comprobable y comprobada, real e inmediatamente, cuando la persona se da cuenta de que se trata de empezar a partir desde dentro, desde uno mismo y desde ya.

En una palabra, cuando el conocimiento y la creencia convencida de la verdad del Evangelio significa, contiene, afianza, proclama, expresa, expande y agudiza el imperativo incuestionable de tener que vivenciarlo en la vida.

### **“NO ES ESO, NO ES ESO”**

El haber estado metidos en el Movimiento de Cursillos desde sus inicios, entendemos que nos obliga a tener que exclamar con la frase orteguiana “No es eso, no es eso”, ante la súper inmensa proliferación de vegetaciones que ha llegado, no tan sólo a desviar, sino aun a prostituir la finalidad concreta y específica del Movimiento, haciéndolo derivar hacia otras cosas que, por muy buenas que pueden llegar a ser, nunca podrían llamarse Cursillos de Cristiandad, sin faltar a la verdad, ya que no lo son, ni aún a veces se le parecen.

Y aún más. Debemos afirmar que los Cursillos casi nunca han sido realmente “eso” que se pretendía; que los Cursillos en su íntegro ser están por estrenar y ella por la simple razón de que el Evangelio en la vida diaria, como la dinámica del “Padre Nuestro” y de las “Bienaventuranzas”, están también sin estrenarse.

Lo específico del Movimiento es poner al alcance del hombre concreto lo fundamental cristiano. Lograr que la libertad del hombre se encuentre con el Espíritu de Dios. Lo cual desbordará siempre toda programación y chocará con toda tentación fácil de encuadrar y encasillar algo tan fluido y espontáneo como el encuentro de las personas con el Evangelio de Cristo.

Los Cursillos pretenden provocar el hambre de Dios, en lugar de procurar medios para saciarla.

Van en busca de las personas, en lugar de ir a la caza de personajes.

Van de la persona a la realidad y a la estructura, y no de la estructura a la persona.

No quieren crear nuevos compromisos a las personas, sino crear compromisos entre personas, cuyo medio, estímulo y meta sea la amistad para, desde ella, llegar hasta donde sea posible.

No insistir con interés “desinteresado” para que se siga algún camino apostólico y concreto, ya aderezado y preparado por otros, sino que desde el clima de amistad, pueda ir madurando su convicción, su decisión y su constancia.

Sabemos que el hombre de hoy, más que respuesta para todo, lo que quiere es poder hacer preguntas, que haya clima donde poderlas hacer, con esperanza y posibilidad de encontrar por sí mismo la respuesta. Se siente más hombre cuando pregunta y descubre, que cuando acepta una respuesta.

Al hacer estas afirmaciones, no pretendemos defender una ortodoxia metodológica; el Núcleo de lo fatalmente despistado, y por ello peligroso, están en complicar alegremente la simplicidad de los Cursillos que va toda dirigida a lo esencial, hacia otros derroteros que son sin duda buenos, pero no fundamentales. Lo grave no es distraer con enredos el camino, sino desvirtuar su finalidad. Lo difícil es el acompañamiento de las personas y compartir con ellas “la fuerza asociativa de la amistad”, la aventura de vivir con entrega y constancia de cara a Dios y a los hermanos, lo cual nunca puede ser suplido por

programaciones apriorísticas en las que no prime la persona y su avance hacia Dios.

Lo que nos preocupa de verdad, lo que el derrotero que toman las circunstancias está convirtiendo casi en obsesionante, no es el método por el método, sino comprobar que el método no está ya neta y escuetamente al servicio de lo fundamental cristiano, sino que su energía, su empuje y su vigor se emplee para aumentar la proliferación de la flora y la fauna de cosas pías ya existentes en cantidades astronómicas en la Santa Iglesia de Dios. Y cuando se busca la coartada de progreso y adaptación para salir del enfoque original y esencial, el peligro es aún mayor.

Lo peor del caso es que se ha alterado el sentido de los Cursillos. El error no es de cálculo, sino de rumbo. Y como en este rumbo distinto los Cursillos siguen teniendo una indiscutible eficacia (y aún mayor si lo que se pretende es crear comparsas meramente intraeclesiales de gente pía, obediente y dispuesta), es muy difícil que quienes inconscientemente son causa de ello, puedan darse cuenta.

Quizá nunca podrá saberse el deterioro de la punta de avance de lo cristiano en el mundo, ni la cantidad ni la calidad de personas que hemos situado fuera del alcance del mensaje, por haberlo recargado innecesariamente – a veces en el mismo Cursillo y otras veces después – hinchando las afirmaciones de la fe con otras que no vienen del Evangelio, sino de teorías ocasionales y contingentes, según los tiempos y circunstancias.

Para que lo cristiano germine, crezca y fructifique en la persona con espontaneidad, dinamismo y oportunidad, debe conservar ésta su plena libertad de decisión y actuación. Y esto se consigue si se encuadra en un clima de Evangelio y amistad, que le patentice la certeza de que lo experimentado en el Cursillo sigue siendo verdad en la vida de sus nuevos amigos, que les duele si se deja una vez de serlo y que muchos siguen empeñados en lo que vaya siendo.

Esta capacidad de decidirse uno mismo, por sí mismo y desde sí mismo, en lugar de potenciarla, se ve casi siempre coaccionada y hasta amenazada, por el proyecto previo que los que le iniciaron en

las verdades del Evangelio ya habían trazado y perfilado para él, sin contar con su voluntad más que para conseguir su asentimiento.

## **CONCLUSIÓN**

En síntesis, el despiece de los Cursos en su verdad más profunda acredita que el encuentro real consigo mismo es la estructura que hace posible el encuentro con los demás y con el Evangelio.

En cambio, las realidades que se autodenominan Cursos de Cristiandad tienden, con preocupante frecuencia, a orbitar personas que, al refugiarse en un misticismo o desintegrarse en un activismo, evidencian que no ha existido o no sigue existiendo ese encuentro básico con su propio ser y con el sentido de sus vidas.

Esta realidad responde a una fractura entre el Curso y el Postcurso – fe y vida – como consecuencia del cambio de rumbo en la finalidad y que ha producido, como resultado al menos posible, la ausencia actual de muchos que quisieron y podían aportar mucho, singularmente los de personalidad más profunda y los de circunstancia más complicada.

Cuando alguien piense que lo que ahora decimos es verdad no explicitada antes, la reacción madura y por ello evangélica, será un retorno activo a la simplicidad de lo inicial, siempre necesitada del aporte de todos.

La unidad de mensaje y la plena personalización han sido y siguen siendo posibles.

Mallorca, 1981



## CAPÍTULO V.-

# SECRETARIADOS

*Eduardo Bonnín y Francisco Forteza*

Ya se previó en el nacimiento de los Cursillos, que su crecimiento y desarrollo exigirían unos organismos para salvaguardar su esencia: los Secretariados.

Es curioso que en nuestras primeras publicaciones ya decíamos que no tenían que ser “torres de mando”. Hoy añadiríamos que tampoco conviene que sean parlamentos democráticos”, donde lo esencial pueda estar al albur de unos votos.

Es una pena que bastantes veces en la práctica, bien por desconocer su finalidad o tal vez por las ansias de protagonismo de sus componentes, en lugar de cumplir su cometido, los Secretariados han venido a menudo a ser fuente de confusas imposiciones.

Raras veces han sido camino de comunión, de coordinación o de servicio, porque al parecer les ha interesado más la idea que según la situación particular de cada uno se ha formado de lo que quieren que sea el Movimiento de Cursillos, que estudiar a fondo profundizando en lo que verdaderamente son y pueden llegar a ser, mientras se respete lo que alguien muy acertadamente ha llamado el carisma fundacional.

El carisma fundacional no cambia, pero evoluciona a partir de la propia identidad, no de sus añadidos. La evolución se opera en la recta aplicación a cada circunstancia personal o colectiva concreta, del querer vivir la vida de la Gracia como realidad compartida en amistad (Reunión de Grupo) y tratar de posibilitar que lo mejor de cada uno llegue a los más posibles (Ultreya).

La vida de cada cristiano y su personal conversión están en continuo dinamismo a medida que va concientizándose de cada persona, cada acontecimiento y cada cosa es portadora de una nueva y distinta posibilidad de Evangelio.

Hoy diríamos que los Cursillos de Cristiandad son:

**LA MEJOR NOTICIA**, que Dios en Cristo nos ama.

Comunicada por el mejor medio que es **LA AMISTAD**.

Hacia lo mejor de cada uno, que es su ser de persona, su capacidad de CONVICCIÓN, de DECISIÓN y de CONSTANCIA.

Y lo que hay que enfatizar hoy, ahora y desde ya, para estar al filo de lo que hoy se debate, es el posibilitar y facilitar a cada persona, UN ENCUENTRO CONSIGO MISMO (siempre absolutamente imprescindible para poderse encontrar con DIOS y con los HERMANOS).

Hay que señalar como meta, aunque no exclusiva: LOS ALEJADOS, (por mal informados, por desinformados o por no informados).

**LOS SECRETARIADOS tanto el O.M.C.C., como los nacionales, son:**

Para           **Simplificar**  
                      **Facilitar**  
                      **Posibilitar**

La vivencia de lo **FUNDAMENTAL CRISTIANO**

Ser

- Guardianes de la pureza del método (Dr. Hervás).
- Encargados de dar conocer la Esencia, la Mentalidad, la Finalidad, y la expansión por los medios adecuados, a la Jerarquía y al pueblo de Dios.

Al servicio de su eficacia práctica, publicar:

- Lista de los Secretariados Nacionales y Diocesanos, domicilio, distrito postal, número de teléfono, fax, horas de oficina.

- Lista de locales, días y horas en que se celebran las Ultreyas.
- En las publicaciones, profundizar en las raíces del Movimiento y dar cuenta de sus frutos.
- La unidad se descubre en la eficacia del “qué”.
- La diversidad produce la multiplicación de los “cómos”.
- Afilar y afinar el método más práctico para llegar al qué de lo “Que” pretende.

Que haya unidad de mensaje, no por imposición de nadie, sino porque pretendemos todos lo mismo, cosa posible si sabemos prescindir de las peregrinas originalidades que han venido haciendo menos diáfano el Carisma Fundacional.

## **EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

Los Cursillos de Cristiandad posibilitan la vivencia de lo Fundamental Cristiano. Y tratan no tan sólo de posibilitarla, sino también de simplificarla, de facilitarla y de hacerla inteligible y asequible a todos, pero muy especialmente, aunque no exclusivamente, a los alejados.

El Cursillo de Cristiandad no está pensado ni enfocado de cara al mayor confort espiritual de los que se llaman “buenos”, sino que pretende y a veces hasta consigue, concientizarlos para que se decidan a ser el fermento que están llamados a ser en el mundo y que, a la luz de una seria reflexión, vayan descubriendo nuevos horizontes que les impulsen a salir del tradicional y confortable círculo donde circulan rutinariamente las ideas y los hechos casi siempre píos - aunque tenidos por eclesiales – para despertar su inquietud por la gente que vive alejada de la Iglesia, y que no le ha llegado todavía la noticia de que Dios le ama.

El Cursillo, como queda dicho, tiene por objetivo preferente, aunque no exclusivo, la finalidad de ir consiguiendo una cálida aproximación que cree cercanía y sincera amistad con los alejados para que con un plan concreto, pensado, estudiado y rezado, - el Precursillo, el Cursillo y el Poscursillo – traten de emplear sus esfuerzos y su energía de manera adecuada y posible – la Reunión de Grupo y la Ultreya – para que a dichos alejados – cristianos y a veces aún no cristianos, unos por mal informados, otros por desinformados o no informados, les llegue la buena noticia de que Dios en Cristo les ama.

Cuando esto se va produciendo, pensamos que no es ni mucho menos superfluo el recordar la advertencia, implícita en la parábola del hijo pródigo, por lo que hace referencia al hermano mayor.

La veteranía de unos y el empuje de los otros, en armoniosa y amigable conjunción, hace sin duda posible y asequible para muchos la captación y la realización de lo que los Cursillos de Cristiandad pretenden, y desde siempre han pretendido. Para irlo consiguiendo se señalan y proponen los siguientes objetivos:

- Salirles al encuentro en el camino de su vivir.
- Esforzarse para tomar contacto con ellos.
- Permanecer en dinámica espera de la alegría de su vuelta a la casa del Padre de todos.

Para que con el convencimiento de lo que se experimenta en vivo y en directo, abran su inteligencia a la Verdad y les propiciemos y les proporcionemos la manera de poderla llevar a su vida y a la de los demás con convicción, decisión y constancia.

Posibilitar la vivencia es simplificarla sin adulterarla ni edulcorarla, tratando de que el mensaje cristiano llegue al corazón y a la inteligencia de los más posibles, con toda la fuerza comprometiente de lo simple. No porque paternalmente se lo hagamos ver, sino porque cada uno lo vaya descubriendo por sí mismo en el espacio interior de su sí mismo.

LA DEFINICIÓN DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS, al fluir del mismo vivir y al valor que el hombre valora, se pueden detectar en ella resonancias imperiales de un cristianismo trasnochado que hoy por hoy tan sólo se creen sumisos y chatos “hombres de Iglesia” pero que no sirven para ser los que, una vez convencidos y entusiasmados por el Cursillo, pueden dar testimonio de una Iglesia viva entre los hombres que les potencie sus cualidades para vivir su vida en plenitud, mostrando en su actitud natural, humana, y por natural y humana, atractiva y contagiosa para fermentar de Evangelio los ambientes donde es desconocido o mal conocido.

Hoy la realidad marca un rumbo distinto del que señala la definición.

Se tiene que partir del mundo real, no de abstracciones teológicas estratosféricas, que aunque muy verdaderas, solamente pueden llegar a la persona normal hechas vida viva en quien las vive.

El objetivo preferente, aunque no exclusivo tienen que ser los alejados.

Se ha de procurar que a cada uno le llegue el mensaje, pero en manera alguna tiene nadie que inmiscuirse en la personal reacción que el mensaje le produzca.

No se ha de intentar aturdir al cursillista con “ofertas” apostólicas con el fin de hipotecarle unilateral y clericalmente su generosidad. No es bueno que los buenos de siempre les enderecen su generosidad hacia el cultivo de su parcela intraeclesial preferida, porque ello les va a restar arrostos y espontaneidad para saber ocupar su puesto en el mundo.

Hay que procurar que el Cristo heroico , no desplace al Cristo doméstico, al Cristo corriente, al Cristo cotidiano, al que se junta y se mezcla con el vivir de cada hombre, dando sentido a todas sus acciones y un brillo nuevo a la maravillosa realidad de su existir consciente y agradecido.

Todo en el Cursillo y después de él, tiene que arrancar de la realidad de un personal encuentro con uno mismo, que es lo único que hace posible a cada uno irse conociendo en sus cualidades y en sus limitaciones. Y lo único que propicia también el cultivo del espacio interior donde reside y se asienta el punto clave que codifica la intención, que es lo que da dimensión de valor a las acciones.

Estas son algunas de las más importantes líneas de actuación del Movimiento de Cursillos que se vienen dando y prolongando en la trayectoria del vivir de los que se han acercado a ellos en plan de comprenderlos y hacerlos realidad en su vivir, guardando el respeto y la fidelidad debida al Carisma Fundacional.

Donde no ha sido así, donde los Secretariados han desenfocado su finalidad, creyéndose tal vez de buena fe que su cometido consistía, ya que así se ha hecho muchas veces, en dedicarse a manipular, desactivar o a tergiversar las realidades coherentes conjuntivas que constituyen la estructura del Cursillo, se ha logrado romper la unidad de mensaje y con ella muchas cosas más, que han dificultado, cuando no obstaculizado, la posibilidad de que mucha gente siguiera sin enterarse de que Dios en Cristo le ama.

## **EL MOVIMIENTO CURSILLOS**

Los Cursillos de Cristiandad son un Movimiento de Iglesia que mediante un método propio, posibilitan la vivencia de lo fundamental cristiano en orden, a crear núcleos de cristianos que vayan fermentando evangélicamente los ambientes, ayudándoles a descubrir su vocación personal y los compromisos que para cada uno se derivan por el hecho de estar bautizados.

Al fluir del mismo vivir y al valor que el hombre de hoy valora se puede detectar en esta definición unas resonancias imperiales que en la actualidad están obsoletas y fuera de área.

Los Cursillos de Cristiandad son un Movimiento de Iglesia (la Iglesia somos todos), pero no para la Iglesia, sino para el mundo, porque la Iglesia también es para el mundo.

Que mediante un método propio, (del que se ha apropiado todo el mundo):

**- POSIBILITAN LA VIVENCIA DE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO.**

Posibilitar es facilitar, simplificar, no complicar con normas que enredan y retrasan el natural desarrollo del Movimiento, como por ejemplo: Tener en cuenta la edad, en lugar de la personalidad; separar a los jóvenes de los adultos; en algunos lugares no pueden ir los que tienen menos de 30 años, en otros han de haber cumplido por lo menos los 25; decretar que tiene que ir el marido si va la mujer, o que tiene que ir la mujer si va el marido; los Cursillos mixtos, que consiguen que los que asisten a ellos crean haber hecho Cursillos sin haberse producido un encuentro profundo consigo mismo; que las Reuniones de Grupo sean imperadas y “montadas” por los que mandan, al margen de la voluntad del interesado; que las Ultreyas sean formativas o cerradas, y que en ellas tengan lugar actos, muy buenos en sí, pero que dificultan o impiden que la Ultreya sea un encuentro de personas, etc., etc.

Queremos suponer que todos los “creadores de estas originalidades” las instituyeron creyendo hacer un servicio al Movimiento de Cursillos, pero nos resulta muy difícil pensar que estos peregrinos acuerdos hayan sido tomados para posibilitar, o mejor dicho para lograr el crecimiento y desarrollo del Movimiento de Cursillos.

Sería curioso hacer un inventario de acuerdos y normas que a lo largo de su historia han venido quitando empuje, garra, espontaneidad, frescura y entusiasmo al Movimiento de Cursillos y han pretendido cortarle su punto de lanza para desactivarlo y hacerlo ligth, sustentando unas ideas para intentar domesticar al Movimiento de Cursillos, que no tienen nada de novedosas, pues en los años 50 y tantos, el Dr. Hervás ya nos prevenía de ellas y de la posible confusión que podían crear.

## **- EN ORDEN A CREAR NÚCLEOS**

Crear núcleos – impuestos – es la mejor manera de desintegrar los núcleos vivos. Los núcleos vivos están ya creados, y pretender que sean cristianos por mandato, es sólo una pretensión que, para que deje de serlo y llegue a ser una realidad, lo que importa es que cada uno de sus integrantes se encuentre consigo mismo, porque pretender fermentar un ambiente donde las personas que lo integran no estén en sus adentros en proceso convencido de fermentación, es favorecer la tan usual y corriente cosmética apostólica, la que favorece la enojosa capacidad que el hombre tiene para simular.

## **- AYÚDANDOLES A DESCUBRIR SU VOCACIÓN PERSONAL**

La vocación personal la va descubriendo cada uno en su vivir, y si inteligente – y todo el mundo sabe agudizar su inteligencia para solventar lo que de verdad le interesa – suele pedir ayuda a quien sabe que le va a entender y comprender. Las interferencias paternas y pías, normalmente no solicitadas, no hacen más que incordiar.

Y los compromisos que para cada uno se derivan por el hecho de estar bautizados.

Los compromisos se pueden colgar alegremente a nadie por real decreto, porque si no son fruto maduro de una convicción personal, normalmente propiciada por una amistad auténtica con Cristo y con los hermanos, pero siempre descubierta por uno mismo, y por uno mismo también acrecentada y desarrollada, no conducen más que a tener que representar, por encargo, escenas de una comedia en la que nunca se sabe bien el papel.

Evidentemente, mejor que descubrir al cursillista los compromisos que se derivan del hecho de estar bautizado, es propiciarle la circunstancia para que él mismo los vaya descubriendo y los descubrirá de seguro, a medida que vaya comprendiendo la maravillosa dignidad consustancial al hecho de haber recibido el Bautismo.

## EL BAUTISMO CRISTIANO

El bautismo compromete a la santidad, a la proclamación de Jesucristo y a la ordenación cristiana de la sociedad.

Si fuera todo esto verdad de manera automática en cada bautizado, no habría necesidad de mover ni un dedo. El bautismo no da más – nada menos – que la potencia para que la persona ejecute con la ayuda de Dios y su esfuerzo, todo lo que puede ser plenificado en su vida para vivir en plenitud. Concientizarse del germen bautismal y propiciar su crecimiento y desarrollo, teniendo por meta, en clave de horizonte móvil, la vivencia teologal del Abbá, ha de ser la trayectoria vital del bautizado; pero todo esto requiere un personal despertar a unos valores que le tienen que ser más que comunicados, contagiados por quienes los viven, no por mandato, ni por la inercia de la tradición, ni argumentándoles con responsabilidades, compromisos y obligaciones que, cuando no son fruto maduro de una convicción vitalmente experimentada y voluntariamente profundizada, se convierten en un supuesto “supuesto” que raras veces está en su puesto apoyando la acción externa y dándole empuje y consistencia de autenticidad, sino que se convierte en rampa o pista de miméticos cumplimientos rutinarios e hipócritas, incapaces de convencer a nadie y menos a los listos.

La pena es que donde lo cristiano está sin ser – sin ser vida en las personas que lo viven en sus vidas – lo cristiano viene servido, incluido y diluido en el menú del rutinario vivir cristiano, mezclado con él, de manera tan poco revelante, que la realidad de Cristo vivo y avivador de todo, no figura por ninguna parte, por cuya razón, todo resulta prosaico y poco atractivo y ello es sin duda porque es imposible descubrir en él, este Cristo vivo, normal y cercano que es – gracias a Dios – lo único que es capaz de entusiasmar al hombre de hoy, que si se encuentra de verdad con Él, experimenta en directo y sin retóricas pías, que cuando se le ama porque se le conoce, y va conociéndole todo el que de verdad le ama, se hace luz y claridad en su vivir y se aprende a verlo todo desde una perspectiva siempre nueva, interesante, alegre y gratificante.

Sabemos bien que el Movimiento de Cursillos es uno entre muchos otros, pero tal vez no muchos tengan por meta acercarse a los

alejados, no ofreciéndoles una religiosidad impuesta que tan sólo aspira a ser correspondida por una reacción previamente acuñada, gregaria e impersonal, sino que es otra cosa más interesante y distinta.

Es una lástima que para muchos lo cristiano les sea presentado de manera tan poco creativa y original y, lo peor del caso, es que para muchos sea éste el único apeadero a su alcance para poder tomar el tren de la fe, donde normalmente puede y suele tener acceso a ella, exigiéndole tan sólo el importe de la tarifa barata de un escueto cumplimiento, que a veces se reduce tan sólo al cumplir por cumplir, o tal vez al siempre incómodo cumplimiento.

El Movimiento de Cursillos desde sus inicios ha intentado sobrepasar la línea de este triste esquema y la realidad nos ha demostrado que esto es posible, porque cuando el hombre se concientiza que es dentro de sí mismo donde se encuentra el Reino de Dios, al reflexionarlo desde su vida en gracia, no puede menos que entusiasmarse, sobre todo al sentirlo reflejado dentro de su conciencia por medio de su paz, su alegría y su bienestar consigo mismo, que es el único que puede proporcionarle la felicidad alcanzable en este mundo y la que le va a producir el gozo de contagiarla a los demás.

## **VIVIR EN LA VERDAD Y DE LA VERDAD**

Las verdades teológicas tan sólo tienen contenido vital para el hombre no cuando se mantienen puras e incontaminadas en las abstractas definiciones de los teólogos, sino cuando son guía, sostén, impulso y meta de la persona en la dimensión de su vida práctica, concreta, visible y encarnada detalle a detalle, que es donde la rectitud de la consciente atención e intención, dirigen su vivir, que a medida que va discurriendo por la vía del amor a Dios y al prójimo, va comprobando con alegría que ella conlleva una renovación constante de la visión, de la perspectiva y de la valoración de las personas, de los acontecimientos y de las cosas.

Entonces es cuando va experimentando que cualquier reacción ante el cotidiano fluir de la vida, le impulsa a la reflexión disyuntiva de saberlo agradecer a Dios si le gusta, o sabérselo ofrecer si le disgusta.

Cuando el hombre cree de verdad y activa sus cualidades para experimentarlo en su realidad, que Dios le ama en Cristo:

- Encaja su pasado
- Agradece su presente
- Confía en su futuro

Porque Cristo ama al hombre.

Cristo ama al hombre:

Y sufren y se mueren los niños  
Y sufren y se mueren las madres  
Y hay sub – normales  
Y hay maniáticos  
Y locos

Y a pesar de ello, Dios en Cristo nos ama.

Creer en su amor a pesar de todo esto y mucho más, que tal vez nos toque de más cerca, es confiar en Él. Un confiar que es un fiarse de Él muy por encima de todo lo que parece que induce a lo contrario.

La fe no es solamente creer lo que no vemos, sino saber dar un sentido de fe, a lo que vemos, vivimos y experimentamos.

Saber creer es la mejor manera de emplear nuestra capacidad de saber. Si queremos ser cristianos en ejercicio, tan sólo estamos obligados a creer lo que no podemos saber. EL saber creer conduce al saber más, mientras no se esfuerza el camino hacia el creer saber.

Cuando alguien se cree saber, se cierra y cambia la fascinante facultad de vivir abierto al asombro por la aburrida actitud de cerrarse en la angustia.

La dimensión de la Fe en el tiempo es la Esperanza.



## **¿LOS CURSILLOS SIN ESTRENAR?**

### **COMUNICACIÓN DEL SECRETARIADO DE MALLORCA AL IV ENCUENTRO MUNDIAL DE DIRIGENTES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD.**

#### **INTRODUCCIÓN**

Es probable que tanto la presente comunicación, como su título, extrañe a más de dos, pero a los que hemos estado en el Movimiento de Cursillos, o mejor dicho, a los que hemos vivido, siempre que hemos podido, ocupados y preocupados por su existencia desde sus inicios y hemos continuado en ellos hasta hoy, entendemos nos obliga en conciencia a no callar y a decir una vez más ante el mundo – como hicimos ya cuando publicamos el “Manifiesto” – que el Movimiento de Cursillos, está por estrenar.

Entendemos que hemos de decirlo y proclamarlo a los cuatro vientos, para que se enteren bien los que, sin duda creyendo hacer un obsequio a Dios y a los Cursillos, se dedican a distorsionarlos, a mutilarlos, a desvirtuarlos, a modificarlos y a torcer su rumbo, tal vez sin haberse molestado a pensar para qué sirven, qué de novedoso presentan y aportan y qué cometido están llamados a desempeñar.

Y están sin estrenar, no porque no haya habido gente que haya dedicado y tal vez consumido sus horas, su tiempo y su vida para intentar darles vida, para que vivieran, pues sabido es que tan sólo viven las obras que consiguen que haya personas dispuestas a desvivirse para que vivan, sino que están por estrenar por la misma razón que también lo están a la vista de las personas inquietas, y nosotros lo somos mucho, el Mandamiento Nuevo, el Padre Nuestro y las Bienaventuranzas.

Y esto sucede así, porque nos duele que los cristianos estemos demasiado habituados a la existencia de todo lo que nos ha llegado a través de la Iglesia y tendemos a desconocer o a olvidar la maravilla que es su simple subsistencia. Se diría que lo que ha brotado y partido de la vida terrestre de Jesucristo lo venimos soportando los cristianos, como si se tratara de una herencia pesada y exigente, humanamente imposible, sin ver la espléndida tarea plena, asombrosa, indeleble, paradójica y única a que nos va conduciendo nuestro vivir, cuando admitimos que Cristo es la verdad, y que Él mismo se ha hecho camino para que los hombres tuviéramos acceso a la auténtica vida. Al decir que los Cursillos están por realizar, no olvidamos la conseguido gracias a ellos, expresado por medio de personas y hechos que son un indicio claro y real de lo que se conseguiría si su finalidad se realizara con más precisión, decisión y convicción.

Cuando a través de las personas que las encarnan, las realidades de dejan penetrar por el Evangelio, por la fuerza imparable de sus valores y éstos se hacen visibles, audibles y operantes por quienes los transparentan en su vivir en espíritu y en verdad, no hay nada que se les resista, ni los hombres que buscan el sentido de la vida en otras áreas, ni los que ya ni buscan porque han llegado a creer, si bien no del todo, que toda la vida es un sin sentido.

## **EL PELIGRO DE LA MANIPULACIÓN**

Los Cursillos, como todo lo humano, no son perfectos, pero la confusión y los líos empiezan, cuando sin una idea cabal de por qué fueron pensados, se pretende llevar a la generosidad que, por la gracia de Dios suscitan, a lo que a cada uno le parece lo mejor.

Los Cursillos tienen entidad e identidad propia y cuando se emplean para otra cosa, no es de extrañar que no den el resultado apetecido. Ellos están llamados a fomentar el hambre de Dios y su novedad está en que en el mundo y en marco donde crece y se desarrolla corrientemente lo cristiano, este elemento de la fe, de la fe viva, la verdadera, la única que es capaz de avivar, animar y contagiar, siempre se da por supuesta, a pesar de que los acontecimientos y las circunstancias que diariamente se dan, están demostrando que esto es demasiado suponer.

Es verdad que el Cursillo suscita una fe efervescente e impetuosa que puede perturbar la digestión espiritual de los de siempre. Es también verdad que los que han trabajado desde la salida del sol no ven con muy buenos ojos a los que han sido llamados para trabajar en la viña a la hora undécima y esta actitud que ya existía en los tiempos del Señor, el Movimiento de Cursillos ha procurado desde sus inicios tenerla en cuenta empleando unos medios: la Reunión de Grupo y la Ultreya que, si no se distorsionan, fomentan y acrecientan el hambre que el Cursillo les suscitó; pues tanto una cosa como la otra, cuando están centradas en su finalidad específica, son esencialmente dinámicas y por la misma vía de la vida de cada uno van llegando a una madurez que, si no se fuerza y se presiona, suele producir abundante fruto. Es que el material humano que los Cursillos logran acercar a la Iglesia, necesita ser comprendido, respetado y cultivado con unción. Sin paternalismos que hoy nadie admite, sino con verdadera amistad. No queriendo imponer cosas secundarias que, sobre todo en los más generosos – todos suelen serlo al salir de un Cursillo verdadero – logran, además de desanimarles, despuntar la punta a que apunta lo recién descubierto, señalándoles prácticas piadosas y asistencias a actos que no cuadran de manera alguna con su ser y su hacer.

Es curioso que el Cursillo, como todo lo simple, pueda prestarse a multitud de ensayos, pruebas, manipulaciones y sometimientos ajenos a su finalidad y a su método. Prueba evidente de ello es que por no emplearlos para lo que fueron pensados, se han ido convirtiendo en un despistaste maná que para cada grupo de cristianos tiene un gusto diferente. Eso explica que unos lo traten de pietistas y otros de elitistas, otros de vigentes y efectivos y otros, como exponente anticuado de algo ingenuo aferrado al pasado, que permanece tan sólo gracias a la tozudez de algunos que además creen que con el Vaticano II la humanidad y la Iglesia salen perdiendo.

Al querer defender la genuinidad y la autenticidad de los Cursillos, no pretendemos aferrarnos a ultranza a cosas arcaicas, desfasadas y fósiles, sino a verdades creídas, vividas y encarnadas por el hombre de siempre, tienen la facultad de liberarlo de lo que ahora y siempre le ha venido dificultando el poder vivir la vida en plenitud.

## ¿PASÓ LA HORA DE LOS CURSILLOS?

Sin duda para ayudarnos a explicar mejor lo que queremos dar a entender, no para volver al pasado, sino para ver las posibilidades reales que puede tener en donde se esfuercen para comprenderlo y llevarlo a cabo, creemos conveniente traer al ruedo de ese IV Encuentro unas preguntas que, ya hace más de treinta o cuarenta años los que querían entonces y parece que quieren hoy también, quiera Dios que no lo consigan, llevar a los Cursillos por caminos ajenos y extraños a su finalidad:

1ª. ¿No es un grave problema el que muchos bautizados no vivan su bautismo?

2ª. ¿No valdría la pena que hubiera un movimiento encargado de resolver este grave problema?

3ª. ¿No es verdad que el problema no se resolvería haciéndoles vivir el bautismo solamente tres días?

4ª. ¿No crees que todas las obras de la Iglesia saldrían ganando y tendrían que dar la bienvenida a un movimiento que viniera a llenar este vacío tanto tiempo sentido en la Iglesia?

5ª. ¿Crees que el vivir el bautismo ha de coincidir necesariamente con el estar encuadrado en una organización o asociación católica?

6ª. ¿Crees que la salvación esta condicionada a la vida de gracia o al estar encuadrado en alguna asociación? ¿De qué conviene más preocuparse, de encuadrar o de salvar?

7ª. ¿Pueden los analfabetos ser santos?

Hoy estas preguntas puestas en clave del Vaticano II, entendemos que deberían de formularse así:

1ª. ¿No es un grande problema que exista en nuestro entorno mucha gente que no sabe que Dios ama?

2ª. ¿No valdría al pena citarla en algún lugar aislado, para con mucha fe, mucha esperanza y mucha caridad en acto, transparentada por una actitud de comprensión atenta e ilusionada, tratáramos de contagiarles la fe que tenemos nosotros en tan buena noticia?

3ª. ¿No es verdad que si nosotros limitáramos tan sólo a tres días de amistosa convivencia y no les facilitáramos y les simplificáramos el camino para que lo vivido durante tres días pudieran vivirlo en su vida normal, les habríamos hecho una mala jugada? Por aquello de que “un ciego que nunca ha visto y no sabe lo que es ver, nunca tiene tanta pena como el que ha visto y no ve”.

4ª. ¿No crees que todo lo que venimos llamando cristiano, a pesar de la buena voluntad y la entrega generosa de muchos, necesita de un acercamiento real y efectivo hacia las personas que no tienen fe o no saben si la tienen, porque viven absorbidos por cosas que creen importantes, pero que no les llenan? ¿Qué de entre ellas tal vez los de más personalidad suelen ser protagonistas de muchas cosas erradas, por el único motivo de que no les ha llegado la noticia de que Dios les ama en un lenguaje, talante y estilo apropiado para no tan sólo captarla, sino hasta tener ganas de ir profundizándola?

5ª. ¿Crees que a estas personas, que con el mayor respeto y sin menospreciarlas, vienen a ser lo que en la primitiva Iglesia llamaban los gentiles, tenemos que exigirles de buenas a primeras que cumplan todos los requisitos de la ley, antes de un contacto hecho con tacto cálido, natural, verdadero y continuado, que la Reunión de Grupo y la Ultreya, cuando son verdaderas, simplifica, facilita y dinamiza?

6ª. ¿Crees que después de que el Vaticano II haya hecho entrar por la puerta grande de la Iglesia el concepto y el criterio de libertad, se tiene que presionar a los recién convertidos para que entren a formar parte de alguna de las organizaciones cristianas de siempre, donde las cosas funcionan a distintas revoluciones y donde, casi de seguro, no van a ser comprendidos, a pesar de la mejor voluntad por ambas partes, sometiéndoles al riesgo de que

se les apague el espíritu, en lugar de facilitarles los medios para que les sea acrecentado, conviviendo cerca de los que como él vivieron un día la gozosa aventura de un Cursillo? ¿Crees que la salvación está condicionada a tener que meterlos, quieras o no, en nuestras viejas redes de siempre? ¿Crees que por el mero hecho de estar en ellas recorrerán ya automáticamente, el camino que va desde su comportamiento a su plena convicción?

7ª. ¿No es sorprendente que una persona sin mucha cultura humana, pero con mucha gracia divina, pueda ser el instrumento, no tan sólo para que un intelectual se encuentre con Cristo, sino para que, al verlo vivo en los hermanos, se asombre de verdad, descubra dimensiones nuevas en su vivir, se vuelva más humilde y se goce si el Señor le concede la gracia que, sin sentirse superior, o más aún, sintiéndose todo lo contrario, llegue a calificar de gran regalo de Dios el que haya propiciado una circunstancia que le hace posible vivir amistosamente codo con codo, con gente sencilla, haciendo Reunión de Grupo y asistiendo a la Ultreya?

Quizá después de esta larga explicación pueda verse más claro que sintamos la necesidad de decir con toda humildad, pero también con toda verdad, que opinamos que en general las ponencias de este Encuentro no apuntan ni a la esencia ni a la finalidad, ni al método de los Cursillos y que están a muchas horas luz de la idea originaria.

## **LO SIMPLE, FÁCIL DE IMITAR**

Sabido es que todos los inventos, cuando son demasiado simples, pronto se universalizan y no pueden ser patentados, precisamente por su misma simplicidad, ya que el poder ser con facilidad imitados, suscitan un mimetismo en cadena, que es muy difícil, por no decir imposible de parar.

Aunque en aquel tiempo no hubiera patentes, podemos decir con verdad que algo así pasó con el invento de la rueda, y más cercano a nosotros, al inventarse el bolígrafo, las estanterías ranuradas, los estantes móviles de las neveras, las bandejas de cubitos de hielo, etc. Todas estas cosas tienen una finalidad distinta, y si sirven a ella, cumplen su función.

El Movimiento de Cursillos es también simple, y si muchos no lo hubieran complicado, lo sería aún más, pero el asunto está en que se compone de unos elementos simples que lo integran, pero todos ellos situados, armonizados y dirigidos hacia una finalidad concreta y específica que, por la gracia de Dios y las oraciones de muchos, consigue en un tiempo y en un lugar, que lo verdadero se haga oportuno, que lo bueno sea atractivo y que lo posible sea concreto.

Supuesta - como se ha dicho – ya la gracia y el sentido común, todo esto se consigue por un proceso natural y humano, pensado, reflexionado, rezado y mil veces experimentado, que consiste precisamente en el ensamblaje ajustado y preciso de cada una de las piezas, y todas ellas vertebradas y articuladas para que se ajusten de manera holgada y ágil al hombre de hoy y de siempre, no por sí mismas, pero sí por lo que tiene de Evangelio, porque por más que cambien las circunstancias, el hombre es el mismo y el Evangelio también.

## **DIANA TEOLÓGICA DE LOS CURSILLOS**

En esta convergencia viva, dinámica, coherente y consecuente, dirigida hacia la finalidad que se persigue, radica lo genuino del Cursillo, pues decir genialidad podría parecer pretencioso, aunque sería verdadero.

Para ir comprendiéndolo mejor, nos pueden ayudar mucho estos tres puntos de referencia:

1º.- Los Cursillos participan de la singularidad de la Iglesia, como “acontecimiento” de salvación: un tiempo, un lugar, unas personas, un ideario, una mística, un estilo, un método abierto a toda clase de gentes surgieron un día en la Iglesia, por la gracia del Señor.

2º.- Los Cursillos, con esa singularidad (entiéndase “señas de identidad”) entra, en sentido analógico, dentro de la sacramentalidad de la Iglesia, que proclamará el Vaticano II. Es decir, con su singularidad y su dinámica, y como obra de la Iglesia, tienden a anunciar o significar el mensaje de gracia y salvación y a producirlo. Cuarenta años de experiencia lo avalan cumplidamente.

3º.- Los Cursillos, considerados como un Movimiento apostólico singular, tienen sus esencias bien definidas y válidas, que le distinguen de otros movimientos, asociaciones, etc., eclesiales, y que no pueden ni deben ser alteradas, sin grave injuria. Sería un “apagar el Espíritu”. Sería no reconocer los carismas. “No apaguéis el Espíritu...”; o si preferís “no toquéis la rosa...”.

## **LOS CURSILLOS, ¿PLATAFORMA?**

Y no obstante ser así –y por qué negarlo- a veces por imposición (no se dispone de otro material en postura tan generosa).

El Movimiento de Cursillos ha fomentado y vivificado muchos movimientos, además de las comunidades de base, y no pretende ignorar ninguna comunidad, grupo o asociación que se haya creado ya, o que piense crearse.

Pero tal vez, haya llegado el momento de pensar seriamente – esto podría ser una invitación a ello- lo que sin duda podría conseguirse, si se hubiera profundizado, estudiado y reflexionado sobre la propia identidad del Movimiento, sobre la potencia que llega a tener cuando se emplean medios para ir logrando su específica finalidad y cuando la finalidad no se despunta dirigiéndola a cosas muy buenas y laudables, pero ajenas al fin concreto que, si quieren ser fieles a la idea originaria, han de perseguir desde su propia identidad.

## **¿HAY QUE CIRCUNCIDAR A LOS “GENTILES” DE HOY?**

No ver que el Movimiento de cursillos supone una nueva óptica y un nuevo enfoque “en lenguaje humano” podríamos decir que le está costando muy caro a la Iglesia, ya que está perdiendo las personas que con más ímpetu y audacia saben y pueden llevar el mensaje cristiano a los “gentiles” de hoy.

Hoy como en la Iglesia primitiva hay quien opina que los convertidos a la fe tienen que circuncidarse, exigiéndoles obligaciones y compromisos, en lugar de darles cancha para que ellos los vayan descubriendo y con plena convicción y hasta con entusiasmo, vayan adhiriéndose a los medios que la Iglesia prescribe para ir siendo cada día un poco más cristianos. Al mejor servicio de esta idea, siempre se

procuró crear estructuras marginales mínimas: la Reunión de Grupo y la Ultreya, porque precisamente conseguir provocar el hambre es algo muy distinto a tener que sostener por deber actividades rutinarias, que quitan las ganas de realizarlas con gusto, al ver algunas veces la cara de disgusto y de cansancio que ponen los que desde siempre las vienen ejecutando.

La coordinación y la intercomunicación son extremadamente difíciles, cuando las actitudes, los enfoques y los criterios son diametralmente opuestos y distintos.

Para rehacer el tejido comunitario, se precisa no ignorar que desde sus orígenes y desvirtuando sin duda la voluntad del fundador, en la Iglesia han existido siempre dos corrientes. Una que va de lo ritual a lo humano y otra que va de lo humano a lo ritual. Estas verdades dadas no podemos ignorarlas, si es que queremos estar con Cristo, que es la Verdad y con la Iglesia, que es la oficialmente encargada de proclamar y servir esta verdad. Lo que importa es que los cristianos aprendamos a amarnos y por tanto no pretendamos eliminar el que va al mismo lugar, pero por distinto camino.

## **EL ÚNICO “QUÉ” QUE IMPORTA**

Todos los “cómo” son secundarios y tan sólo muestran su eficacia los que nos sitúan ante el único “qué” que importa.

Cuando el hombre de hoy y el de antes se encuentra en su camino normal con el “que” de Cristo y lo hace Norte de su vida, no hay listo en el mundo que pueda prever con verdad dónde puede llegar.

En uno de los primeros gráficos en que los iniciadores de los Cursillos pretendíamos dar a conocer su finalidad y su método, ya decíamos que “la proliferación anárquica de la buena semilla produce conflictos más raros (extraños) que la cizaña”; es evidente que el Movimiento de Cursillos, cuando discurre por su cauce genuino, con su energía humana viva, impulsada por el Espíritu, necesita ser tratado con mucho tacto, para no frustrar ilusiones y sobre todo precisamente para no apagar el Espíritu. Y aún más que todo para que esta energía espiritual que, por la gracia de Dios se despierta en la

inteligencia y en el corazón de los asistentes a un Cursillo, no tan sólo no se pierda, ni se desperdicie, sino que sirva para entender la benéfica influencia de la Iglesia en los lugares más alejados y ajenos a su radio de acción normal.

Esto se consigue con naturalidad cuando el clima de amistad conseguido en el Cursillo, por la misma vía de la vida que vive cada uno, llega a hacerse perenne y contagioso, gracias a la Reunión de Grupo y a la Ultreya, instrumentos ambos que, si son entendidos, atendidos, comprendidos y no desvirtuados, no tan sólo mantienen el clima del Cursillo sino que lo comunican, lo expanden y lo dinamizan, con un talante, un estilo y hasta un lenguaje, que es el suyo, el que preside y expresa su ser y su hacer, en el mundo donde viven y conviven, el que pueden entender los hombres y las mujeres a los que nos queremos acercar, si es que no queremos vivir aislados del mundo.

Entendemos que tanto los cristianos de siempre como los recién llegados no han de dejar de ser lo que son y el cercenar expresiones por el mero hecho de no entenderlas los de siempre –sobre todo cercenarlas desde arriba por el mandato, o por sutil sugerencia, que permite disimularlo- no es el mejor camino para ir llegando a la simbiosis viva y operante que sin duda quiere el Señor.

No se trata, como pueden pensar y a lo mejor decir algunos recién salidos de un Cursillo (con un criterio transitoriamente efervescente que sin duda tenemos la obligación de esforzarnos en comprender), de que es más importante ser cursillista que ser cristiano y que por ser cursillistas tenemos el iluso cometido de tener que poner toda la Iglesia a ritmo de Cursillos.

## **AMAR ES COMPRENDER**

El cursillista, como todo hombre, tiene la imperiosa necesidad de ser comprendido, que es como decir de ser y de sentirse amado. De ahí la conveniencia, o mejor dicho la necesidad, de que los obispos con sacerdotes y sus colaboradores más próximos vivan con la disposición debida que siempre será la precisa para que les aproveche la experiencia de un Cursillo, ya que sino, de seguro y aun pensando hacer un obsequio a Dios, distorsionarán su finalidad, llevando el agua

de su espíritu a su rutinario molino de siempre, para que se vaya remansando en el “tinglado” que se le tiene montado, donde tan sólo quedan los muy santos y los muy tontos y como santos hay pocos, fácilmente se puede augurar lo que con toda probabilidad va a suceder y en algunos ya está sucediendo.

Es una pena que no se caiga en la cuenta de que el empleo automático de los convertidos en lo que se llama “Pastoral de la Iglesia” ha venido privando a la Iglesia de la parte más humana, más espontánea, más viva y más en punta de la sociedad y por tanto de la que tiene más base para ir logrando ser íntegramente cristiana e ir logrando también que vayan siéndolo muchísimos más.

Pero es evidente también que el cultivo de estas personas suele ser enormemente conflictivo y dificultoso, porque normalmente se trata de hombres de gran personalidad, si la selección se ha hecho como corresponde, pero en la misma medida es por lo mismo en extremo interesante, atractivo y hasta fascinante.

## **IMPENSADAS CONSECUENCIAS DE LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO**

El Evangelio no nos dice lo que pasó en la casa del padre del hijo pródigo, una vez terminada la fiesta del ansiado retorno.

Es probable que el padre tuviera que intervenir más de una vez, poniendo, a cada uno de sus dos hijos por separado, el bálsamo de su exquisita caridad en las heridas que había producido su falta de ella.

De seguro que les cogería uno después de otro, para evitar envidias, y que sus palabras tomarían un camino distinto para poder llegar al corazón de cada uno.

Podemos pensar que era un hombre justo, pero podemos suponer también que el inmenso gozo del retorno del hijo pasaba por alto sus modos y sus maneras de desenvolverse y hablar, tal vez poco correctas y hasta poco educadas, a fuerza de frecuentar ambientes tan distintos y distantes de la educación que su padre le había procurado.

Hay que suponer que su aventura no tuvo una segunda parte; que el hijo no se fue por segunda vez. Y si no la tuvo, es probable que fuera por la parte que supo poner su padre con su gran comprensión. Ésta debió de ser tanta, que hasta llegó a ablandar el duro caparazón que el sentirse bueno había formado en el corazón del otro hijo.

Lo que ha pasado, lo que aún desgraciadamente pasa, lo que es muy verdad, aunque nos duela, es que no hemos sabido cuál era nuestro papel, nuestro sitio y nuestra actitud cuando, rompiendo todos nuestros esquemas, por pura gracia de Dios y las oraciones de muchos hermanos, la parábola del hijo pródigo ha continuado en la vida real. Y ha sucedido algo que, cuando no se complican las cosas indebidamente, suele casi siempre suceder.

El hijo pródigo, después del abrazo del padre, no sólo se ha vuelto bueno, sino que se ha vuelto apóstol; y lo bueno es que no ha pedido leer las escrituras en la Sinagoga, ni en aquel momento le han preocupado aquellos hombres económicamente débiles, que acudían a su padre y a su hermano, en busca de alguna ayuda, sino que se ha sensibilizado y de qué manera, por problemas que cree él pueden tener una posible solución y muy concreta, si él interviene.

Recuerda muy bien a algunos “amigos” suyos que, al disponer él de dinero y de una mal entendida libertad para dilapidarlo como le venía en gana, ayudó a precipitar por la deslizante senda de la francachela y el vicio. Eran bastantes y no puede quitárselos de la cabeza; a medida que en su inteligencia hay más luz y más calor en su corazón, tan pronto como puede, provoca la circunstancia, se hace el encontradizo, habla con ellos; al principio hasta se ríen de él, él lo soporta y ya tiene a algunos medios convencidos; ahora van descubriendo él y los otros que llamaban amistad a una cosa que no lo era.

Él los lleva con cierta frecuencia a su casa y hasta los invita a comer. El padre se alegra y hasta lo comenta con sus amigos, que como son amigos de verdad, también se alegran con él. Pero no así los sirvientes de la casa, porque el horario de las comidas ha tenido que alterarse, las tertulias de después de la cena se prolongan, ellos tienen que retirarse más tarde de lo acostumbrado, y mañana tienen que madrugar. No hay duda ninguna de que los nuevos amigos del

pequeño de la casa nos lo han complicado todo. Todo era más simple, todo era más fácil, todo nos iba mejor, cuando el padre y el hijo mayor cenaban solos, sin cruzarse ninguna palabra o muy pocas, pero por lo menos había orden, aunque no hubiera alegría. Pues antes del suspirado retorno, era corriente que algunos días el padre estuviera más triste y más nostálgico que de ordinario y era cuando alguien, con evidente poca delicadeza, le preguntaba, delante de los demás, cosa que aún más le dolía, si se sabía por fin ya algo del paradero de su hijo menor; u otro le relataba, sin parar mientes en la incomodidad que por contraste ello le producía, las últimas acciones buenas de sus buenos hijos, siempre tan formales y trabajadores.

Parece que no nos llegamos a convencer de que no hay nada que pueda seguir como antes, cuando entran en el ruedo de lo pío los convertidos. No es que tengamos que meterles *ipso facto* en la carlinga para que marquen el rumbo y lleven el mando del aparato apostólico, pero sí hemos de caer en la cuenta, mal que pese, que ellos saben mejor que cualquiera del Secretariado, qué candidatos hay que seleccionar para ir a Cursillos y qué debe hacerse para que después de haber ido, ninguno de sus valores humanos se pierda, ya que ellos son la mejor pista para ir llegando con naturalidad a lo auténticamente cristiano.

## **ECUMENISMO DE PUERTAS ADENTRO**

La realidad no nos permite ser exclusivistas y el Movimiento de Cursillos, sin duda ninguna donde ha podido crecer y desarrollarse mejor, ha sido cuando estas dos maneras de ser cristianos, o mejor dicho las personas que las encarnan, se acercan, conocen, dialogan, se respetan y hasta se admiran.

Evidentemente el Movimiento de Cursillos puede realizar mejor su cometido cuando estos cristianos de siempre, a los que tantas veces hemos aludido, en lugar de pretender en nombre de Dios, eso sí, llevar el agua a su molino o enturbiarla con el propósito de bautizarlas mejor, sepan vivir un Cursillo con humildad, para poder vivir después más cerca de los cursillistas, sin paternalismos, con auténtica amistad. Y que cuando el que ha recobrado la vista diga, como el ciego de nacimiento, que los hombres le parecen árboles, traten de comprenderlos y no les suelten todo un tratado de anatomía

o de botánica, tomando al pie de la letra la expresión. Porque hoy, como ayer, los ciegos que abren los ojos a la luz de la verdad lo que necesitan es atención desvelada, caridad detallista, por tener siempre presente y en acto, especialmente ante esta clase de personas, el evangélico “como a ti mismo”.

El que sobre todo al principio hagan con normalidad y regularidad las Reuniones de Grupo y que éstas lleguen a hacerse con verdadero interés y entusiasmo; el saber lo que se puede estropear cuando se da con sonrisa de enterado la rotunda negativa a la lista de los cuatro o cinco candidatos que nos presenta el que fue el más duro de pelar en el último Cursillo; desde esto y muchas cosas más, a cuidar que esté abierto el local para que puedan reunirse y alborotar, si viene al caso, o cuidar que apaguen las luces y no dejen la llave en la cerradura. Todas son actividades que es muy difícil esperar de los recién convertidos y que a la vez son el camino para que unos y otros lleguen muy pronto a no emplear la palabra “vosotros” para designar a los otros, sino que ambos digan la misma verdad que el padre Damián en Molocay decía, al afirmar: “*Nosotros los leprosos*”.

## **EL ANCHO MUNDO DE LAS POSIBILIDADES CRISTIANAS**

A todo esto y a mucho más que esto se puede llegar cuando, en las realidades que viven los hombres, pueden ver de cerca que hombres como ellos, con su convicción profunda, con su decisión entusiasta y su vida real, expresan en su gesto y en su talante que vale la pena vivir y que la vida tiene sentido.

Y por ahí suele empezarse y por ahí se continúa si no se le distrae con cosas secundarias, porque lo más novedoso del Cursillo es que lanza al seglar al apostolado en su pista específica y con su normal y peculiar estilo, el suyo, el que Dios le ha dado, impulsándolo a la gozosa aventura de simplificar y facilitar el camino para ir encontrándose consigo mismo y para que, desde sí mismo, vaya descubriendo que el encuentro con Cristo y con los hermanos puede irse dilatando y convirtiéndose en amistad, a medida que se va haciendo realidad, en la Reunión de Grupo y en la Ultreya.

## ¿SON NUESTRAS ESTRUCTURAS CRISTIANAS EFICIENTES?

Hay que convenir que la comunidad eclesial no está preparada y menos adiestrada para hacer frente a estos hechos, ya que normalmente discurre por otros cauces, que son distintos de los que interesa, valora y sigue el hombre de hoy.

Es la comunidad parroquial que quedó incomunicada del mundo con los criterios anteriores al Vaticano II.

El Movimiento de Cursillos, con algunas puntas de avance –sólo algunas, pues no estamos en manera alguna conformes con los que dicen un tanto a la ligera que los Cursillos fueron un adelanto del Vaticano II-, ya intentó y muchas veces ha venido consiguiendo (donde se le ha dado cancha) acortar la distancia entre el hombre normal, que vive su vida corriente y el hombre de Iglesia, de iglesia parroquial, el hombre que puede siempre echarle una mano al señor cura y que siempre está dispuesto a prestar su colaboración, su prestación personal, familiar, profesional y económica, en el sentido que tal modo de ayuda suele tener entre los que forman el entorno parroquial.

Si es médico y cristiano, por serlo, suele dedicar algún tiempo a visitar a los enfermos pobres y si en la parroquia hay un dispensario, colabora en él, acudiendo algunas horas a la semana.

Si es abogado, trata de defender, además de sus clientes, los que, por vivir en la necesidad, el señor cura le recomienda, siempre naturalmente sin cobrar y hasta pagando de su bolsillo particular todo el papeleo imprescindible para llevar adelante el asunto.

Si es albañil o carpintero, va reparando lo que lo requiere, y hasta se siente incómodo cuando las circunstancias le obligan a tener que cobrar el material que él tuvo que adelantar con su dinero.

Todos, llegado el caso, no hurtan jamás el hombro. En la fiesta del Patrón o de la Patrona del titular y en los acontecimientos cotidianos, como decíamos, siempre el señor cura sabe de quién echar mano.

Casi todos asisten a las funciones de alguna solemnidad y siempre que lo hacen suelen tomar parte en ellas con interés, y muchos acuden con asiduidad a los ensayos del coro parroquial.

Las esposas de cada uno de ellos en vertiente respectiva no suelen ir a la zaga de sus maridos, colaborando en la catequesis, en el cuidado del altar, en la escuela parroquial, en la guardería, etc.

Todo esto y muchísimo más compone la rueda o el abanico de actividades propias que forman y que constituyen el trabajo corriente de los seglares en torno a su parroquia.

Y por muchos años éste ha sido el cauce normal para que la gente se sintiera cristiana. Este clima, este ambiente, esta tierra, evidentemente ha dado su fruto y hasta abundante, y a gusto de Dios, como quiere el Señor.

A la sombra de la parroquia y de muchas asociaciones han podido crecer, desarrollarse y madurar muchos hombres, mujeres, jóvenes y niños, para gloria de la Santa Iglesia de Dios. Desde la intimidad de los hogares, hasta los hombres, mujeres y jóvenes que dejándolos, pero no abandonándolos, han ido a tierras lejanas a esparcir y cultivar la semilla del Evangelio; existen personas que son argumentos vivos a favor de la fecundidad eficiente de la parroquia.

## **PERO LOS TIEMPOS CAMBIAN**

Pero los tiempos cambian y con ellos las circunstancias, y hoy por hoy la parroquia u otras estructuras de Iglesia no parecen ser la plataforma más adecuada, y aún menos la exclusiva, para llegar a ciertos sectores, especialmente a los más alejados y fermentarlos en cristiano. Se necesita algo más, y prueba de ello es el creciente número de personas de Iglesia cuyos hijos ya no se casan por la Iglesia o no bautizan a sus hijos y sin duda es porque a pesar de la buena intención de todos, se ha venido procurando más introducirles, como sea, un esquema ético, a que apuntaran hacia el objetivo de que tuvieran una convicción de fe profunda, anclada en la realidad de su vivir y por tanto que se sostuviera, sin traumas ni imposiciones, a la hora de las buenas, que es cuando se ven los buenos.

Es que hoy los cristianos pertenecientes a ciertos ambientes tradicionales pueden llegar a sentirse agobiados por un esquema moral que les ha sido transmitido *manu militan* y que absorbe todos sus esfuerzos de mejora personal, dejando poco espacio para la gozosa vivencia de la fe. Ello constituye un compromiso que ejerce una constante presión sobre la libertad, la cual se mueve pesadamente, siempre cuestionada por un moralismo que ha adquirido un protagonismo desmesurado.

La fe supone siempre un compromiso ético, pero parece que éste debería desarrollarse en un proceso equilibrado con la propia autenticidad, en constante cotejo con el universal precepto del amor y como consecuencia de la fe y no de unos supuestos culturales preexistentes.

A los cursillistas que han hecho un Cursillo de verdad, la fe les ha llegado como un mensaje de libertad de los hijos de Dios, lo entienden así y hacen que su perfeccionamiento moral vaya al compás que les marca la fe y no al revés. Es ésta la que se anticipa a tantear el terreno donde puede surgir un posible deber ético, que sólo se acepta si la conciencia lo considera válido y armónico con la creciente luz de espíritu.

No hay duda de que el tipo de comunidad que necesita hoy el mundo, y por tanto la Iglesia, tiene que estar nucleado y aglutinado por la gratuidad, por el más interesado desinterés; en tomar en serio cada una de las personas por lo que son, por el hecho de ser personas, no por lo que tienen, ni por lo que saben, ni por lo que pueden, ni siquiera por lo que puedan colaborar en la Iglesia, ya que todo ello impide que se pueda transparentar con la máxima diafanidad la ternura de Dios, pues el sentido de la realidad coincide con el sentido del Evangelio, que es el amor. A escala personal, el grado de felicidad o infelicidad se produce en torno a lo que amamos y somos amados. La fuerza creativa de lo real es siempre el amor: a las personas, a las cosas, a las instituciones. O la revulsión que produce su contrario: el odio.

Por otra parte el sentido del Evangelio es también amor. Dios nos ama y su Palabra y su noticia son tan de verdad, que se identifica con lo amado y se hace hombre, para vivir en todos los hombres. Nuestro Dios, no sólo nos explica, sino que es el sentido de la realidad

y por ello será históricamente posible recapitular todas las cosas en Cristo.

## **¿CÓMO LLEGAR AL HOMBRE DE HOY?**

Todo esto ha de llegar al hombre de hoy. Y la experiencia de muchos años nos ha demostrado que el Movimiento de Cursillos es un instrumento apto para conseguirlo. Es una pena que con ansias de perfeccionarlo se pierda un tiempo que podría emplearse mejor estudiándolo y aplicándolo.

El mundo se pierde en un nuevo Triángulo de las Bermudas, que se encierra en tres puntos de mira:

- qué vale;
- qué me cuesta;
- para qué me sirve.

Ésta suele ser una tarifa general que se aplica no sólo a las cosas, sino también a las personas.

No obstante – y el movimiento de Cursillos es un exponente vivo de ello - la fe viva y auténtica que sabe expresarse, convivirse y continuarse en gratuidad siempre vence y hasta convence, o mejor dicho: vence convenciendo.

La esperanza del que espera contra toda esperanza, cuando todo invita a la desesperación, tiene una fuente de energía mimética que, aunque no se comprenda, catapulta hacia las ganas de conocer y penetrar en su motivación.

La caridad íntegra, la integrada por todos los ingredientes que san Pablo relata en su primera epístola a los corintios, posee una fuerza unitaria cuando va llegando a la vida a través de personas que la viven y que intentan con honradez llevarla a la vida, detalle a detalle. Y esta fuerza estriba en la lúcida ternura con que sabe transparentarse, porque precisamente es la diafanidad de su transparencia, la que la hace gozosa y más que comunicable, contagiosa.

Alguien ha dicho certeramente: “Quien quiera hacer el bien al otro, debe hacerlo en las minucias. El bien general es pretensión de pícaros, hipócritas y zalameros, pues el arte y la ciencia sólo pueden existir en minuciosamente organizados detalles”. Y el amor es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias.

Sin embargo, casi siempre el cristianismo que percibe el hombre de hoy, por desgracia, es todo un complejo entramado de misterios, preceptos, instituciones y ritos.

Veinte siglos después de Cristo, el hombre tiene una vaga idea de que su mensaje era el amor, pero no se siente cristiano cuando ama, y si decide aproximarse al cristianismo o ha vivido en un ambiente que se llamaba cristiano, habrá captado con mucha mayor intensidad, aspectos y conceptos muy distintos y periféricos del amor.

Como consecuencia, el hombre real de nuestros días sólo detecta un cristianismo complejo, escasamente evangélico, donde el amor se utiliza para la retórica, mientras lo concreto se adentra en los elementos míticos o mágicos, en el grupo de presión que en ellos se ampara y en una moral de preceptos, que generalmente le parecen frustrantes.

## **PEREGRINAS “ACTUALIZACIONES” HACIA EL PASADO**

Lo que más llama la atención de la peregrina puesta al día es que en ella se pretende – quiera Dios que no se consiga, por lo menos donde quieran ser fieles a la idea originaria - quitar al seglar todo el rol que el Movimiento de Cursillos le ha dado, que siempre a contrapelo ha venido desempeñando, tras incomprensibles incomprensiones y sólo conseguido ante y por la vía de los hechos, respaldados por más de cuarenta años. Ésta es una decisión que corta uno de los tallos más vivos que en el Evangelio vivido por sacerdotes y seglares ha conseguido en la Iglesia.

La aleación sacerdote-seglar (que ha venido ensamblándose y articulándose de manera tan viva, efectiva, cordial y orgánica, donde tan sólo ha primado la voluntad de servir a Cristo y su Iglesia), en el Movimiento de Cursillos, en su integridad esencial, es distorsionada por el viraje traumático de querer subordinar algo tan vivo como los

Cursillos, a unas personas que en cuarenta y pico años de Cursillos aún no han tenido tiempo de pensar lo que eran, ni para qué servían.

Y lo más curioso es que, si hacemos una selección de textos, entre los que resultan más novedosos del Vaticano II, por significar puntas de avance en la Pastoral y en el apostolado de siempre, nos encontramos con que se da una mayor importancia a la autonomía de los seglares; en el lenguaje mundano podríamos decir que se les da más cancha, para que, sintiéndose miembros vivos de la Iglesia, puedan moverse en el mundo con más agilidad y soltura.

Esto, por la gracia de Dios, lo habíamos intuido hace muchos años; ahora, en nombre de una “actualización” que evidentemente sitúa las cosas más atrás, se aconseja sin embargo seguir el rumbo contrario.

## **NO LO FÁCIL, SINO LO EFICAZ**

Con todo esto no pretendemos imponer nuestro criterio, sino solamente tratar de explicarlo para que se vea con más claridad y para que a lo mejor se llegue a comprender que su realización exige algo más que ser fieles a un método, pues precisa también de una mentalidad, que se va perfilando a medida que, con honradez y con mucho respeto al núcleo esencial de lo que el Cursillo pretende, se va llevando a la realidad.

Lo que hay que hacer es, sin cercenar ni sacrificar nada de nuestras verdades cristianas, llevarlas con transparencia al mundo de hoy y gastar toda la energía posible en esa línea y hacia esta diana. Y no pensar que, si no lo hemos logrado todavía, lo vamos a lograr haciendo la cosa más cómoda o más fácil al amoldar la esencia y el método a las dificultades que vamos encontrando en el camino, en lugar de ir venciendo los obstáculos, con la ayuda de Dios que nunca falta y la aplicación de un método que, cuando es fiel a su finalidad, ha demostrado por tantos años ser eficaz.

## **PUNTUALIZACIÓN SOBRE EL MÉTODO DE CURSILLOS**

### **(APÉNDICE 1)**

*Mallorca, octubre de 1990*

1.- Los firmantes, por razones obvias, no podemos eludir el deber de profundizar en los contenidos fundacionales de Cursillos y poner de manifiesto en cada ocasión en que se ponen en riesgo.

Asumimos el hecho de haberlo hecho así tan sólo tímidamente en el pasado, pero tampoco hay que olvidar que no nos dieron “cancha” para ello.

2.- Desde esta convicción, no abrigamos ningún temor a que en el método se introduzcan cambios que sean coherentes con el núcleo de lo que por ser esencial no es negociable; y en esta línea comenzaríamos por proponer el cambio del propio nombre del Movimiento, para que se denominara en lo sucesivo Cursillos de Cristianía.

3.- Leído el “Proyecto de Actualización” desde esta óptica, nos duele ver que no contiene una verdadera actualización del mensaje, sino que lo diluye en las modas y los modos eclesiásticos al uso, despuntando su voluntad primigenia de incidir en el mundo real, con lo que el Movimiento podría alumbrar cada vez a más personas de iglesia, pero no una Iglesia de personas ni unos ambientes vertebrados en la amistad con Cristo y con los demás sin perder su naturalidad seglar.

4.- Especialmente graves y significativos son los cambios regresivos que se proponen para el Cursillo, y la evidente presunción que establece el Proyecto de que las distintas piezas del postcursillo –

Reunión de Grupo, Ultreya y Escuela de dirigentes- carecen de métodos o mecanismos propios y específicos de validez general.

5.- En cuanto a las propuestas de cambios en el Cursillo propiamente dicho:

- a) El Proyecto parece ignorar que al inicio del primer día del Cursillo se intenta mostrar a la persona lo más esencial que le ha dado Dios: su libertad –que le permite tener un ideal propio- y su gracia; y que ambas cosas exigen que el tercer rollo o tema sea la explicitación de lo que sucede cuando libertad y gracia convergen: que será lo seglar.

Por tanto, es el seglar y la seglaridad, y no la Iglesia, lo que siempre se ha tratado en ese momento del Método (al principio, en la perspectiva vigente en los años cuarenta, en la Acción Católica, y con mayor universalidad después). La Iglesia, en el Cursillo, se da a conocer por impregnación, se transpira.

Como el poeta pudo decir a la dama de sus sueños “Poesía eres tú”, el cursillista percibe con claridad “Iglesia es esto”, lo que ha vivido en el Cursillo, o que debería serlo. Si se le explica, se le complica.

Es a este respecto curioso comprobar la enorme cantidad de veces que en el “Proyecto de Actualización” en su conjunto, se menciona la Iglesia y lo eclesial, y qué poco se habla de Cristo y de la amistad. Justo al revés que en los auténticos textos fundacionales. ¿Somos conscientes de que la Persona de Cristo tiene un enorme atractivo para el hombre normal de fines del siglo XX que, en cambio no tiene ningún entusiasmo y sí algún rechazo por la institución eclesiástica?

- b) Si se quiere compendiar en un solo rollo los temas de gracia, el segundo “rollo místico” nunca debería ser sobre la fe, como ya pretendieron hace años los extintos Cursillos de Militantes de la JACE. La fe es en el Cursillo una respuesta, nunca una pregunta. Toda la metodología apunta a aprovechar la poca o mucha fe que tiene ya el Cursillista y cuestionársela es absolutamente contraproducente.

En el caso indicado de no mantener los rollos de gracia, éste podría versar sobre lo fundamental cristiano, por supuesto que desde una perspectiva de proclamación, y no de mera disertación.

- c) La pretensión de cambiar el rollo de Estudio por un rollo de Formación, es especialmente reveladora de falta de la mentalidad fundacional, que parte del protagonismo de la persona.

Estudio es algo que la persona hace (si quiere); Formación es algo que la persona recibe.

El Estudio puede llevar al hombre “a cualquier parte”, es creativo; la Formación quiere llevarle a un modelo preestablecido, es imitativa.

Cristo posibilita y exige a todos la reflexión, pero el aprendizaje será siempre “a medida”; fundamentalizar este aprendizaje tiene un trasfondo elitista contrario a la misma esencia de Cursosillos.

- d) Pretender cambiar *Estudio del Ambiente* –que es el rollo que contiene la síntesis de todo el Movimiento cuando es auténtico– por otro sobre *Estudio y Animación Cristiana de los Ambientes* resulta igualmente penoso.

Los Cursosillos quieren aportar a la persona un porqué y ayudarle a descubrir el qué de su realidad, pero huyen de imponerle o siquiera sugerirle el “cómo” tiene que encararla, puesto que nadie descubrirá mejor ese cómo que cada uno, si vive en Reunión de Grupo.

En el Cursoillo debe ayudársele a conocer sus ambientes y explicarle los engranajes vivos y personales que existen en ellos mismos y en su ambiente para transformarlos. Pero es el Cursillista quien sabrá mejor que nadie cómo debe incidir después en ese ambiente.

No deja de ser cómico que se hable de animadores cristianos de los ambientes, tal y como existen animadores turísticos en los hoteles masificados, o como si nuestra misión fuera asimilable a la de unas *majorettes* en un partido de baloncesto de la NBA.

- e) El rollo seglar que sigue a *Estudio del Ambiente* (y que se imparte al iniciar la tarde del tercer día) debe ser un exponente claro y vivencial de cómo es un ambiente humano cuando ya está impregnado de Cristo y vertebrado por seglares auténticos. Este rollo puede denominarse Cristiandad o de otra forma, pero su contenido ha de ser éste.

Querer alterar esta lógica, e introducir en este punto un rollo sobre “comunidad cristiana” indica indubitadamente que de manera previa se ha desechado mantener la finalidad del Movimiento y que se apunta a una incardinación del cursillista en ambientes o estructuras eclesiásticos antes –o en vez- de promoverle hacia sus propios ambientes seglares.

- f) Observamos también que, pese a nuestras reiteradas peticiones en contrario, sigue manteniéndose la absurda supresión del rollo *El cursillista más allá del Cursillo*, que es precisamente el más en punta y el más seglar del conjunto y que cubre el imprescindible fin de centrar los encuentros el Cursillo en la persona, antes de plantearle su dimensión colectiva de Grupo y Ultreya.

Nunca hemos oído ni una sola razón que avale esta mutilación del Método, si no es una vaga apelación a lo apretado del horario que desde luego no es de recibo cuando se cumplen los tiempos acordados.

- g) Proponer que los dirigentes pasen a denominarse “responsables” es igualmente deplorable desde la mentalidad fundacional.

Dirigentes son, por la gracia del Señor, algunos, y responsables somos todos.

Si a alguien se le designa dirigente, se le está sugiriendo algo que puede ser y algo que puede hacer; si se le nombra responsable, se le sugiere lo que le puede pasar si no lo hace.

“Dirigente” se refiere a la capacidad de dirigir, que es algo dinamizante y motivador; “responsable” alude sólo a la obligación de responder.

El rector se denomina así en el Cursillo dentro del estilo de ironía propio del Método. Quien no sabe apreciar la ironía, no sabrá tampoco humanizar el mensaje.

6.- En lo que se refiere al postcursillo y a sus métodos específicos, en lugar de recobrar la perspectiva inicial y genuina de Cursillos, se avanza en la línea ya iniciada hace años de desvalorizar los medios que tantas cosas han hecho posibles, en lugar de profundizar en su comprensión y actualizar de ellos lo que proceda, si procede.

Desde luego, no son esenciales en el cristianismo, pero sí lo son en el Método el esquema de Reunión de Grupo definido en *Cuento Contigo* y el proceso de la Ultreya netamente vivencial, centrado en Reuniones de Grupo de participantes no habituales, y seguida de la exposición vivencial de la experiencia de alguien y de breves intervenciones o comentarios a la misma, para terminar ante el Sagrario.

Por el contrario, si pretendemos entrelazar la Ultreya y la Eucaristía, estamos confundiendo los planos, y alterando sustancialmente, aun sin querer, el papel de los sacerdotes en la Ultreya.

En la Ultreya se comparte lo que se vive; en la Eucaristía se participa en lo que Cristo y la Iglesia son.

En la Ultreya el sacerdote asiste como el cristiano que sigue siendo; en la Eucaristía asume su función de Cristo entre nosotros. Parafraseando a san Agustín, podría decirse: “Con vosotros (en la Ultreya) soy cristiano, para vosotros (en la Eucaristía) soy obispo (o

sacerdote)”. A veces mezclar varias cosas enriquece el conjunto, pero otras veces –y desde luego en esta ocasión- confunde, si no marea.

Por otra parte, hemos sentido siempre una gran simpatía hacia la misa luba, la misa criolla, etc., que son expresión de la singularidad de determinadas culturas hoy en minoría; pero por ello mismo, teniendo la Ultreya vocación mayoritaria, hemos rechazado desde siempre la existencia de misas cursillistas, que empañarían nuestro verdadero perfil.

Aparte de alterar el papel del sacerdote en la Ultreya, incluir la Eucaristía en ella, haría sin duda aflorar curiosos papeles de seglar a menudo poco seglares, como los del coro, el lector, el acólito, el del cepillo o la colecta, etc.

Otra dimensión tienen en cambio las Ultreyas extraordinarias que se celebren con carácter diocesano, nacional o internacional, donde sí cabe claramente, y aun es aconsejable, la inmediatez de la celebración eucarística.

7.- En resumen y sintetizando, los textos del “Proyecto de Actualización de *Ideas Fundamentales*” están orientados desde una óptica cristiana que nos parece infantil, que trata a los dirigentes como a servidores serviles de los demás, y a los cursillistas como si fueran tontos.

Aunque se alude reiteradamente a respetar la vocación personal de cada uno, se omite que en la práctica totalidad de los casos, ésta está ya en avanzado desarrollo cuando se asiste al Cursillo, y consiste en su realización como persona dentro de los ambientes del mundo en que viene desarrollando su vida.

La ambigüedad existente en todo el “Proyecto” en este punto entendemos tiende a fomentar el hacer de los de siempre, para poder ellos librarse de tener que ser.

En ningún momento observamos ningún esfuerzo serio para que los Cursillos sean realmente más ilusionantes para los que vienen “de fuera”, no para mantenerles en creciente ebullición cristiana tras haber vivido la experiencia del Cursillo.

A veces se critica los Cursillos de Cristiandad y no se critica la idea originaria, sino una parodia de los mismos que ha hecho a fuerza de desaguizados algún Secretariado Nacional, donde más que estudiar y comprender su esencia, que ésta es la razón de su creación y de su actividad, se ha intentado cambiar las cosas al ritmo y al talante de los que, sin entenderlos, han querido meter baza.

Lo que evidencia que no se tiene clara la idea originaria, o que se pretende desviar el Movimiento hacia otras metas. Son las “actualizaciones” que modifican o prescinden de elementos del Cursillo, manipulándolos de tal forma que difícilmente pueden servir a su genuino fin.

Por ejemplo:

El precursillo no puede hacerse en serie, por unas personas que enseñan y otros que aprenden. El precursillo es simplemente el inicio de una amistad que generan, cuando no se distorsionan, la Reunión de Grupo y la Ultreya.

La disposición con que asisten los cursillistas hoy es más humana y más sincera que antes, pero sólo en pequeños matices.

La óptica religiosa siempre fastidia, hay que hablar a los que van a un Cursillo desde la óptica de la fe cristiana.

El retiro introductorio no pretende ser una exposición básica de la fe cristiana.

La primera meditación es un paro en el vivir de uno, para que reflexione y se encuentre consigo mismo.

En la segunda meditación se trata de intentar reunir los haces dispersos que el que acude a un Cursillo pueda tener de lo trascendente, y polarizarlos hacia la imagen del Padre, que sabe fundir en un abrazo de comprensión, de perdón y de ternura todo un distanciamiento, algunas veces culpable, y otras fruto de superficialidades –ejecutadas más por distracción y despiste que por maldad.

La palabra “acogida”, además de paternal, es tremendamente cursi; el que acoge al cursillista es Cristo, el que se deja acoger por otros, evidentemente, no suele ser el más apto para ir a un Cursillo.

Ciertas presentaciones que, además del nombre y los apellidos, añaden profesiones o títulos producen cierta incomodidad a los que a lo mejor no tienen ni lo uno ni lo otro.

El rollo de ideal, más que abrir el camino a lo Trascendente, tiene que abrirlo a lo que trasciende.

Es una falta de sentido común y de caridad avasallar el primer día al cursillista con cuatro rollos píos; sobre todo hemos visto algunos que a lo mejor estarían bien para un retiro de novicias atolondradas, pero no para unos hombres que, por vivir su vida de otro modo, tienen unos conceptos y unos valores, que tamizan las verdades a su manera, siempre muy distanciada del mundo clerical.

Si se pesca en el mar de la vida, de la vida que viven los más, los “peces” que acuden a la cita de un Cursillo, a no ser que el reclutamiento haya apuntado hacia “personas de Iglesia”, acuden con sus agallas y con sus espinas, y si de entrada se les procura una circunstancia donde cada uno pueda manifestar a su modo estas agallas y estas espinas, se sueltan dudas y se cuentan hazañas, lo que crea un clima incómodo, por haber pensado que la libertad de decir lo que se piensa favorece el clima que se pretende crear en el Cursillo.

El Cursillo, hoy más que nunca, tiene que estar firmemente asentado en la fe que viven, quieren vivir o les duele enormemente no vivir a los dirigentes, que tienen que dirigir necesariamente el Cursillo hacia su finalidad. Dirigidos a la vez éstos por un rector que, en todo momento, en unión estrecha, cordial y amistosa con todos –pero principalmente con los directores espirituales y los demás dirigentes-, ha de orientar, sin “mandonismo” ninguno, con unción, con santo real miedo, con asombro continuado, con la sobrenatural naturalidad, no de creer saber, sino de saber creer.

Los dirigentes no han de dedicarse a aclarar y disipar dudas, es muy corriente en la clausura oír decir a más de un cursillista: “Vine

cargado de problemas, de dudas, de dificultades; aquí he eliminado bastantes, y me voy con una confianza enorme para ir las superando”.

El encuentro de los que no tienen fe, o no saben ver la que tienen, al contacto y al contagio de unas personas que la viven y la encarnan, que les sirven sin servilismos, que les atienden con entusiasmo, no sólo con desinterés, sino siendo para ellos un gusto, que se portan en todo momento como amigos, y que quieren serlo de verdad, y no sólo en los tres días de Cursillos, es el estímulo más acuciante, atractivo e interesante que podemos brindarles.

La proyección en el mundo de la fe que Dios nos regala en cada Cursillo no puede ser ni manipulada, ni teledirigida por ningún dirigente del mismo. Hemos de creer de una vez que la gracia es creativa, y como hemos comprobado mil veces, cuando la libertad del hombre se encuentra con el Espíritu de Dios, siempre se produce algo maravilloso, inédito e insólito.

Es del todo necesario que el cursillista sepa que todos en la Iglesia nos vamos convirtiendo. Es una verdad básica que nos hermana a todos por la base.

Llamar a los dirigentes “responsables” es una expresión además de poco afortunada, inexacta, porque responsables lo somos todos en la Iglesia.

Resulta muy cristiano que un hombre de humilde profesión pueda en el Cursillo ser jefe de uno que siempre lo ha sido y lo es en su vida profesional. Más que una cura de humildad, es una cura de verdad que necesitamos todos.

No rellenar las hojas de aficiones y suprimir los periódicos murales es echar por la borda dos maneras muy eficaces para conocer mucho mejor “a Juan”.

La palabra *compromiso* es palabra incómoda. Alguien ha dicho que “creer es comprometerse”, y no tan sólo creer, sino aun el sólo hecho de vivir es ya comprometerse. Y para que a un hombre hecho y derecho le dé la realísima gana de comprometerse, ha de saber bien por qué.

Hay palabras en lo que hoy llamamos comportamiento cristiano que por los méritos contraídos en sentido contrario de lo que significan, suelen despistar y confundir, ya que el diccionario nos dice lo que la palabra significa, y la vida nos muestra, en vivo y en directo, lo que la cosa o el acontecimiento es.

Un hombre normal, desde su acera, ve al “comprometido” – siempre entre comillas-, como el hombre agobiado por compromisos secundarios que siempre lo tienen enredado, y al que le queda muy poco tiempo para estar con su familia, salir con la esposa, hablar con los hijos o jugar con los niños, porque tiene siempre una multitud de actividades que solicitan su presencia y su dedicación.

Es inadecuado dar el segundo día la meditación del “Sembrado”. El Evangelio es siempre oportuno, pero en este momento del Cursillo no conviene enfatizar que existen multitud de alternativas, mejor hacer converger todos los rayos de la atención de los cursillistas hacia la figura de Cristo.

Llamar “formación” al rollo de Estudio es despuntar su finalidad, no se trata de ningún tipo de lo que entendemos por formación, sino la simple aplicación de la inteligencia para captar de la manera más sencilla posible el don de Dios y su proyección en su entorno.

La celebración comunitaria de la penitencia es un acto cien por cien clerical, que no haría más que estorbar el proceso del Cursillo. Hay mucha gente que lleva mucho tiempo en la Iglesia y sigue siendo alérgica al folclore de las celebraciones de esta clase. Pretender que lo entiendan los novatos es tan arcangélico como creer que con la exposición fríamente ordenada de unas verdades se va a conseguir que ordenen su vida con ellas al momento.

Una conversión creciente no se puede enseñar ni realizar.

Ni el segundo ni el tercer día es oportuno avasallarles con expresiones triunfales sobre la Iglesia. La amamos demasiado para pensar que sea tan fácil asimilar unos conceptos que tan sólo la fe, la esperanza y la caridad en acto, vivida, encarnada y expresada pueden contagiar.

La historia de los Cursillos nos ha venido demostrando que la auténtica disposición de conversión, que siempre suele ser la actitud de conversión, que ha de ser perenne y continua en todo cristiano, no necesita ni de tres días, ya con medio segundo, tiene Dios más que bastante.

La gracia no actúa más allá de todo proyecto, sino que, como es algo vital, da nervadura y calibración evangélica al proyecto.

*El seglar en la Iglesia* se ha quitado; precisamente el rollo clave que mejor aclara que el seglar no es para hacer cosas, asistir a actos, hacer asistir a actos, sino para que creciéndose y desarrollándose donde Dios le ha plantado, con fe, con esperanza y con caridad, hecha vida por su conexión con Cristo, puedan ser manantial inagotable de sentido, emisores de autenticidad, e impulsores de energía y alegría evangélica en su familia, en su trabajo y en su diversión.

Ésta es la aportación germinal, radical, básica, esencial y vital que el hombre seglar ha de aportar al mundo. Únicamente desde esta raíz que debe ser el indispensable punto de partida, puede llegarse a todo lo demás.

Precisamente el Cursillo no es ni puede ser en manera alguna una “comunidad fugaz”, pues de serlo, todo lo descubierto en el Cursillo sería mentira. Los Cursillos no han sido jamás individualistas, ni han estado jamás a la defensiva.



## **CÓMO QUIERE DIOS EL MUNDO** **(Que cambie de salvaje en humano)**

*Eduardo Bonnín  
Francisco Forteza*

*El querer de Dios, lo que Dios quiere, está plena y rotundamente perfilado y demostrado en lo bien que nos lo perfila y demuestra su enviado Jesucristo, con su vida en el Evangelio. Evidentemente, el querer de Dios para el mundo está explicitado en la fresca perenne de las Bienaventuranzas y en la diáfana claridad del Padre Nuestro.*

Estos dos apartados, de los cuales nunca nos debiéramos apartar los cristianos, resumen y sintetizan el núcleo de lo genuinamente cristiano; pero el drama está en que nos cuesta admitirlo, cuando estos dos pilares de lo cristiano están firmemente asentados en el corazón del hombre y en el horizonte del vivir de los hombres; y éstos se dan cuenta de que ello supone la base de todo posible avance, y el vértice hacia donde tienen que converger sus esfuerzos, para ser eficaces y efectivos de cara a conseguir ir viviendo en plenitud y con sentido; pero el drama está en que nos cuesta admitirlo, porque ello significa valorar los valores de manera inversa a cómo los venimos valorando. Nos parece que perdemos, porque, en lugar de buscar la felicidad, donde se halla, preferimos buscar la seguridad, donde no se encuentra.

Esto, que es de una apabullante sencillez, los hombres tenemos la triste facultad de poder enredarlo, y de complicar los hechos, que son indispensables para poder ir asumiendo todo lo que deviene en la vida de cada uno y en la vida de la humanidad, para ir logrando que cada hombre y cada colectividad vaya encontrando, en el hecho de vivir con sentido, el medio de conseguir realizarse en sus circunstancias concretas y avanzar decididamente hacia su siempre posible mayor plenitud.

Son innumerables los hombres que creen que la felicidad está en otra parte, y que consiste en ser egoísta. Es preciso un cambio radical y continuo hacia una actitud y una disposición capaz de asumir que, en un enfoque del existir con sentido, el hombre consigue ser siempre más de lo que alcanza en un proyecto de egoísmo; y que todo deviene distinto del enfoque, tal y como hoy lo entiende la generalidad de la gente.

El egoísmo, el orgullo y la ambición son sin duda las tres directrices que laten en las aspiraciones del hombre actual; y que, en realidad, no son sino reducciones de la natural aspiración del ser humano, respectivamente, a ser uno mismo, a ser mejor y a ser más. Sucede que al sustituirse el objetivo de la felicidad por el de la seguridad, la persona cree que solamente es ella misma, en confrontación egoísta con los demás; que solamente es mejor, si se siente y actúa como superior a los de su entorno; y que solamente es más, si alcanza un superior nivel de tener y de poder.

Cuando el egoísmo, el orgullo y la ambición no se tienen a raya y bajo control por el afán superador de ser uno mismo, de ser más y de ser mejor, crecen y se extienden con una voracidad parecida a la que produce el cáncer en el organismo; lo que conduce a un estado obsesivo y obstinado, que quita la alegría de vivir y la posibilidad de ver a los demás como amigos y hermanos, y no como competidores.

El egoísmo, el orgullo y la ambición no son los que más vale, porque no conducen a la felicidad. Son siempre querer ser un poco menos de lo que Dios quiere y posibilita que seamos.

Si bien el perfil de la realidad actual dista mucho del mundo que Dios quiere, siempre rechazamos unirnos al coro de los profetas de calamidades, que denunciara Juan XXIII, y afirmamos que el mundo actual de ninguna forma es peor que el de épocas precedentes, en las que los valores de la persona, su libertad y trascendencia, o la justicia y solidaridad, no se valoraban más que como integrantes de núcleos y colectivos reducidos, y no como condición, siquiera teórica, aplicable a todo ser humano.

Dios quiere el mundo tal como lo quieren los hombres en hora serena. Ese momento, que la presión de los prejuicios no atosiga el corazón humano, y a solas, entiende cualquier persona que si fuéramos capaces de acoger el ansia de amar y ser amados que radicalmente sentimos, y de hacerlo todos a un tiempo, en un plazo muy breve, inferior al de una generación, desaparecerían las injusticias, el hambre y el dolor evitable, que es sin duda un porcentaje casi absoluto del dolor real, estableciendo formas de comunicación y convivencia absolutamente nuevas, aunque siempre deseadas.

Esos momentos de “hora serena”, en que la persona sabe con certeza que el mundo puede ser la causa de todos y un vínculo de armonía creativa hacia una plenitud de todos en todos y en todo, por desgracia suelen terminar con la sensación de quimera e imposibilidad, ante cualquier rasgo de egoísmo, orgullo o ambición de alguien próximo, que nos devuelve a lo que entendemos como la realidad, cuando no es sino el negativo de lo posible.

Sobre esta convicción, los Cursillos son conscientes de que los reiterados intentos de mejorar el mundo pretendiendo obligar a que los hombres no se dañen entre sí, no responden al verdadero querer de Dios.

El diseño que hacia el mundo y la historia contienen los Cursillos, configura un itinerario cuyo núcleo inicial y central se basa en la persona. No es alterando bruscamente las estructuras de convivencia como se consigue que el mundo avance en la línea del querer de Dios; sino que es precisamente actuando sobre la persona concreta, individualmente valorada, como puede alcanzarse una línea de avance.

A las personas no cabe pretender cambiarlas ni mejorarlas desde fuera, si se aspira a algún resultado que no sea puramente episódico y temporal. Se trata de reconciliar a la persona consigo misma, de facilitarle el enorme descubrimiento de que el Reino de Dios está “dentro de vosotros mismos”, y proyectarle así hacia su verdad más verdadera, que es su dimensión esencial de persona, capaz de amar y digna de ser amada.

Esta actuación centrada en la persona, la complementa el pensamiento de Cursillos, proyectando su dinámica precisamente hacia los ambientes en los que ya está actuando dicha persona, para que proceda a impregnarlos de amistad.

Es decir, los Cursillos no intentan mejorar a las personas para que éstas directamente se ocupen de cambiar las estructuras de convivencia de poder que condicionan al mundo y a la historia, sino que han percibido que antes de este paso se requiere otro mucho más esencial: que las relaciones interpersonales de convivencia, en la familia, en el trabajo, en la diversión y donde quiera que se produzcan, vayan estando impregnadas de sentido y contenido amistoso, para que, después y de forma casi imperceptible, el nuevo ambiente de amistad que se crea, genere o exija un tipo de estructuras convivenciales explícitas acordes con el sentimiento colectivo preexistente. El mundo no se cambia “a golpe de decreto” más que por un tiempo muy limitado; se mejora en profundidad tan sólo cuando se mejoran establemente las relaciones interpersonales en los ambientes cursillistas privilegiados, religiosos o de otra naturaleza.

El itinerario persona-ambiente-amistad es por tanto el diseño que entienden los Cursillos puede ir configurando el mundo según el querer de Dios, que como queda indicado no es ni más ni menos que el más profundo y sentido querer del hombre, al menos en sus horas serenas.

La originalidad y simplicidad de este planteamiento no dejarán de convertirlo en fácilmente ridiculizable, especialmente por quienes seguramente llevan mucho tiempo intentando mejorar el mundo por los complejos caminos de dotarlo de mayor riqueza, impregnarlo de mayor moralidad o solidaridad, o incrementar sus niveles de cultura y comunicación. Todo ello es claramente positivo en esta visión, pero enormemente complejo sino se plasma como una consecuencia de un sentir generalizado en los ambientes humanos de búsqueda de mayores niveles de bienestar, de mejora de las relaciones interpersonales y de plenitud del ser humano, es decir, si no responden a un clima previo de amistad en dichos ambientes.

Lo que sin duda puede resultar sorprendente para algunos es que el mundo mejor, que los Cursos desean ayudar a alumbrar, no es un mundo pío y teocrático, sino un mundo real y sustancialmente humano.

En nuestro horizonte, el “New York Times” no se habría convertido en el “Observatore Romano”, sino que habría mejorado esencialmente en su veracidad y en su amenidad, al estar elaborado por profesionales realmente centrados en la persona, como origen y destinatario de la noticia.

Los cristianos pecamos muy a menudo del lastre medieval, que nos induce a pensar en que el perfeccionamiento del mundo sería inherente a una hipertrofia de la Iglesia-institución. Nuestro mundo del futuro es un mundo secular, en el que Dios se goza de regir precisamente el corazón de los hombres y no de ser utilizado por unos hombres para regir a otros hombres.

La segunda parte del Padre Nuestro, en su genial simplicidad, nos sitúa en la perspectiva de pedir a Dios el pan nuestro de cada día, el perdón correspondido de las ofensas y la evitación del mal. Son las tres necesidades esenciales del ser humano, de subsistencia, de convivencia y de carencia de daño o dolor. Frente a ello, casi nunca nos percatamos de que, en la vida de cada persona, solamente cuatro o cinco disgustos serios se producen de forma necesaria e inevitable, mientras que todos los demás disgustos o nos los creamos nosotros, o nos los crean los demás, de nuestro entorno. Situar a la persona en la pista de lo posible es por lo mismo hacerle asequible la propia perspectiva de ser persona y la de serlo en amistad en su natural entorno.

Hemos sido pensados y creados para el amor; y, cuando nos alejamos de él, con el propósito de dedicar la intención, el interés y el esfuerzo a otros menesteres, que juzgamos más importantes, al tropiezo inesperado o desesperado con la realidad, o, en el silencio, a la primera posibilidad de reflexión, lo arrancamos de nuestro vivir, pero no de nuestro sentir más profundo ni de nuestra intención más verdadera.

Aflorar de nuevo a la realidad de nuestra vida diaria el amor y el sentido que no han dejado de latir en nuestro interior, y de hacerlo, generando una triple corriente de amistad con uno mismo, con Cristo y con los demás, es iniciar, en lo que nos toca, el cambio del mundo, según el querer de Dios, la verdadera humanización de la realidad.

Hace escasas fechas, del 19 al 22 de agosto de 1994, tuvimos ocasión de conmemorar en Mallorca el cincuenta aniversario del cursillo de adelantados de peregrinos, que se celebró en las mismas fechas del año de 1944, y que fue el inicio indudable del proceso fundacional del Movimiento de Cursillos. No quisimos plantear una celebración triunfalista, porque ya hemos dejado constancia documentada de que para nosotros los Cursillos son una realidad “aún no realizada”, y porque después de cincuenta años de andadura – como es lógico- la Diócesis de Mallorca es ya una más en el paisaje oficial de Cursillos, aunque siga siendo un punto de referencia esencial para la identificación del “carisma fundacional” de los Cursillos.

Durante tres días hemos celebrado las I Conversaciones de Cala Figuera que, junto al aspecto de celebración, han sido esencialmente una ocasión para reflexionar sobre el futuro, lo que equivale a reflexionar sobre la transformación del mundo según el querer de Dios. Si los Cursillos se mantienen centrados en la persona, los ambientes y la amistad, fieles a su esencia, respetuosos de la libertad sin merma de su identidad funcional, estamos, ahora, más persuadidos que antes, de que contribuirán a hacer más fácil la configuración de la realidad según el querer de Dios, para que la verdadera alegría no sea un ocasional estado de ánimo, sino el ambiente que, en normalidad, posibilite al hombre sus mejores posibilidades.

Algunos amigos de catorce países distintos fueron testigos directos de este esfuerzo de regreso a las fuentes para proyectarnos con mayor acierto e impulso hacia la realidad de hoy y del mañana. Sabemos que ni son los únicos ni serán los últimos en protagonizar el nuevo impulso que los Cursillos necesitan, porque el mundo lo precisa.

## **LOS CURSILLOS, FACTOR DE CREATIVIDAD PERSONAL Y EVANGÉLICA**

*Eduardo Bonnín y Francisco Forteza*

### **I.- CONSIDERACIONES INICIALES**

El título sugerido de esta colaboración era *Los Cursillos y la creatividad apostólica*.

En primer lugar, para desarrollar el tema, nos “chirriaba” la palabra “apostólica”. Toda creatividad real y sólida surge de la persona, y surge de dentro a fuera. Lo innovador cristiano reside en el interior del hombre, y se proyecta en primer lugar en la configuración de la propia vida, y de ahí a los prójimos más próximos, a los ambientes en que la persona creativa se mueve, y a través de ellos, hacia toda la realidad. Ceñir la creatividad a lo apostólico parece constreñir el tema a la acción exterior.

Si lo original no se origina en el interior de la persona, sino que se circunscribe a su dimensión exterior, se queda en fuegos de artificio, y desde luego tiene muy poco que ver con la dinámica que los Cursillos genuinos pretenden suscitar.

Sólo la creatividad que es personal puede ser evangélica, y cuando por ser evangélica la creatividad es la manifestación de una autenticidad en gracia, siempre evangeliza; es decir, es apostólica.

En cambio, todo “apostolado de diseño”, que no surge como manifestación de una personalidad encajada en un eje evangélico, sino por encargo o por autoafirmación interesada, podrá quizá ser creativo, pero desde luego es la antítesis de lo que los Cursillos son y pretenden ser.

De ahí que nos hayamos permitido sustituir la mención que se nos sugería, a la creatividad apostólica, por la que creemos más adecuada, a la creatividad personal y evangélica.

En segundo lugar, en el título sugerido –*Los Cursillos y la creatividad apostólica*– nos parecía que la conjunción copulativa “y” se prestaba a distorsionar la verdad y la finalidad de lo que precisamente se intenta conseguir –y por la gracia de Dios muchísimas veces se consigue– en el Movimiento de Cursillos. En Cursillos la creatividad no es un añadido ni un diferencial, externo, que pueda distinguirse de los Cursillos y compararse con ellos, sino que forma parte de su misma esencia y finalidad.

En efecto, lo que el Movimiento de Cursillos pretende es, primordialmente, despertar en cada uno su singularidad, su originalidad y su creatividad, para que, al ir descubriendo estas tres vertientes exclusivas de su personalidad y hacerlas converger en su intención, la persona afine y afile su personalidad y vaya planificándose como tal persona.

Si este hombre, conocedor del mensaje cristiano, aporta su visión y su respuesta personal, concreta y específica al Evangelio, estamos en la línea de Cursillos. Por eso no nos cansamos de decir que lo genuinamente humano y cristiano no es la acción, lo que *ex novo* el hombre proyecta y ejecuta, sino la reacción, lo que del hombre surge ante, frente o desde lo que le es dado.

No pueden darse por tanto los Cursillos (genuinos) y adicionalmente a ellos la creatividad evangélica y evangelizadora, porque ellos mismos se definen como factor y motor de lo personal, y por tanto de lo innovador y singular cristiano.

Por todo lo anterior, el título de este escrito ha quedado configurado, tal como entendemos que puede expresar su contenido, posicionando los Cursillos como un factor de creatividad personal y evangélica, que es lo que son, o al menos deberían ser.

## II.- CONCEPTO DE CREATIVIDAD

Es frecuente creer que es creativo todo lo que es distinto a lo usual. Ser distinto no constituye en sí mismo un valor; ser uno mismo, en cambio, es el valor angular, sin el que los restantes valores de nada valdrían, al no ser personales.

Y lo cierto es que ser uno mismo conlleva, en la práctica totalidad de los casos, ser de algún modo diferente, en tanto se es singular. Cuando alguien es diferente frente a los demás, seguramente no parte de la plena identificación consigo mismo, lo que le lleva a enfrentarse a su entorno antes que a transformarlo. Si el ser diferente surge desde la verdadera afirmación de sí mismo, el hombre es singular entre los demás, y no frente a ellos, si ellos no amenazan esa singularidad.

La pacífica e interiorizada posesión de lo personal y singular suele distinguirse fácilmente de la artificiosa y exhibicionista ostentación de lo diferente y peculiar. Desde los inicios de Cursillos hizo fortuna la frase: “Querer ser original es el menos original de los deseos”, mientras que recalcábamos que solamente una auténtica personalidad humana encajada en un eje cristiano generaba las máximas posibilidades de autoafirmación y plenitud personal. Con ello distinguíamos claramente que si querer ser original no es en sí mismo un valor, la asunción de los valores que de verdad valen, da como resultado una originalidad y singularidad auténticas, no sometidas al mero impulso de contradicción, ni motivadas por el simple afán de notoriedad.

En consecuencia, creemos esencial deslindar lo que entendemos por creatividad genuina, de otras dimensiones con las que suele confundirse, especialmente en el ámbito de lo cristiano.

No es auténtica creatividad la que no deriva y se formula desde la naturalidad. Lo artificioso, lo meramente provocador y lo contestatario por sistema poco tiene que ver con lo creativo, en nuestro criterio. Esto no excluye que algunas actitudes de inconformismo radical puedan ser a la vez auténticas y naturales, porque respondan a una densidad de experiencias negativas no provocadas ni magnificadas. En estos casos, la voz disonante ha de

convertirse en motivo de autocrítica para quienes están en su entorno, que si son cristianos, se traducirá en el examen de conciencia que debe generarnos toda voz profética.

En segundo lugar, tampoco es creatividad genuina la que se centra en asumir, seguir o promover la moda imperante o venidera. Cuando las innovaciones se limitan al “cómo”, a las formas y apariencias, y no arrancan de una inquietud real ni de un “porqué” personal y trascendente, no las consideramos como expresión de creatividad.

En tercer lugar, la creatividad auténtica entendemos que va acompañada siempre de la constancia. Por ello, la innovación efímera, el simple tanteo de nuevas vías o estilos o realizaciones, puede ser una manifestación de inquietud personal, pero aún no es verdadera creatividad.

En cuarto y último término, creemos importante señalar que no es verdadera creatividad aquella que se ejercita limitando o vulnerando la creatividad y la libertad ajenas. Quizá esto es especialmente importante al referirnos al ámbito de Cursos, ya que acosar al cursillista ofreciéndole desorientadoras pistas de generosidad planificada y teledirigida, es una tentación reiterada por desgracia en la breve historia de nuestro Movimiento. Siempre hay quien cree ejercitar su creatividad evangélica, y lo hace a costa de los demás, inventando formas y cauces de comportamiento a los que pretende que se ajusten los otros, cuyo derecho a la propia creatividad es indudablemente tan real como el suyo.

De ahí que entendamos la creatividad auténticamente evangélica como la manifestación de la potencia desveladora y reveladora que tiene el ser humano y que potencia la gracia de Dios, cuando es transparentada con sencillez y llaneza en lo simplemente humano. Es decir, cuando lo creativo es resultado de un “porqué” personal y evangélico, a su vez capaz de motivar a muchos, no en una vía de imitación repetitiva, sino de proyección cada vez más personal.

Consecuentemente, la creatividad más esencial es la que se centra en el arte de esculpir la propia vida y la propia personalidad. Éstas, a su vez, generan una dinámica creciente en el entorno donde

se produce la innovación en realidades, estilos y valores, y sobre todo en la imantación de nuevas personas que asumen creativamente su ilusión de ser persona, en ambientes que se renuevan por la amistad interpersonal y que reflejan la trascendencia en lo normal y en lo cercano.

### **III.- CREATIVIDAD Y EVANGELIZACIÓN**

Ya en los primeros documentos fundacionales de Cursillos sintetizábamos en tres las formas de evangelización o apostolado que observábamos:

- a) la de quienes se centran en “hacer obras”;
- b) la de quienes se dedican a “salvar almas”;
- c) la de “vertebrar cristianía” (I), que identificábamos como la propia y definitoria forma en que los Cursillos conciben la evangelización.

Entendemos que ese análisis fundacional sigue siendo válido, si bien tras los cincuenta años transcurridos desde su formulación, añadiríamos a una nueva concepción, que situaríamos en segundo lugar –tras la de “hacer obras”- y que acogería a quienes identifican la evangelización con “transformar estructuras”, que es un planteamiento que se manifiesta principal, pero no exclusivamente entre los entusiastas de la teología de la liberación.

Entendemos que vale la pena examinar brevemente de nuevo esta clasificación.

#### **a) Hacer obras**

Raro es aún hoy el directivo o el líder católico –clérigo o laico- que no crea en el valor emblemático y casi taumatúrgico de dejar plasmado su empeño en una obra visible y memorable. Y entendemos aquí “obra” en su sentido más amplio, que puede acoger desde un edificio, a una organización o algún magno acontecimiento.

Diríase que el monumental esfuerzo de los constructores de catedrales en la Edad Media imprimió carácter por muchos siglos en nuestra Iglesia.

Aún hoy y entre nosotros, en Cursillos, todos hemos conocido a quien vincula radicalmente el futuro del Movimiento con el levantamiento de una “casa de Cursillos”, con la instauración de una emisora de radio o de televisión “cursillistas”, con la creación de una revista específica, o con la organización de una “monumental “ Ultreya extraordinaria.

No menospreciamos los logros –y mucho menos los esfuerzos- de quienes así actúan. Nos limitamos a subrayar que la línea genuina de Cursillos lleva más a densificar de humanidad, de amistad y de trascendencia lo humano ya existente o en ciernes, que a crear realidades sedicentemente “cursillistas”. Es decir, que más acorde con la esencia de Cursillos (no decimos que sea más cristiano) conseguir que el *New York Times* –por poner un ejemplo- se edite en clima de amistad y con atención a la verdad y a las personas, que conseguir que se convierta en una edición local y americana del *L’Osservatore Romano*. Como será siempre para nosotros más importante cuidar la Ultreya de cada semana que organizar actos esporádicos –que también pueden ser convenientes-. De ahí que nos alegre que el Señor nos haya instado a pedir “nuestro pan de cada día” y no “nuestro banquete de cada mes”.

- Transformar estructuras:

La concepción de la historia como una trama finalista, movida desde los núcleos de poder, no es sólo inherente a la filosofía política de Marx, sino que late en la práctica totalidad de las tendencias actuales de la sociología.

El pensamiento cristiano siempre se ha nutrido de los previos planteamientos filosóficos existentes, por lo que era casi ineludible que en nuestra era numerosos teólogos y teóricos de la Pastoral proyectaran al ámbito de lo cristiano las concepciones difusa o expresamente vigentes en la sociedad, según las que todo avance de la historia de concreta en la implantación de estructuras de poder menos injustas y más solidarias.

La evangelización iría pues indisolublemente unida, en esta concepción, a la transformación de las estructuras temporales.

Lo que nos parece clara y legítimamente opinable es poder pensar que la transformación de las estructuras es la causa o es simplemente uno de los efectos de la evangelización. Y en este dilema, claramente los Cursillos se inclinan por la segunda opción: pensamos que transformar estructuras no evangeliza, pero que unos ambientes fermentados en cristiano acabarán más pronto o más tarde por estructurarse con más justicia y libertad; y que este proceso de cambio estructural no será explícita y confesionalmente cristiano, sino que será formulado por hombres de buena voluntad –conscientemente cristianos o no- y en nombre del sentido común y no de teología alguna.

Conocemos y compartimos con gozo que numerosos cursillistas, desde el seno de organizaciones políticas, sindicales, empresariales, o simplemente cívicas, y desde muchos medios de comunicación, o al menos con el ejercicio de su sufragio, intentan mejorar las estructuras de la sociedad en que viven. Pero al mismo tiempo reiteramos que los Cursillos, como ideario y como movimiento, creen que los cambios estructurales podrán hacer la sociedad menos injusta y más habitable, pero no la harán por ello más evangélica. (Es decir, que actúan coadyuvando al precursillo colectivo, haciendo más viable la búsqueda, pero no generan el encuentro). Y creen también los Cursillos que una sociedad más evangélica sabrá darse sin esfuerzo en las estructuras acordes con la mejor creatividad de sus más lúcidos protagonistas.

Pensamos que si una estructura es formalmente más justa, más solidaria o más libre que el ambiente de la sociedad a la que se aplica, o bien crea tantas distorsiones como la previa estructura caduca, o bien no tarda en desintegrarse creando víctimas innecesarias y una desesperanza quizá irreversible.

Alguien –muchos- tiene que cuidarse desde su seglaridad y vocación específicas, en cada tiempo y en cada lugar, de mejorar las estructuras y de afinar su funcionamiento, para que se vayan acogiendo las mejores dimensiones colectivas del ambiente al que se aplican. Pero lo que nos parece más urgente y más trascendente –y para lo que los Cursillos sí están pensados- es mejorar esos ambientes; incluidos los ambientes políticos y sindicales, por supuesto.

En línea con lo anterior nos hemos opuesto y seguimos oponiéndonos a los enfoques directamente estructuralistas que se han querido dar a los Cursos, desde los Cursos de militantes de la JACE española de los años 50, a recientes ensayos de laudables progresismos.

#### b) Salvar almas

Parece evidente que la concepción individualista de la salvación está por fortuna en claro declive desde el Vaticano II. Pero aún hay quienes identifican el ser cristiano con el cumplimiento de normas, antes que con una relación del ser humano con toda la realidad, a través del Dios personal, que en Cristo se nos revela, con lo que la mentalidad que antes se concretaba en ese afán de salvar almas (porque se eviten o se confiesen los pecados), ahora se plasma en salvar instituciones, como los valores tradicionales de la familia o de la civilización europea u occidental, sin ceder en esa referencia clásica entre cristianismo y conductismo. Que nos salvamos o nos condenamos “en racimo” es una de las ideas de Cursos que mayor creatividad genera, porque centra a escala practicable la dimensión cósmica de la comunión de los santos.

#### c) Vertebrar cristianía

La concepción evangelizadora propia de Cursos es la que se centra y se orbita en la persona como motor de la historia y hechura de Dios a través de la realización personal y creativa, en sus ambientes, de quienes unen una auténtica personalidad humana a la fe vivida consciente y crecientemente. Creen los Cursos que las demás personas que con ellos comparten tales ambientes irán incorporándose de una forma a su vez personal y creativa, a la ilusión y a la tarea común, densificando de humanidad, de amistad y de trascendencia todo lo real; y el Espíritu, a través de ellos, “renovará la faz de la tierra, y todas las cosas serán de nuevo creadas”.

Por tanto, los Cursos no incluyen un diseño concreto del itinerario desde lo real a lo posible. No promulgan un trayecto prefijado, sino que, como rezaba el cartel de un aeropuerto africano, se limitan al gozo de proclamar: “Desde aquí todas partes en un reto constante y jubiloso la creatividad de cada uno”.

Lo penoso es que algunos se empeñan en volcar su creatividad, no en fermentar de Evangelio su realidad según su personalidad, sino en alterar el método de Cursillos, creyendo sin duda mejorarlo, con una mentalidad distinta a la fundacional y que suele concretarse en dejar menos lugar a la creatividad de quienes practiquen el método, anclándoles en una fidelidad a un “cómo” en lugar de liberarles por su fidelidad personal a un “porqué”.

Mallorca, 1992

(I)-El documento fundacional a que aludimos, después reflejado en *El Cómo y el Porqué*, anunciaba esta concepción como “vertebrar cristiandad”. En el libro *Evidencias Olvidadas y Vertebración de Ideas* (Editorial Trípode 1988, pág. 118), explicamos por qué entendemos que en la actualidad la expresión “cristiandad” genera confusión en muchos, por lo que proponemos sustituirla por la de “cristianía”. Curiosamente Raimundo Panikar ha efectuado de manera reciente un planteamiento prácticamente idéntico, incluso en sus términos.



## CAPÍTULO X.-

### **OBJETIVO QUE PERSIGUE EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

**Y QUE, POR LA GRACIA DE DIOS Y LAS ORACIONES DE  
MUCHOS, VA CONSIGUIENDO EN LAS CINCO PARTES  
DEL MUNDO.**

**¿QUIÉN GANA Y QUIÉN PIERDE EN LA IGLESIA CUANDO SE VA  
CONSIGUIENDO?**

1.- ¿No es un grave problema que muchos bautizados no vivan su bautismo?

2.- ¿No valdría la pena que hubiera un Movimiento encargado de resolver este grave problema?

3.- ¿No es verdad que el problema no se resolvería haciéndoles vivir el bautismo solamente tres días?

4.- ¿No crees que todas las obras de la Iglesia saldrían ganando y tendrían que dar la bienvenida a un movimiento que viniera a llenar este vacío tanto tiempo sentido en la Iglesia?

5.- ¿Crees que el vivir el Bautismo ha de coincidir necesariamente con el estar encuadrado en una organización o asociación católica?

6.- ¿Crees que la salvación está condicionada a la vida de gracia, o al estar encuadrado en alguna asociación? ¿De qué conviene más preocuparse, de encuadrar o de salvar?

7.- ¿Pueden los analfabetos ser santos?

Hoy estas preguntas, puestas en clave de Vaticano II, entendemos que deberían formularse así:

1. ¿No es un grande problema que exista en nuestro entorno mucha gente que no sabe que Dios les ama?
2. ¿No valdría la pena citarla en algún lugar aislado, para con mucha fe, mucha esperanza y mucha caridad en acto, transparentada por una actitud de comprensión atenta e ilusionada, tratáramos de contagiarles la fe que tenemos nosotros en tan buena noticia?
3. ¿No es verdad que si nosotros nos limitáramos tan sólo a tres días de amistosa convivencia y no les facilitáramos y les simplificáramos el camino para que lo vivido durante tres días pudieran vivirlo durante su vida normal, les habríamos hecho una mala jugada? Por aquello de que:

“Un ciego nunca ha visto y no sabe lo que es ver, nunca tiene tanta pena, como el ha visto y no ve”.

4. ¿No crees que todo lo que venimos llamando cristiano, a pesar de la buena voluntad y la entrega generosa de muchos, necesita de un acercamiento real y efectivo hacia las personas que no tienen fe, o no saben si la tienen, porque viven absorbidas por las cosas que creen importantes, pero que no les llenan. De entre ellas y tal vez las de más personalidad, suelen ser protagonistas de muchas cosas erradas, por el único motivo de que no les ha llegado la noticia de que Dios les ama en un lenguaje, talante y estilo apropiado para, no tan sólo captarla, sino para hasta tener ganas de ir profundizándola?
5. ¿Crees que estas personas que, con el mayor respeto y sin despreciarlas, vienen a ser lo que en la primitiva Iglesia llamaban los gentiles, tenemos que exigirles, de buenas a primeras, que cumplan todos los requisitos de la Ley, antes de un contacto, hecho con tacto cálido, natural, verdadero y continuado, que la Reunión de Grupo y la Ultreya, cuando son verdaderas, simplifican, facilitan y dinamizan?
6. ¿Crees que, después del Vaticano II, que ha hecho entrar por la puerta grande de la Iglesia el concepto y el criterio de

libertad, se tiene que presionar a los recién convertidos, para que entren a formar parte de algunas de las organizaciones cristianas de siempre, donde las cosas funcionan a distintas revoluciones y donde, casi de seguro, no van a ser comprendidos, a pesar de la mejor voluntad por ambas partes, sometiéndolos al riesgo de que se les apague el espíritu, en lugar de facilitarles los medios para que les sea acrecentado, conviviendo cerca de los que, como él, vivieron un día de gozosa aventura en el Cursillo?

7. ¿No es sorprendente que una persona sin mucha cultura humana, pero con mucha gracia divina, pueda ser instrumento, no tan sólo para que un intelectual se encuentre con Cristo, sino para que, al verlo vivo en los hermanos, se asombre de verdad, descubra dimensiones nuevas en su vivir, se vuelva más humilde y se goce si el Señor le concede la gracia de que, sin sentirse superior, o más aún, sintiéndose todo lo contrario, llegue a calificar de gran regalo de Dios, el que le haya propiciado una circunstancia que le hace posible vivir amistosamente, codo con codo, con gente sencilla, haciendo reunión de Grupo con ella y asistiendo como ella a la Ultreya?



## CAPÍTULO XI.-

# ESENCIA Y FINALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

**ESENCIA:** Naturaleza de una cosa

**FINALIDAD:** Las cosas se explican y se comprenden mejor expresando su finalidad.

- Lo nuclear
- Lo central
- Lo medular
- Lo básico, lo que llamamos:

## LO FUNDAMENTAL CRISTIANO

¿Qué es lo fundamental cristiano?

No es una doctrina que se tiene que saber, es una realidad que se tiene que vivir en conexión viva con la vida misma, desde lo que la vida es, interiorizando las realidades que más apuntan al vértice de lo cristiano, para ir encarnándolas en lo cotidiano. Tratando de comprender y asimilar que el evangelio no es la simple opción de la virtud, sino intentar con honradez ejercer siempre la virtud de optar por Cristo y por el hombre.

Dios en Cristo nos ama. Dios me ama a mí.

Ser cristiano, más que otra cosa, es sentirse amado por Dios y vivir asombrándose de ello, ya que lo más genuinamente cristiano es dejarse amar por Dios.

La actitud interna que esta realidad genera, cuando se cree de verdad y se vive en plenitud, fermenta y contagia. Pero para captarla, para experimentarla, para ir encontrando a Dios que es amor, tal como es, es necesario tratar de presentarnos ante Él tal como somos.

Dios me ama. Es la verdad más verdadera y el bien más bueno.

El único valor que lo valora todo y que jamás se desvalora, porque es calcular el valor de lo que vale, al cambio que no cambia.

Es la realidad más viva, más real y más dinámica.

Y el móvil, la orientación y el ritmo de la realización más eficaz, más personalizante y más plena.

Esta realidad, al ser captada, comprendida, vivida, convivida y compartida por la persona, se le hace rotunda, clara, diáfana, con fuerza para suscitar un dinamismo que todo lo puede potenciar.

Impulsa a las personas, los acontecimientos y las cosas, hacia su más radical originalidad, hacia su más desbordante plenitud y hacia su más dinámica creatividad.

Esto hace verlo todo desde la visión de Dios y, por tanto, de manera optimista, alegre y confiada.

Es una manera nueva de ver las cosas de siempre.

El Cursillo enfoca lo cristiano desde esta realidad.

La parte de solución que la persona pueda dar ha de partir de sí misma, desde sus adentros, desde ya.

Se pide a los que tengan oídos para oír, una actitud consecuente, posible, inmediata, concreta, o sea: realizable desde ahora mismo por uno mismo y desde ya. Más que nada, lo que se intenta conseguir es saber adoptar una actitud positiva ante la vida.

El mensaje, el espíritu del Cursillo, es un eje que hemos de dar a nuestra historia y por ello a la Historia; no tan sólo una realidad realizada en la historia.

No es un cambio en el sistema. Es un cambio de sistema.

Se trata de descubrir otra visión, sin duda más profunda y más auténtica.

Salvando la enorme distancia, viene a ser algo parecido a lo que dice el Señor en el Evangelio: “Se os ha dicho que”... “pero yo os digo”...

Porque para entenderlo, para captarlo, hay que pasar del concepto del “mandamiento” de amar a Dios, a la Buena y Perenne Nueva de que Dios nos ama.

También hay que caer en la cuenta de que, desde niños, se nos ha venido diciendo que hemos de creer, amar y esperar en Dios, casi siempre sin habernos comunicado antes la gran noticia de que Dios, en Cristo, nos ama y hasta espera con ilusión que le correspondamos.

Desde pequeños se nos ha venido diciendo que si hacemos algo, Dios nos ve, y la idea que hemos tenido es la de un Dios policía que nos está espiando; pero la realidad es muy otra, el Señor, más que vernos, nos mira y nos mira con interés, con ilusión, con amor, como un padre mira a su hijo o como un abuelo mira a sus nietos. Existe entre Él y los hombres una relación privilegiada y omnicomprensiva.

Cuando estas realidades son captadas, elaboradas y concretadas con inteligencia, y llevadas a la vida de cada uno, por cada uno, con ilusión, tesón y corazón, van siendo órbita y cauce de la mejor realización personal y de la necesidad ineludible que todo el mundo tiene de una acertada integración social.

El que ha vivido la experiencia de un Cursillo y lo ha entendido, no suele dejar de aprovecharse de los medios precisos y concretos que se le brindan: la Reunión de Grupo y la Ultreya, que cuando se practican tal y como exige su finalidad, y por lo que tienen y contienen de espíritu y de verdad, sirven no tan sólo para conservar el ánimo y el empuje descubierto, redescubierto y experimentado en los tres días del Cursillo, sino para dinamizarlo, activarlo y expandirlo, desde su ser y su estar de persona en ejercicio, en su circunstancia concreta, esto es, donde Dios le ha colocado; algo evidentemente más difícil que querer representar roles de “cristianos comprometidos”, que casi

siempre son cristianos comprometedores, vendedores obstinados de rezos, reuniones y obras pías, que al no estar dinamizadas por la fe, la convicción, el entusiasmo y la presión evangélica que todo lo cristiano para ser cristiano ha de contener y expresar, pierde de vista la diana que se propuso un día, y pronto se halla experimentando la que alguien certeramente llamó “el cansancio de los buenos”.

Para tratar que el entusiasmo que suscita el Cursillo no se quede varado en el aburrido arenal de lo pío, perdiendo o malbaratando al interesado sus cualidades humanas, al cabo de más o menos tiempo, el Poscursillo procura, antes que otra cosa, que cada uno trate de ser él mismo y que procure ir descubriéndose y conduciéndose por el camino de su vivir, dando gracias a Dios por sus cualidades y sabiéndole ofrecer sus limitaciones, que siempre suelen darse al filo de las circunstancias crucificantes que cada uno tiene que soportar.

La interiorización por la gracia consciente que vive, quiere vivir o le duele no vivir, profundizada por su reflexión personal y el contacto vivo, amistoso y periódico con los hermanos, hace que vaya percibiendo en su persona, haciéndole más persona, el Cristo, normal y cercano que todo cristiano está llamado a transparentar en su vivir.

Cuando en la vida normal alguien, algunos o muchos, pueden experimentar en sí mismos y en los que viven cerca de ellos, que Cristo vive, que está vivo, que puede avivarlo todo y que con Él a bordo de sus personas, la vida es bonita, la gente es importante y vale la pena vivir; se va aprendiendo también a ver a Cristo en los demás hombres, sean o no cristianos.

Viviendo y compartiendo con los hermanos las verdades que en el Cursillo conocieron y que experimentan en la vida, se va comprendiendo que lo cristiano es el fermento evangélico que, situado y activado en lo más personal de la persona, forma y acrecienta su convicción, la que, conforme va alcanzando las zonas personales de lo humano de cada uno, las despierta y concientiza haciéndose decisión.

Nos duele el mundo como está, y quisiéramos que fuera como Cristo quiere. Nuestro cometido – lo sabemos bien – no está en saborear y disfrutar lo descubierto, sino en hacerlo posible a muchísimos más. También sabemos que la gente convencida y

decidida es la única que puede convencer y decidir y hasta entusiasmar a los demás.

No podemos olvidar que el Movimiento de Cursillos no está pensado de cara al mejor confort de los que se dicen “buenos”, y que tal vez se creen serlo, sino para ver de conseguir que a los que se dicen “malos”, y que casi nunca lo son tanto como la gente cree: los no informados, los mal informados y los desinformados, pueda llegarles de manera simple, concreta y atractiva, la Gran Noticia de que Dios, en Cristo, está vivo y les ama.



## CAPÍTULO XII.-

### **CARISMA FUNDACIONAL DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

Qué es un carisma – Hay distintos carismas – El carisma específico de los Cursillo de Cristiandad - Qué consigue en la Iglesia – En el mundo de hoy – En el presente tiempo – Supuesta la gracia de Dios.

Una fe personalizada y la disposición de unos medios:

- Concretos
- Dinámicos
- Continuados

Una fe colectiva y el ofrecimiento de poderla expresar de manera:

- Convencida
- Decidida
- Constante

#### **EL CARISMA FUNDACIONAL DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD:**

- 1º. Qué es, en qué consiste.
- 2º. Elementos que los constituyen.
- 3º. Finalidad.
- 4º. Características peculiares que lo expresan.
- 5º. Medios para vivirlo, comunicarlo y proclamarlo.
- 6º. En su dimensión espiritual: oración.
- 7º. En su dimensión práctica: mentalidad, método y estilo.

## 1º. – QUÉ ES, EN QUÉ CONSISTE.

El carisma es un don que da Dios para bien de la comunidad.

Don que el Espíritu Santo da a la Iglesia para bien del hombre y de la humanidad, que recibe su autenticidad al ser aprobado por la Jerarquía. Consta de cuatro elementos:

- Un don de Dios,
- A unas personas concretas,
- Para los hombres, la comunidad, la Iglesia, la humanidad,
- Reconocido por la Jerarquía.

Cuádruple referencia:

- El Espíritu Santo,
- Las personas concretas,
- Para bien de la Iglesia, la comunidad, la humanidad,
- El reconocimiento de la Jerarquía.

## 2º. ELEMENTOS QUE LO CONSTITUYEN.

**Un mensaje:** *Dios te ama.*

**Una visión:** *verdadera, nueva, dinámica; más que amar a Dios: Dios te ama.*

**Un enfoque:** *básico, total, directo a la raíz de lo cristiano: vida de gracia.*

**Una concientización:** *de la realidad, estudio del ambiente; tiempo y espacio.*

**Una propuesta:** *concreta, atractiva y posible.*

**Una respuesta:** *convencida, lúcida y jubilosa.*

**Una proclamación:** *tiende a despertar en otros las evidencias recién descubiertas.*

Se dirige al individuo, a la persona, al lograr la convergencia de convicción, decisión y constancia. Le hace ver: indica, perfila y afina lo esencial, no para arrancarle decisiones, sino para propiciarle la maduración de las convicciones.

### **3º. FINALIDAD.**

Tiene como meta que la buena noticia de que Dios nos ama llegue al mayor número de personas posible. Que nadie viva sin saber que Dios le ama.

### **4º. CARACTERÍSTICAS PECULIARES QUE LO EXPRESAN.**

Su horizonte mental son los alejados, ya sea por no informados, por mal informados, o por desinformados.

Se les reunirá durante un breve período (tres días) en un lugar aislado para centrar su atención y afilar la intención.

Se les dará lo preciso a los cristianos, de manera concreta, escueta, concisa, a base de ideas fuerza, y de una forma:

- simple: viva, testimonial, inmediata.
- Atractiva: porque responde a su necesidad.
- Asequible: a todos, para todos, si van los líderes primero es para acelerar el proceso.
- Verificable en su realidad. El autodescubrimiento de un gran tesoro personal. La perla escondida; el manantial de una potente energía; el agua viva de la que Cristo habla a la Samaritana.

### **5º. MEDIOS PARA VIVIRLO, COMUNICARLO Y PROCLAMARLO.**

Que el encuentro consigo mismo, con Cristo y con los hermanos vaya transformándose en amistad consigo mismo, en amistad con Cristo y en amistad con los hermanos.

Comunicado por contagio. Proclamarlo con su testimonio.

## **6º. EN SU DIMENSIÓN ESPIRITUAL: ORACIÓN.**

Hablar de Dios, hablar con Dios, dejar hablar a Dios.

## **7º. EN SU DIMENSIÓN PRÁCTICA: MENTALIDAD, MÉTODO Y ESTILO.**

En su dimensión práctica, el carisma es la actitud del pensamiento que da vida a las ideas y sentido a la persona.

Método que supone un mínimo de organización: sistema para conseguir una finalidad: precursillo, cursillo, poscursillo y Escuela de Dirigentes.

Reunión de grupo: la vida como realidad compartida en amistad.

La Ultreya: circunstancia que hace que lo mejor de cada uno llegue al mayor número de personas posible.

Estilo: es la manera de vivirlo. Es la gracia de Dios hecha gesto, detalle, expresión de lo que se vive con espontaneidad, alegría y entusiasmo.

El carisma fundacional de los Cursillos de Cristiandad es una actitud que se caracteriza:

- Por su radical optimismo.
- Por su alegría.
- Por su audacia y su tesón.
- Por la decisión constante de su convicción.
- Por valorar los valores que siempre valen.

Porque sabe y cree – lo que produce un asombro progresivo – que todo lo cristiano está sustentado, motivado y orientado evangélicamente por la lógica de Cristo, por la cristológica que se resume y sintetiza en la fe viva en la Resurrección de Cristo, causa esencial de nuestra fe.

## CAPÍTULO XIII.-

### HISTORIA DE UN CARISMA

Es un elemento evidente del Movimiento de Cursillos de Cristiandad el que sea algo dado a alguien o a algunos para todos, en el sentido más amplio de este todos – toda la humanidad.

En cuanto al segundo elemento: “reconocido por la Jerarquía”, quizá sea oportuno decir que, al menos en este caso, el carisma no es ni fue algo estático que se presentó concreto, completo y definitivo, sino que es algo que se ha ido presentando en la realidad del vivir de manera paulatina y conforme lo han venido exigiendo las condiciones del palpitante momento que se ha estado viviendo. En realidad no ha sido un reconocimiento total, absoluto y de una vez, sino un reconocimiento total, absoluto y de una vez, sino un reconocimiento escalonado, a medida que la idea primigenia iba enraizándose en personas concretas que lo realizaban en sus vidas.

Si mal no recuerdo, una de las primeras ideas que sometimos a la Jerarquía fue que el Cursillo tenía que ser para todos, y que tenían que ir juntos: obreros y universitarios, administrativos y gente del campo. Nos costó mucho que llegaran a entenderlo, pero después de mucho rogar, condescendieron.

Otra cosa que tuvimos que pedir con enorme insistencia fue la creación de lo que llamábamos en *Vertebración de Ideas*, un Secretariado Central, un organismo que centralizara y a la vez explicitara lo que se pretendía conseguir y al que pudieran acudir los que deseaban información sobre lo que eran y pretendían ser los Cursillos. Y hasta sugerimos, para el mismo fin, hacer ediciones de la *Guía del Peregrino* en distintos idiomas para facilitar su expansión.

Se nos contestó que los Cursillos eran y tenían que ser una obra diocesana, y que la *Guía del Peregrino* era para los actos de la Acción Católica.

Evidentemente la idea de hacer algo para acercar a los alejados complació a la Jerarquía, pero aprobar los medios concretos y adecuados para ir consiguiéndolo supuso recorrer un verdadero

calvario, que nos tuvo siempre en un doloroso gerundio: rezando, reflexionando, pensando y suplicando en cada etapa de avance que aconsejaban las circunstancias y el sentido común.

Al principio del principio vimos que para dar paso a la idea primigenia de tratar de llevar la Buena Nueva a los alejados debíamos expresarla de manera simple, agradable y atractiva. Por lo tanto no podía pensarse en emplear los medios de siempre para lograr, no sólo entusiasmar a los candidatos y que conservaran el espíritu, sino que después del Cursillo éste se viera acrecentado: la idea de la Ultreya no podía seguir siendo la misma, consistente en una lectura y explicación del Evangelio conforme llegaba la gente y después consabida pregunta de si alguien tenía algo que decir. Las Ultreyas no tenían que ser formativas, ni era lo más conveniente celebrar en una de ellas una misa para mayor comodidad de los cristianos de siempre, que como iban cada día, les era más cómodo, al menos un día a la semana, no tener que levantarse temprano. La consecución de esto, tan fácil de entender y en algunos lugares todavía no se ha entendido, costó una multitud de razonadas súplicas, hasta que por fin nos fue concedida.

El otro punto de avance: el que las Ultreyas no fueran parroquiales, pero sí semanales y fueran el punto de reunión de los hermanos que habían hecho Cursillos, para animarnos todos juntos, y todos a todos, en nuestra común fe.

Pues esto tan sencillo tuvo que ser insistentemente pedido y suplicado, para que después de mucho tiempo, y como quien hace un gran favor, nos fuera concedido.

Y no hablemos de lo que más nos costó que entendiera. Fue la Reunión de Grupo. Es evidente que muchas iniciativas, por no decir casi todas, eran para nosotros materia de preocupación constante. Intuíamos por adelantado que serían eficaces y las poníamos en práctica, sin pedir en cada caso el correspondiente y debido permiso, porque entendíamos que debíamos obrar desde una dolorosa, temerosa, y espiritualmente atenta “desobediencia controlada”, pero con la Reunión de Grupo “nos costó caro”.

Empezamos la Reunión de Grupo sin ningún cura. En aquel tiempo era algo insólito reunirse seculares sin ningún sacerdote. A alguno aquello le creó un sin fin de escrúpulos y se fue a consultarlo al sacerdote. El berrinche que cogió éste fue casi de sainete, le exigió que le dijera el nombre de cada uno de los que habían cometido “tamaña osadía” y fueron llamados uno por uno y por separado a declarar preguntándoles: “Pero, ¿qué hacíais en casa de Eduardo solos y en aquellas horas?”. Lo que nos costó que llegaran a entenderlo no es para contarlo.

Así, siempre en gerundio, rezando, reflexionado, suplicando, en cada una de las etapas de avance y todas gracias a Dios concedidas, pero por pura misericordia y con advertencias tan halagadoras como decirnos que por estos caminos no llegaríamos a ninguna parte.

Tal vez el asunto de más peso y el que más me costó, remendando la película Sangre, sudor y lágrimas, fue el conseguir, por fin, que se hicieran Cursillos de mujeres. Ya los habían hecho los hombres hacía bastante tiempo, y su mentalidad y su comportamiento, sobre todo entre los que tenían relaciones, más o menos formales o formalizadas, crearon una multitud de dificultades muy comprensibles. Las chicas se creían que los chicos se habían vuelto tontos, pues ya no se permitían según qué cosas... y para qué explicar más. Hubo riñas, hubo peleas, hubo burlas. Las que se podían contar eran expuestas, con el mayor respeto, a la Jerarquía, que siempre nos aconsejaba paciencia y nos decía que no había llegado la hora.

Pero afortunadamente el Señor nos inspiró la forma de acelerarla y valiéndonos de la conocida historia, pudimos llegar al señor cardenal de Tarragona a través de una señora cuyo marido había hecho Cursillos y ella no; todo por fin tuvo solución. Se llegó a dar el permiso para que se hicieran Cursillos de mujeres, pero que la cosa nos fue concedida a regañadientes lo atestiguan las pintorescas normas que dictaron al respecto. El sacerdote no podía comer en el mismo comedor de las cursillistas, ni tampoco salir en la fotografía que suele hacerse como recuerdo en cada Cursillo. (Manual de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad, quinta edición, págs. 390 y 392, epígrafes 10 y 25 respectivamente).

A la vista de todas estas pintorescas historias, uno no puede menos de preguntarse, este tener que insistir tanto para conseguir el reconocimiento de la jerarquía, ¿debe ser algo verdaderamente querido por Dios? Y aún entonces, menos mal que había alguien con quien, con bastante aplicación, se podía dialogar.

En la reunión que se tuvo en Mallorca, en el Hotel Taurus en 1972, se acordó, por inspiración de los iniciadores, y gracias a la ayuda del padre José M. Cascales, de Viena, al que pareció muy bien la iniciativa, redactar unas ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos, para que fuera posible llegar a alcanzar una unidad de mensaje.

Para ello se escogió un grupo de personas de distintos países, entre los cuales estaba el país donde residían los iniciadores. Cada una de estas personas elaboró una parte de lo que vendrían a ser las Ideas Fundamentales, sometiendo lo que se había reunido a la aprobación de los secretariados entonces existentes, que a su vez tenían que enviar su conformidad y sus sugerencias.

Una vez que hubieron contestado, se reunió un grupo previamente designado – entre los cuales estaba yo – para hacer la redacción definitiva, si bien aunque formaba parte de dicha comisión, a la hora de redactar el documento definitivo, por más que porfié, no fui escuchado, sobre todo en el desgraciado acuerdo de suprimir el rollo *El Cursillista más allá del Cursillo*, que es el que está más de acuerdo con el espíritu del Vaticano II. Rollo que ya figuraba en la Pastoral del doctor Hervás, pág. 78.

Cuando se tuvo idea de crear el OMCC, nos alegró, porque creíamos que por fin se iba a realizar nuestra idea de siempre, y que ya exponíamos en el libro de *Vertebración de Ideas*, donde hablábamos de un Secretariado Central, organismo que centralizara y a la vez explicitara lo que se pretendía con los Cursillos y al que pudieran acudir los que desearan información, a la vez que fuera el guardián de su ortodoxia y se dedicara a profundizar en las raíces que posibilitaron el movimiento. Obviamente creíamos que esto supondría escuchar a los iniciadores – lo decimos y lo repetimos -, no por el deseo de mandar sino para que el árbol de los Cursillos creciera por su propio y auténtico tallo.

Evidentemente las *Ideas Fundamentales* fueron algo positivo gracias a la intervención del padre Cesáreo Gil que, con su tesón y firme voluntad, consiguió agrupar y expresar las principales ideas para sacar de ellas, una vez extractadas y estudiadas por un grupo de personas, lo que llamamos *Ideas Fundamentales de Cursillos de Cristiandad*.

Tal vez en el mundo no exista otro libro que se haya editado con la anuencia de tanta gente.

Pero el obstáculo más importante se produjo cuando, sin duda ninguna con muy buena intención, se intentó “actualizar” las Ideas Fundamentales y a tal fin se formó una comisión entre cuyos integrantes, a pesar de su veteranía, no había ningún seglar que hubiera estado presente en la dura y dolorosa gestación del carisma fundacional del Movimiento de Cursillos. Se ignoraban así sus raíces, el porqué de cada pieza y el lugar de su adecuada colocación.

Y lo que siempre ha sido fruto de mucha oración, mucho estudio y mucha reflexión, para intentar con amor y temblor, ser fieles al carisma fundacional, por primera vez pasó a ser el resultado de unos votos.

Un obstáculo más.

No tuvieron en cuenta, porque lo desconocían, que se trataba de ser fieles al propósito fundacional de acercar a los alejados, por cuya razón, todo había sido pensado y estructurado desde la siguiente óptica:

Al inicio del primer día se intenta mostrar a la persona lo más esencial que Dios le ha dado, su libertad, que le permite tener un ideal propio y vivir en gracia, y que ambas cosas exigen que el tercer rollo sea la explicitación de lo que sucede cuando la libertad y la gracia convergen: entonces nace lo seglar.

Por lo tanto el seglar y la seglaridad, y no la Iglesia, es lo que siempre se ha tratado en ese momento del Método. Intuimos entonces y detectaos también ahora, que los que queremos acercar a Cristo no

tienen ningún entusiasmo por la institución eclesiástica, sino dado el ambiente en que están, a veces hasta sienten un positivo rechazo.

La Iglesia en el Cursillo se da a conocer por impregnación, se transpira. Como el poeta que pudo decir a la dama de sus sueños “Poesía eres tú”. El cursillista percibe con claridad “la Iglesia es esto”, lo que ha vivido en el Cursillo, o que debería serlo. Si se le explica, se le complica.

Y no hablemos de que haya en el Cursillo un rollo que se titule Fe. La Fe es la reacción íntima y personal de cada uno y no puede colgársele a la persona como quien cuelga un vestido en una percha; la fe se hace presente en el Cursillo y cada candidato llega a ella de la misma manera que hemos explicado al hablar de la Iglesia: por impregnación.

Llamar al rollo Estudio, Formación, aunque parezca lo mismo, es muy distinto: Estudio es algo que la persona hace (si quiere). El Estudio puede llevar a la persona a cualquier parte, es creativo; la Formación quiere llevarle a un modelo imitativo.

Cambiar el rollo Estudio del Ambiente, por Animación Cristiana de los Ambientes, no supone lo mismo.

El primero, Estudio del Ambiente, mueve al cursillista a estudiar su ambiente, el suyo, en el que vive para que él mismo reflexione y de con el plan preciso para ganarlo para Cristo. De él tiene que ser la iniciativa, y no ha de ser algo impuesto, que en lugar de ser un “qué” contagioso y comunicativo, sea el tener que seguir un “cómo” ilusorio e ideal, de difícil realización.

El rollo Cristiandad en Acción es una invitación a mover y remover los mejores resortes de su personalidad, para impregnar de levadura cristiana todo lo que rodea, donde está ubicado en el mundo, pero partiendo de lo más hondo de sí mismo, poniendo en marcha, como siempre hemos pretendido, su creatividad.

Los otros rollos Vida Cristiana y Comunidad Cristiana, al ser una explicación más o menos acertada de cómo tienen que ser ambas cosas, le quitan al candidato también iniciativa y creatividad, pues al

seglar que se encuentra con Cristo no se le tiene que proponer nada más, sino que sea cristiano. Nos ha llamado siempre la atención la frase de Cristo cuando hubo resucitado a Lázaro: “Soltadle y dejadle ir”. Hay que fiarse del convertido.

Cuando complicamos las cosas, ni le soltamos, ni le dejamos ir.

Hay una anécdota que explica con notoria claridad lo que pretendemos decir:

En cierta ocasión un político de altura llamó a un colega suyo, haciéndole saber que había sido escogido para ir de gobernador de una provincia, y le dijo escuetamente “Vas allá y procura hacerlo bien”. El futuro gobernador lo preguntó: “¿Qué es hacerlo bien?”, y el jefe político le contestó: “¿No sabes qué es hacerlo bien?, pues entonces ya no veo que sirves para gobernador”.

Cuando se explica el cómo a gente que puede entender el porqué, no hay que atosigarles, pues cuando ponen a Cristo en el eje de su vivir nos van a enseñar muchas cosas, que por vivirlas van a ser mucho mejores que las que nosotros podamos decirles, siempre con un regusto del “Juanito” o del libro “Cómo debo comportarme”.

Si pretendemos (y que no se escandalice nadie) celebrar la Eucaristía en la Ultreya (lo que casi siempre será, no por los alejados, sino para el mejor servicio de “los buenos”) estamos confundiendo los planos y alterando sustancialmente, aún sin querer, el papel de los sacerdotes en la Ultreya.

En la Ultreya se comparte lo que se vive.

En la Eucaristía se participa de lo que Cristo y la Iglesia son.

En la Ultreya el sacerdote asiste como el cristiano que aún sigue siendo.

En la Eucaristía asume su función de Cristo entre nosotros. Parafraseando a san Agustín podría decirse: “Con vosotros (en la Ultreya) soy cristiano, para vosotros (en la Eucaristía) soy sacerdote”.

A veces mezclar varias cosas enriquece el conjunto, pero otras veces – y desde luego en esta ocasión – confunde si no marea.

Aparte de alterar el papel del sacerdote en la Ultreya, incluir la Eucaristía en ella hace aflorar sin duda curiosos papeles de seglar a menudo poco seglares, como los del coro, el lector, el acólito, el del cepillo o la colecta, etc.

Los iniciadores les hicimos saber algo de todo esto en tres documentos que les fueron enviados oportunamente (escritos que figuran en los apéndices primero y segundo). El segundo es una petición que hizo el Secretariado Diocesano de Mallorca al IV Encuentro Mundial de Dirigentes de Cursillos, todos firmados, uno por don Francisco Suárez, delegado episcopal, don Francisco Forteza y el que suscribe; y el otro por don Francisco Suárez, don Antonio Pérez, director espiritual del Movimiento de Cursillos, el presidente diocesano Juan Aumateil, Bartolomé Riutord, Guillermo Estarellas y el que suscribe.

Es evidente que la frase del Señor “Mis caminos no son vuestros caminos” sólo se puede, no ya entender, sino vislumbrar apenas desde el ángulo de la fe.

No hay duda, lo hemos venido diciendo siempre, que el Movimiento de Cursillos es fruto de la oración y también de incontables sacrificios. Es como una catedral: las piedras que aguantan más peso son las que no se ven.

Creo que en primer lugar los Cursillos se deben a las oraciones y los sacrificios de los enfermos y los presos, pero no podemos olvidar que :

1. Por el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, el doctor Hervás fue obligado a abandonar la Diócesis de Mallorca.
2. Por decir la verdad sobre los hechos históricos del Movimiento de Cursillos, el padre Gabriel Seguí fue ridiculizado en público de manera despiadada y con una falta absoluta de caridad.
3. La Pastoral del doctor Enciso causó muchos sufrimientos a mucos.
4. Don Juan Capó tuvo que optar por marcharse a Córdoba y don Sebastián Gayá, a Madrid.

5. Don Francisco Suárez, para poder celebrar la Santa Misa tuvo que acogerse a la jurisdicción castrense.

Y no quiero hablar de alguno más “de cuyo nombre no quiero acordarme”.

Todo por intrigas protagonizadas por gente buena, que se creía que con ello hacía un obsequio a Dios.

Es curioso que todas las personas que en la historia han intentado hacer un puente desde la palpitante realidad que se vive al Evangelio y desde el Evangelio a la palpitante realidad del vivir hayan sido siempre crucificados por gente buena y sin duda ninguna, por el motivo ya expresado de querer hacer con ello un obsequio a Dios.

Al decir Iglesia de personas o personas de Iglesia no pretendemos ni queremos contraponer estos dos conceptos de la finalidad que se ha venido dando, pero sí expresar una vez más, el porqué y el para qué de los Cursillos, que en su idea primigenia, que tanto nos ha costado defender, exige que se disponga todo preferentemente de cara a los alejados, para que al presentar el mensaje del Evangelio, tengamos presente que Cristo ha venido al mundo, no por “los buenos de siempre”, sino por los pecadores, que en nuestro caso son los alejados.

Precisamente el no percibir estas diferencias no es que sea una cuestión sin importancia, sino que la tiene y mucha, pues en lugar de que la libertad del ser humano se encuentre con el espíritu de Dios, se encuentra con unos moldes que vienen a ser preposiciones donde volcar su generosidad y emplear su libertad.

Desde entonces, y lo que es más trágico es que ha sido una mala intención y hasta sin darse cuenta, han torcido la finalidad del Movimiento, han bajado el listón, la diana y se ha pensado más en dirigir sus inquietudes ad intra, tratando de conseguir personal adicto para tenerlo a su disposición y señalarle unos cometidos concretos – como queda expresado en la poca atractiva definición – que tener unos cristianos en el mundo dando testimonio de Cristo en la normalidad de su vivir.

Una vez más los iniciadores se ven en el caso de tener que luchar, como siempre han hecho, para salvar la seclaridad del Movimiento, que es tanto como decir su carisma fundacional, cuyo componente esencial es su seclaridad, y su meta los alejados, facilitándoles y simplificándoles la manera de poder y saber vivir en el mundo, en el lugar donde Dios quiere que crezcan y se desarrollen, con su talante de siempre, pero en cristiano.

Esta pretensión exigida por el carisma fundacional nos lleva una vez más a la necesidad de cambiar la definición que dieron por buena y que, sobre todo en este tiempo que corre, ha quedado completamente obsoleta. En Ideas Fundamentales, pág. 19, epígrafe 6, se lee: “No existe ninguna mentalidad sin evolución...”. Pero lo expuesto no es para intentar modificar algo, sino para defender, como hemos hecho siempre, el núcleo irreductible que desde un principio fue falseado.

Haciendo honor a este epígrafe entendemos que los Cursillos no pueden ser algo estático, sino que han de ir adaptándose al tiempo que se vive, pero siempre guardando una estricta fidelidad al por tanto tiempo secuestrado y tantas veces desoído carisma fundacional.

Esto no es una simple opinión, sino que al fluir del mismo vivir y al valor que el individuo de hoy valor, se pueden detectar en ella unas resonancias clericales que en la actualidad están fuera de área.

Una vez más es aquello que la Iglesia es para el mundo y los Cursillos deben serlo también para estar de acuerdo con la idea germinal del Movimiento.

Lo que no resulta fácil comprender es que el carisma, al que siempre hemos intentado ser fieles, cambie de lugar, quede situado “oficialmente” en otra parte y lo que ha manifestado ser fruto de una atenta fidelidad al citado carisma fundacional tenga que ser fruto de unos votos, en lugar de una atenta escucha al impulso del espíritu, como aconsejan los signos de los tiempos y el sentido común.

Ésta es la actitud por la que hemos luchado desde el principio, sin dejar de ser conscientes de este tiempo que estamos viviendo, en que el Papa señala tantas veces y con tanta insistencia que la labor de

los seculares preferentemente está en el mundo, cristianizando su circunstancia concreta.

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia viene aconsejando a las instituciones una vuelta a su genuino espíritu.

Esta idea arroja mucha luz sobre la reflexión que creemos necesario hacer, en los tiempos que corren, respecto a nuestro Movimiento.

Sabemos que el carisma fundacional es una fuerza viva que no necesita de ninguna influencia humana para imponerse, que flota siempre sobre las fluctuaciones del tiempo por lo que tiene de verdad y de densidad evangélica y que no puede ser obstruida ni manipulada por ningún acuerdo jurídico hecho al margen de sus raíces y de su tallo, que son los que lo sostienen y lo sustentan.

Resumiendo y sintetizando. Es necesario una vuelta a las ideas primigenias que le dieron vida, manteniendo el título y el contenido de los rollos que figuraban en la Pastoral del doctor Hervás Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana, que es sin duda ninguna la carta magna de los Cursillos.

Y ello no por un nostálgico y cerril apego a lo tradicional, sino por ser algo que constituye la misma esencia del Movimiento de Cursillos y que queda fuera de su enfoque adecuado con el cambio de óptica efectuado so pretexto de una arbitraria “actualización”, que ha resultado, aunque sin duda sin proponérselo, una involución.

Es claro que tal cosa parece sin importancia, si no se conoce a fondo el propósito, el motivo y la meta que se proponían, y que no pueden dejar de proponerse los iniciadores, que es ir logrando el acercamiento de los alejados.

Por lo tanto es evidente que no podemos invitar a los candidatos para que vengan a resolver nuestros problemas, encargándoles ya de entrada que se dediquen a formar núcleos, como se dice en la obsoleta definición de Ideas Fundamentales, sino que se trata de hacerles comprender que acudiendo a un Cursillo, descubrirán, si

ponen los medios, que su vida tiene sentido, que la vida es bonita, que la gente es importante y que vale la pena vivir.

Sin duda ninguna este programa es mucho más apetecible y atractivo. No se precisa pensar mucho para comprender que al hombre actual, en sus momentos de lucidez, que difícilmente puede encontrar en medio del ajetreo de la vida de hoy, lo que le interesa es hallar la pista que le lleve a la solución del problema crucial de su vida, que no es otro que su vacío interior, normalmente sólo percibido al poder disponer de una circunstancia que posibilite su autoconciencia y reflexión, cosa que logrará sin duda, siempre supuesta la gracia de Dios, asistiendo a un Cursillo.

No quisiera que a la vista de estos hechos que se han venido relatando y que han acaecido en la realidad histórica pudiera alguien llegar a la conclusión de que ha habido una lucha continua entre los iniciadores y los clérigos. Lo que ocurrió en realidad, es que, usando de la libertad de los hijos de Dios, hemos expuesto nuestros criterios y como lo demuestra lo relatado, ninguna vez se faltó al respeto; cuando hubo diálogo, que bastantes veces lo hubo, se desarrolló éste con toda consideración, defendiendo cada parte su punto de vista, sin faltar a la caridad.

Creemos sinceramente que uno de los logros más importantes que el Espíritu Santo ha conseguido con el Movimiento de Cursillos, y que nunca lo agradeceremos bastante a Dios, ha sido y es este acercamiento leal y sincero de los sacerdotes y los seglares, pues gracias a él, han nacido, un sinfín de amistades en Cristo, que además de posibilitar un clima evangélico de verdad, han hecho que cada uno comprendiera mejor su cometido y lo realizara con el mayor gusto, ilusión y entusiasmo. Evidentemente el Cursillo es la convergencia de los sacerdotes y los seglares, porque antes que todo queremos ser y sentirnos Iglesia, y sabemos bien que a través de los sacerdotes nos llega la energía de la gracia para poder serlo.

Está muy claro que el haber vivido juntos – sacerdotes y seglares – la aventura de un Cursillo, acerca a sus personas y les propicia el conocimiento mutuo y recíproco de sus valores, y esto ayuda a caer en la cuenta de la alegría que produce en cada uno el hecho de existir y que los demás también existan.

Para los que quieran realizar un estudio más profundo y más completo, hemos puesto como apéndice adjunto dos cartas en las que cada uno de sus autores expresa su punto de vista y en las que se puede detectar por qué defendemos lo que defendemos.

En la primera carta puede observarse lo que sucede, a pesar de su buena voluntad, cuando uno se apega a la letra.

En la segunda se expresa claramente lo que nuestro Movimiento puede conseguir cuando los dirigentes siguen la ruta que les señala la fidelidad a su genuino espíritu.

Es importante que los dirigentes sepan que el Cursillo, para cumplir con su finalidad específica, ha de ir más allá de Ideas Fundamentales que, aunque son importantes como punto de partida, no tienen que ser meta de llegada. Los hay que las toman como Biblia de los Cursillos, y esto, evidentemente, no es bueno.

Quisiéramos que los hechos que aquí se relatan sirvieran para tomar postura ante el hecho del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, respetando las realidades históricas, agradables unas y desagradables otras, pero todas queridas o permitidas por Dios para vivir y manifestarse en Jesucristo Resucitado mediante las personas que viven en su amistad y en su gracia. Que todos unidos llegáramos a conseguir que, respetando las pluralidades locales, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad sea sustancialmente lo mismo en todas partes, como exige su carisma fundacional y que, con la ayuda de todos lleguemos a la ansiada unidad del mensaje.

No quiero terminar este escrito sin tener un recuerdo agradecido y una oración sincera para los que, de una manera u otra, posibilitaron que los Cursillos pasaran de ser una idea a ser una realidad: el doctor Hervás, que consiguió que los Cursillos entraran por la puerta grande de la Iglesia; don Juan Capó, que dio nervio teológico a los rollos místicos; don Miguel Fernández, que en el libro El Cómo y el Porqué hizo una obra de artesanía apostólica; don Sebastián Gayá, que escribió la Guía del Peregrino; el Padre Seguí, que por decir la verdad histórica de los Cursillos fue “crucificado”; don Francisco Suárez, que hablando del Movimiento de Cursillos al episcopado mexicano, logró que tomaran un auge inusitado en aquella nación; don Francisco

Forteza, que con su libro Historia y Memoria de los Cursillos de Cristiandad cuenta su auténtica historia para que quede memoria de lo que en verdad sucedió; el padre Cesáreo Gil, que con su tesón introdujo los Cursillos en casi toda la América Latina; don Antonio Pérez, que en las II Conversaciones de Cala Figuera, con profunda precisión teológica y jurídica, centró el criterio de lo que es y persigue el carisma fundacional; y asimismo agradecer al incontable número de sacerdotes, religiosos y seculares, todos los que de una manera u otra colaboraron en la aventura y se desvivieron y siguen desviviéndose para que la Buena Nueva del Cursillo llegue, a través de los Cursillos, al mayor número de personas posible.

A los que están ya en la Casa del Padre y a los que están peregrinando en esta vida, vaya con nuestro recuerdo, nuestras peticiones al Señor por todos ellos.

## CAPÍTULO XIV.-

### **AGENTES DE CAMBIO O CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD QUE BUSCA EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS**

#### TEMA DIFICULTOSO

Cuando recibí del padre Cesáreo el encargo de escribir algo sobre el tema que encabeza estas líneas, pensé, y sigo pensando, que me lo puso tremendamente difícil, pues desde sierre he creído que cuando el Evangelio y su latente y poderosa eficacia fluye, influye y confluye donde tiene lugar y se da lo auténticamente humano, lo dinamiza, lo orienta y lo dirige hacia su más posible y rotunda plenitud. Y esto ocurre sin necesidad de agentes de cambio que lo enreden, y sin planes trazados por otros, que pretendan construir estructuras cristianas, donde fácilmente se puede obtener la etiqueta de cristiano sin serlo ni espíritu ni en verdad.

Y esto, lo llevo yo tan metido dentro, es para mí tan real y verdadero, que en mi pobre opinión, darme a mí, y precisamente a mí, el desarrollo de este tema, diría es algo parecido a si al Cabo de la Jefatura de Tráfico, de la sección de muertos y accidentados en Carretera, se le encargara escribir la apología del viajar en automóvil. De seguro que, al intentarlo, se le agolparían en su cerebro los fatalmente numerosos muertos y heridos que él ha tenido que atender, recoger y atestiguar.

#### **LOS DE PERSONALIDAD DIFÍCILMENTE MANIPULABLES**

La circunstancia de seguir estando en activo en el Movimiento de Cursillos desde su iniciación en 1944 ha hecho que presenciara, cómo – de seguro siempre con la mejor de las intenciones, eso sí – la poderosa energía espiritual producida por los tres días de Cursillos era casi toda orientada primero, y canalizada después, por los que sintiéndose más cristianos que los demás, han pretendido “actuar

como agentes de cambio” y “constructores de la sociedad”, empleando, si así se puede hablar, el material humano y generoso que cada Cursillo les ha ido proporcionando, para tratar de lograr, sin la voluntad de los sujetos, la vitalización de todo lo que no funciona o funciona mal en su parcela eclesial.

Este desvío tan frecuente, y tan dolorosamente experimentado tantas veces, ha sido y sigue siendo la causa principal por la que el Movimiento de Cursillos muchas veces no haya producido o no produzca los frutos de eficacia que se podrían esperar de él, ya que normalmente las personas que han vivido un Cursillo, sobre todo su tienen personalidad, no se dejan manejar para que los de siempre consigan lo de siempre, esto es: poder contar con una comparsa a sus órdenes y así seguir ejercitando sus dotes de agentes y constructores.

### **MADURAR DONDE DIOS LES HA PLANTADO.**

Hay que tener muy en cuenta que a los que salen de un Cursillo no se les tiene que manipular ni desubicar, sino que tienen que madurar donde Dios les ha plantado, ya que si esto se hace así, los que han vivido la gozosa experiencia de los tres días de un Cursillo la van acrecentando, siempre que se les procuren los medios apropiados: la Reunión de Grupo y la Ultreya; clima que les facilita que puedan ir logrando esclarecer su convicción, afirmarse en su decisión y motivando su constancia. Sin duda ninguna, éste es el mejor camino para poder ir planificando lo más importante de todo, que siempre ha sido, es y será el encuentro consigo mismo, etapa base, fundamento y clave que facilita, simplifica y allana el camino hacia Cristo y hacia los hermanos, sin misticismos inhibidores, ni fraternidades incontroladas.

### **EL IMPRESCINDIBLE PUNTO DE PARTIDA**

El Movimiento de Cursillos parte de que, donde no ha sido tergiversado, no tiene necesidad de buscar ningún agente de cambio, porque van emergiendo todos los que se precisan del clima que se crea y se expande desde el lugar donde están los que, como queda dicho, por haberse encontrado a sí mismo, a Cristo y a los hermanos, tienen muy presente que lo principal es el primer encuentro, para poder ir perennizando los otros dos. Éste es el imprescindible punto de partida.

## **LO QUE CONTAGIA Y CONVENCE**

La obstinada urgencia, aunque a veces disimulada, con que a los que acaban de encontrarse consigo mismos en un Cursillo se les obliga a cambiar y a construir en el recinto de lo pío, en lugar de dar prioridad al área de su mismidad y de su concreto entorno, hace que de manera casi matemática se encuentren situados en pistas muy honorables, y muy buenas en sí, pero que les alejan de sí mismos, por el paternalismo que engendran, por las inquietudes que aquietan y por los horizontes que no clarifican ni animan.

Tal vez se pueda decir, sin pretender dogmatizar, que en el terreno de la normalidad donde discurre el vivir de los humanos, la religiosidad para contagiar y convencer tiene que ser motivada por la fe, la moral, por una convicción gozosa y alegre, y la política social, por un claro y diáfano altruismo; pero todo ello encarnado y hecho vida en hombres que lo vivan de verdad. Si lo hacen por obligación, ni ilusionan, ni contagian.

## **CUANDO SE CONFIA MAS EN LAS ESTRUCTURAS QUE EN LAS PERSONAS**

Las construcciones que pueden montarse para fomentar la religiosidad, la moral o la política social son poco consistentes, cuando se confía más en las estructuras que en las personas, ya que ellas son sin duda los medios de que se vale Dios, no para fomentar, sino para fermentar lo cristiano.

Es una pena que no se llegue a comprender de una vez por todas que no se trata de actualizar el Evangelio con los montajes pastorales teóricos al uso, sino que es el Evangelio que nos actualiza a todos, pero primero a los hombres, antes que las estructuras, ya que si no se empieza por “la Jerusalén de uno mismo”, que es por donde todo lo auténtico tiene que empezar, siempre habrá un latente fariseísmo en todo lo que se lleve a cabo. Lo que precisa, mejor dicho, lo único que precisa, es que a cada hombre le llegue la buena noticia de que Dios, en Cristo, le ama.

El que lo cree de verdad obra en consecuencia, y con sereno, continuado, humilde y sencillo esfuerzo lo hace luz y móvil de su existir, en el clima en que está y en el lugar en que se halla, y allí es donde se le nota, donde da la nota, donde puede darla con simplicidad, con sencillez, con naturalidad; y allí es justamente también, si no se le complica, donde mucho podrá cambiar y mucho se podrá construir en cristiano, en la realidad concreta donde está, en la que vive, mientras no se le aparte de ella y no se pretenda transplantarle al área de lo pío, para que una vez en ella, separado de sus raíces y “de su tierra”, se le exija que dé el fruto que gusta más y creen mejor los “super cristianos” de turno.

Estas genialidades casi siempre son obra de los que, sintiéndose agentes constructores, no han acertado a ver que por su dinámica misma el Movimiento de Cursos no tiene necesidad de buscar, ya que – como había dicho – con la Reunión de Grupo y la Ultreya, cuando éstas no se tergiversan y se ponen al servicio de otros fines, se crea y se cultiva el clima apropiado. Y esto siempre que, al contrario de lo que se acostumbra a veces, no se pongan trabas a la espontaneidad que surge de un grupo de cristianos, cuando lo humano de cada uno ha quedado fascinado por la persona de Cristo, y va descubriendo que con Él a bordo de su persona sus cualidades van potenciándose, y sus dificultades perdiendo vigor.

Hoy que gracias a Dios, aunque muchos no se hayan dado todavía cuenta – sobre todo si se cuentan entre los adalides obstinados de los apostolados platónicos, planificados con muy buena intención, pero a muchas millas de lo real – no hay puesto para lo impuesto.

Lo que viene dado por decreto es muy difícil que interese al hombre actual, que va dándose cuenta de que la tan llevada y traída libertad, por la que todo el mundo suspira, es siempre por lo menos o nada menos antes que otra cosa el derecho a ser veraz, y por tanto en ir dándose cuenta de que lo cristiano, más que en tener que dar u día cuenta, consiste en darse cuenta cada día, y mejor aún a cada momento si puede llegarse a ello, de que por la gracia de Dios, mucho puede esperarse y conseguirse de la persona, si ésta se concientiza de sus cualidades y de lo que puede dar de sí, si no abdica de su singularidad, de su originalidad, ni de su creatividad; único punto de

partida para que una acción sea verdaderamente personal, y no impuesta por peregrinas y absurdas culpabilidades y responsabilidades que, por no verdaderas, no pueden convencer más que a los ingenuos.

Esta realidad, intuida, pensada, rezada y vivida desde el principio del principio, allá por los años cuarenta, nos ha evidenciado que éste es el punto más importante, pero por su simplicidad, difícilmente se puede entender con facilidad; o mejor dicho es casi imposible de entender, sobre todo por los que, sintiéndose “maestros en Israel”, creen ya haberlo entendido.

La vida nos ha ido demostrando que del comportamiento a la convicción es mucho más difícil el camino que de la convicción al comportamiento, y que éste también es a la vez mucho más eficaz, porque una convicción siempre contagia, y un comportamiento a los más que llega es a suscitar imitadores, que no pocas veces no hace más que poner de manifiesto la perenne vigencia de aquella sabia frase que dice: “Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos”.

Cuando este ideal – que es el que siempre hemos pretendido, y que nunca hemos dejado de pretender los que iniciamos los Cursillos – llega al hombre de a pie, al hombre corriente, natural y humano, éste si no se manipula comprende fácilmente que el tan repetido y poco comprendido encuentro con uno mismo es la realidad fundamental desde la cual se tiene que partir si se quiere pisar por la senda de la autenticidad, tan cotizada en el mercado de los valores que hoy se valoran.

Por ser ésta la base para poner en juego los valores que se poseen, interesa siempre a la persona que es persona o se esfuerza por serlo, ya que nunca va a hallar cosa que pueda descubrirle e interesarle tanto como saberse en el mejor camino para encontrar su identidad, para encontrarse a sí mismo y ser sí mismo, sobre todo cuando llega a comprender que tan sólo partiendo de sí mismo podrá orientarse, seguir y llegar a donde sus cualidades humanas, descubiertas, cultivadas, potenciadas y agradecidas por las espirituales le permitan.

La vida es siempre un reto constante a la verdad de uno mismo, y se acrecienta a medida que el hombre se va perfilando en el diseño que marcan las puntas de avance, en el área vital de su normal vivir, lo que además de irle haciendo más persona, le temple y le afina para ir por la vida sabiendo afrontar, cuando se presentan en sus siempre posibles circunstancias adversas, la apatía, el desánimo, la soledad o la traición.

Creo no puede extrañar a nadie que los iniciadores de los Cursos sintamos cierto pánico hacia los incorregibles propulsores de los “cambios” y las “construcciones”, en el área simple y llana de los que deber ser un Curso. No dudamos que todos pretenden haber encontrado las mejores vías hacia la eficacia, pero hay que ver lo complicado que nos lo han puesto, pues han acordado, reglamentado y hecho norma cosa que no sólo no están en la misma línea intencional de lo único que importa, sino que enredan, embrollan y dificultan el camino hacia la genuina simplicidad esencial que los Cursos persiguen.

No es que temamos ninguna puesta al día. Desde siempre hemos intentado estar “al corriente de las corrientes que corren”, pero sabemos también que todo dinamismo de renovación y adaptación debe proceder de la profundización en su qué y en su por qué.

El absurdo cambio de los nombres de los cursos y su orden, la eliminación del titulado “El cursillista más allá del Curso, que es sin duda el que está más en punta seglar y en línea con el Vaticano II; marcar cotas a la edad de los candidatos, en vez de que prime la personalidad: “legislar” la separación de los jóvenes de los adultos; señalar prioridades absolutas como: “Si no ha ido el marido, no puede ir la mujer” (cuando el que tiene que ir primero para que vaya el otro es sin duda el que tiene más personalidad); los pintorescos Cursos mixtos, etc.

Todo esto no son más que genialidades de agentes de cambio y de constructores de la sociedad, que en lugar de facilitar que al mayor número de personas posible les llegue la noticia de que Dios les ama, sientan el gozo de existir, y sean conscientes de lo que son por ser bautizados, les planifican programas de actuación, sin caer en la cuenta de que el hacer sin ser, en cristiano, es casi siempre deshacer.

## CAPÍTULO XV.-

### **CARTA QUE EXPLICA CON EXACTA PRECISIÓN LO QUE EL CURSILLO PRETENDE**

#### PREGUNTA:

¿Es razonable esperar algún tipo de enculturación del Cursillo español a unos ambientes y cultura canadienses?

#### RESPUESTA:

No sólo es razonable, sino que es esencial; aunque casi siempre, no en el sentido y manera en que generalmente se entiende y aplica.

Somos muy conscientes de que la respuesta anterior es algo ambigua. Esto no se debe a que hayamos interpretado mal la pregunta. La pregunta usa (y de hecho subraya) el término enculturación, que tiene un alcance y significado mayor que el de simple adaptación en el sentido suave de “ajustar” las idiosincrasias culturales españolas a la cultura canadiense (o americana, alemana, etc.). Tanto es así, que el hecho de que el auténtico Cursillo pueda sobrevivir en muchos años a su fundador, Eduardo Bonnín, dependerá en gran medida de la capacidad que tengamos de entender y aplicar estas “diferencias”.

Por ello, el problema es de importancia considerable para el movimiento y sobre todo para ustedes, los dirigentes, y adquirirá –de ello estamos seguros- importancia y urgencia durante los próximos meses y años, tanto aquí en Canadá como en el extranjero. Por tanto, estaríamos haciendo dejación de nuestro deber si no intentáramos, por lo menos, encuadrar el problema en unas líneas generales – haciendo una distinción clara entre los conceptos claves (es decir, enculturación y adaptación)- y citar algunos ejemplos de uno y otro e identificar y distinguir entre las adaptaciones legítimas y aquéllas que no lo son.

El concepto de enculturación es tan viejo como la humanidad misma.

Las palabras solían definir el concepto, sin embargo, los términos “enculturación” y “enculturar” son nuevos. No entraron en el léxico de uso común hasta alrededor de 1944, al mismo tiempo en que nacía el Movimiento de Cursillos.

Mientras que el hecho de compartir la fecha de origen no es más que una coincidencia, no es en absoluto coincidencia el hecho de que el concepto de enculturación y el Movimiento de enlacen indisolublemente. Tanto es así, que si las palabras no existieran, Cursillos habría tenido que acuñarlas (o inventarlas), porque ellas son, en un sentido muy real, la visión, misión y método del Movimiento de Cursillos.

El problema, sin embargo, es que, debido a que estos términos son tan nuevos (ni siquiera figuran en los diccionarios publicados con anterioridad a los últimos años de la década de los setenta), han sido interpretados un poco a la ligera y de forma intuitiva y con consecuencias cada vez más perjudiciales, hasta el punto que, como dice Eduardo, el árbol de Cursillos se ha convertido en un árbol de Navidad al que han adornado con tantas decoraciones (las adaptaciones) que apenas podemos ver el propio árbol.

Para entender correctamente lo que Eduardo quiere decir, y apreciar las implicaciones de sus palabras, necesitamos analizar las definiciones:

Enculturación: se define como “el proceso por medio del cual los individuos aprenden la cultura de su grupo a través de la experiencia, observación e instrucción”.

Abundando en nuestro intento de clarificar este concepto, es necesario entender la cultura en el sentido de “las creencias colectivas y los comportamientos observables resultantes característicos de un grupo determinado” (en nuestro caso, cristianismo y Cursillos).

De esta definición podemos ver que lo que enculturación realmente significa es simplemente ese proceso natural de absorción, u ósmosis –el tipo de aprendizaje *in situ* o “a pie de obra”, por así decirlo- utilizado por prácticamente cada cultura o grupo, como medio de introducir a sus nuevos miembros al acervo de valores comunes o compartidos (las creencias y comportamientos resultantes de las mismas), etc.

Enculturar: se define como cambiar, modificar o adaptar (las creencias, comportamientos, ideas, etc.) por medio de la enculturación.

De todo esto podemos ver que el verbo “enculturar” se formó del sustantivo, porque contiene dentro de su definición el propio nombre. Está claro pues, que los “cambios, modificaciones y adaptaciones” de las “creencias, comportamientos e ideas, etc.” a que se refiere son los que se necesita hacer en el individuo para convertirlo en miembro de la “nueva” cultura. No a los cambios o adaptaciones que se hacen “a” la “nueva” cultura para “aguarla” o por cualquier otro medio hacerla “más aceptable” a la cultura “vieja” o existente.

Si lo analizamos detenidamente, éste fue exactamente el proceso por el cual Jesús llegó a ser un judío. Él “vivió” su judaísmo en casa y en la comunidad. Fue instruido por sus mayores, rodeado de valores judíos, e inmerso en las tradiciones hebraicas de sus antepasados terrenales hasta que, a decir de todos, se hizo un judío bueno y practicante.

De lo anterior es importante notar que no nos estamos refiriendo aquí simplemente a las prácticas religiosas y observancia de la ley, sino al efecto colectivo y manifestaciones (o los comportamientos resultantes notables) de “hacer realidad” su fe en cada aspecto de sus vidas.

Con el tiempo, Él llegó a entender las cosas bajo una luz diferente, de tal manera que al principio de su ministerio terrenal, se identificó, de palabra y hecho, con una “nueva” y “diferente” escala de normas y valores.

Para que esos “nuevos” y “diferentes” valores fuesen considerados como una cultura de verdad, se necesitaba la existencia de un grupo o comunidad de creyentes, o más precisamente, practicantes.

Así pues, ¿cómo hizo Jesús para establecer esta “nueva” cultura, que ahora conocemos como cristianismo? ¿Por medio de amenazas, sanciones, leyes, autoridad, y otras miríadas de formas de imposición que eran la práctica habitual y probada de su época? ¡No! ¡Jesús lo hizo simplemente a través de la enculturación!

Él vivió estas nuevas maneras de entender la vida y las compartió con sus amigos hasta que el atractivo de lo que ellos experimentaron, observaron y oyeron les convenció para que cambiaran, modificaran, y adaptasen sus creencias, comportamientos e ideas heredadas o judías, a las de la nueva cultura: el cristianismo.

Además, y en el grado en que ellos se volvieron “enculturados” de verdad (es decir vivieron la nueva cultura en lugar de simplemente alabar de boquilla sus principios) fueron capaces de “llegar a ser” cristianos y, así, atraer a otros al “proceso de enculturación”.

Como metáfora podemos pensar en el proceso utilizado para convertir los pepinos (o la piel de sandía, la remolacha, los nabos, etc.) en forma de encurtidos. Podemos dedicarnos todo lo que queramos a los pepinos propiamente dichos, los podemos seleccionar, lavar, arreglar, e incluso blanquearlos, pero por mucho que hagamos, a menos que nos centremos en la salmuera, por una parte, comprobando que contiene la sal suficiente y las especias necesarias para producir los encurtidos deseados, y, por otra, en el tiempo de inmersión (es decir, la enculturación), no llegaremos nunca a obtener encurtidos –únicamente conseguiremos pepinos podridos- o si no algo con un resabio, -encurtidos, tal vez, pero no los auténticos McCoy (o Vlastic o Señora Whyte, etc.).

Ésta es la clave del Cursillo, la clave de la enculturación. Son por un parte “la salmuera” y por otra “el proceso de inmersión” los medios por los cuales los ciudadanos de a pie, con sus múltiples variedades (e incluso aquéllos que ya han sido lavados, arreglados, o blanqueados) se vuelven totalmente vivos, totalmente humanos, practicantes de la

cultura cristiana que define y “es característica del Reino de Dios” aquí en la tierra.

Este proceso fue estudiado y ciertamente bien comprendido por Eduardo. Lo que es más, si fue en su día lo bastante bueno para Jesús, tenía que ser lo bastante bueno, por así decir, para todos los proyectos y objetivos que Eduardo previó para Cursillos.

Él comprendió que lo que le pasaba al mundo, incluso al mundo abrumadoramente católico de su Mallorca nativa, NO era una falta de conocimiento de Cristo, o del cristianismo, sino una falta de cristianos enculturados. Cristianos que se hubiesen sentido motivados por el testimonio de una cultura cristiana en acción, el cristianismo aplicado, hasta el punto de que se sintieran atraídos “a esta cultura” (es decir, la salmuera) y de esta manera motivados a ser enculturizados, (es decir, permanecer en la salmuera) a fin de que otros se sintieran atraídos, y así sucesivamente.

Así (dicho en dos palabras), nacieron los Cursillos de Cristiandad, con el método, la misión, y la visión de hacer realidad el Reino de Dios, no por ninguna revelación de una nueva verdad ni por la aplicación de algún medio nuevo o esotérico, ni imponiendo o forzando situaciones, sino por el “proceso de enculturación” – centrándose en la salmuera-, el sencillo (aunque ni mucho menos fácil), haciendo realidad y viviendo nuestra cultura cristiana, de tal manera que nosotros, así como aquellos a nuestro alrededor, podamos ver como nos amamos unos a otros y así animarnos a nosotros mismos a perseverar y a “los otros” a unirse a nosotros y permitir ser enculturizados por nosotros y con nosotros.

Algo así como la frase propagandística de la película *Campo de sueños*: “Si usted lo construye, ellos vendrán”.

De esto podemos ver que, en un sentido muy real, cursillos es un movimiento dedicado a “enculturizar” un método de enculturación cristiano.

Desgraciadamente, la enculturación es una navaja de doble filo, y debe manejarse con destreza porque corta por los dos lados y puede fácilmente dañar lo mismo que está intentando proteger. De manera

similar, cursillos es experiencial y por consiguiente muy pronto a la adaptación, ya sea por accidente, plan o simple “ignorancia inocente”.

Por tanto, si alguien, en algún lugar, introduce un “cambio” en el método o en el fin de semana, etc. (es decir la salmuera), o desplaza el enfoque del cuarto día (es decir, el tiempo de inmersión o enculturación), sea cual sea su motivo o justificación, hará que todos los candidatos que lo experimenten asuman que es auténtico ya que es el único Cursillo que conocen. A los que no les guste saldrán pensando que Cursillos deja que desear. A los que les guste se quedarán y lo promoverán, e incluso defenderán “su versión” (o marca de encurtido) como auténtica con entendible e inocente, aunque errónea y descaminada, convicción.

A medida que este proceso continúa e incluso se van añadiendo pequeñas adaptaciones poco significativas, el resultado puede ser devastador. No sólo porque estos cambios modifican el auténtico Cursillo, alejándose así del carisma que el Espíritu Santo confirió al fundador y a su método (no el nuestro o el de ustedes, como si el carisma se otorgara a cualquier facsímil con tal de que se imprimiera en él el nombre de Cursillos), sino porque una vez estas “adaptaciones” han sido, también ellas, enculturizadas, son casi imposibles de descubrir a corto plazo e igualmente difíciles de corregir, ya que han conseguido “suscriptores” que, o bien creen que son auténticas, o si no, piensan que son lo bastante buenas para ser defendidas, ¡qué caramba!

Tal es el estado actual de Cursillos, tanto aquí en Canadá, como en cualquier otra parte del mundo. Dado que todas las adaptaciones importantes y la mayoría de las menos significativas ocurrieron antes de que Cursillos llegara a nuestras playas, el “peligro” que ellas suponían no era evidente, y por consiguiente nuestro movimiento ni fue prevenido ni estaba preparado para hacerles frente.

Dado que la lista de “adaptaciones” es extensa y está realmente más allá del alcance de este escrito, citaremos unas pocas para ilustrar el tema al que nos estamos refiriendo:

El auténtico Cursillo es un movimiento evangélico en la misma medida que los *Boys Scouts* son una organización para ayudar a los mayores a cruzar la calle. Está claro que Cursillos evangeliza, pero no por sistema sino como consecuencia de su enfoque primario, que es la enculturación de la cultura cristiana. Cursillos se preocupa por hacer realidad el Reino de Dios en la tierra, proporcionando los medios y el método de perseverancia con los que los cristianos puedan comprender su verdadera identidad de “hijos queridos de Dios”, y así motivarse para entrar en una siempre creciente y actual relación amorosa con el Padre (la piedad).

Con esta nueva identidad va creciendo el sentido de dignidad personal y humildad de espíritu que nos permite ver la vida, no como una serie de sucesos afortunados e infortunios aleatorios que necesitan ser buscados o evitados, sino como la voluntad de nuestro amado Padre quien, si se lo permitimos, nos mostrará las bendiciones increíbles y la sabiduría que Él nos da si somos capaces de analizar las cosas de la vida “con oídos que oyen y ojos que ven”.

A medida que nuestra piedad, y estudio progresan, también lo hace nuestra acción, de tal manera que empezamos realmente a vivir nuestra creciente comprensión de lo que significa ser cristiano, en auténtica unión (o comunión) con nuestros hermanos, sus otros hijos queridos. Al hacerlo así, entramos en la Familia de Dios. Donde vive la Familia de Dios, reina el Reino de Dios. Ese Reino tiene una cultura y si esa cultura no es del mundo pero es vivida “en el mundo”, entonces, en la medida que la vivamos de verdad será la medida en que enculturizaremos a los que están a nuestro alrededor –y haremos realidad el Reino- y restauraremos todas las cosas en Cristo.

El Cursillo que vino a Canadá ya “había sufrido adaptaciones”, de tal manera que su enfoque era principalmente la evangelización. La Reunión de Grupo y la Ultreya, las llaves de la perseverancia y en realidad el mismo proceso de enculturación pasaron a un segundo plano en el Cursillo del fin de semana. El rollo cuyo nombre es simplemente *Estudio del Ambiente*, diseñado para señalarnos lo eficaces que podemos ser simplemente viviendo de verdad nuestro cristianismo en cada lugar, en cada ambiente donde el Padre ha decidido situarnos, se volvió *Estudio y Evangelización de Ambientes*. En lugar de permitir que nuestra cultura cristiana en acción revele la

dignidad y respeto que nos merecen y tenemos a cada hijo de Dios (conozcan o no su verdadera identidad) y así atraerlos y motivarlos de manera que puedan florecer la amistad y la confianza (con el apoyo personal que ellas conllevan) que harán posible la creación de Reuniones de Grupo y Ultreyas, ahora hablamos de objetivos apostólicos “infiltración en los ambientes” como si fuéramos algún tipo de unidad de fuerzas especiales cristianas o comandos de Cristo en misión especial de convertir a la gente o hacer prisioneros, etc.

Una vez se han introducido estas “adaptaciones”, entonces otras similares parecen bastante lógicas. Ahora hay lugares donde han cambiado el trípode. La piedad ha dejado de ser simplemente nuestra relación creciente con Dios para convertirse en santidad, que es únicamente una sola dimensión de la piedad. El Estudio que tenía que ver con nuestras ganas de aprender, se ha vuelto formación, que es un régimen particular de estudio con un objetivo concreto en mente. La acción, con su sentido y dimensión globales de ser cristiano realmente en todo lo que somos y hacemos, se ha vuelto evangelización, un tipo particular de acción, en absoluto idónea para los laicos, en su sentido habitual de “predicar la Buena Nueva” y convertirnos en evangelizadores, en lugar de convertirnos nosotros en la Buena Nueva y que nuestras acciones resulten evangélicas.

Así pues ahora, en lugar de que el fin de semana sea únicamente la preparación para que empiece el proceso de encurtir, hemos llegado a creer que podemos hacer buenos encurtidos en tres días y luego emplearlos para alimentar al mundo.

Al ver que falla el proceso, hacemos más “adaptaciones”, intentando desesperadamente compensar lo que parecen ser puntos débiles del Cursillo, cuando en realidad no son más que las inevitables consecuencias de “las inocentes adaptaciones”.

El apoyo que se da a los recién llegados, a través de la amistad, que es el verdadero aglutinante que mantiene unido todo el proceso de enculturación, especialmente en los momentos difíciles en los que uno ni siquiera está seguro de que hay un Dios, se ha convertido ahora en muchos lugares en simple publicidad, por medio de panfletos, folletos, e incluso páginas web, que invitan a cualquiera a venir y “vivir la experiencia de un Cursillo” (como si Cursillos fuese

simplemente el fin de semana de tres días, o algo que pueda ser experimentado en este sentido) llamando por teléfono a fulano o zutano.

Puesto que ya no estamos centrados en ser cristianos y en permitir que la realidad del “mirad cómo se aman” atraiga a otros, tenemos dificultad en conseguir candidatos para llenar nuestros Cursos de fin de semana y demostrar nuestro convencimiento de que los Cursos de fin de semana son el principal motor del movimiento, y nos vemos obligados a rellenar las listas de participantes animando a viejos cursillistas a que repitan la experiencia, ya sea como un reconstituyente o como una renovación de aniversario, como si el cofre que guarda el tesoro se hubiese convertido en el tesoro mismo.

A la inversa, y en zonas donde el fin de semana todavía entusiasma y motiva a los candidatos, rápidamente dirigimos su entusiasmo hacia acciones sociales cristianas concretas etc., como si nosotros supiéramos mejor que Dios dónde y cómo deberían trabajar sus hijos, y después justificar todo esto con el consabido “si obtenemos buenos resultados, debe de ser bueno”.

Los alejados, estos pepinos “de jardín” (o remolachas, nabos, etc.), que son en realidad el objetivo primario –aunque no exclusivo– de Cursos porque no sólo resultan ser los mejores encurtidos, sino que han demostrado tener un gran aguante, ahora son reemplazados con mucha frecuencia por una variedad hidropónica “de invernadero”, que ni se conserva bien en adobo ni es muy sabrosa, en realidad lo único que tiene a su favor es que es toda del mismo tamaño y color, y por ello se ve muy bonita en el estante.

Podríamos continuar sobre este tema pero pensamos que ha quedado claro. El curso es mucho más de lo que sabíamos y mucho más de lo que sabemos.

Seguramente, la inmensa mayoría de estas adaptaciones se hizo de forma totalmente inocente, pero eso no nos protege de sus errores.

Aunque en realidad el estudio exhaustivo de todas esas adaptaciones no ha hecho más que empezar aquí en Canadá, hemos aprendido unas cuantas cosas que deberían sernos útiles en el futuro:

Primero: nunca deshierbes un jardín, si no sabes distinguir entre la cosecha y las malas hierbas. Segundo: si quieres conseguir encurtidos de calidad y de larga duración, haz una buena salmuera. Tercero: por buena que sea la salmuera, los encurtidos deben “enculturarse” en la salmuera durante un período mucho mayor que tres días.

En cuanto a las adaptaciones que pueden y deben hacerse –en realidad ya casi se han hecho- estarían en la categoría de “ajustes” a los que hemos aludido al principio de este escrito. Cosas como, por ejemplo, ajustar el horario del fin de semana, que tiene previsto una siesta de dos horas y media, según la tradición española, y de esta manera se podría pasar la hora de la cena de las 9.00 ó 9.30 p.m. a una hora más canadiense, a las 6.00 ó 6.30 p.m.

Hay mucho más de lo que queda escrito, no obstante, y en realidad nos lo debemos a nosotros mismos, a los que fueron antes que nosotros y especialmente a los que vendrán detrás. Aseguramos que hemos hecho todo lo que había que hacer para estar seguros de que no estamos destruyendo precisamente lo que todos nosotros, como dirigentes de Cursos, nos hemos comprometido tácitamente a sostener: Cursos.

PD: Éste es precisamente el motivo por el que el Secretariado Nacional se ha comprometido a crear una Escuela nacional de dirigentes canadiense, y es justo por esta razón que la Escuela de dirigentes fue creada en primer lugar: para ser los guardianes de la llama de Cursos, la enculturación del método de Cursos.

## CAPÍTULO XVI.-

### **ENSAYO SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE “LO SOCIAL”**

Los que tienen bienes, suerte o el santo de cara ¿cómo podrán transferir a los que tienen menos o a los que no tienen nada, algo que fuera un camino hacia la nivelación o el equilibrio entre unos y otros?

Porque se da el caso que el dar paternaliza y el recibir produce resentimiento a quien lo recibe.

No hay duda de que lo que Dios no quiere es: que unos puedan ganar en unas horas lo que otros en un año y que muchos no puedan vivir por falta de dinero, mientras que hay otros que no saben vivir, sin fastidiar ni fastidiarse, porque el dinero les sobra.

Así como están las cosas, todos los que dan algo se sienten paternos y a veces con derecho a indicar, cuando no a mandar, cómo tienen que emplearse sus dádivas.

Por otra parte, los que reciben algo se creen siempre con el derecho a recibir más.

Es curioso observar el lento proceso histórico de lo acaecido. Por ejemplo: antes, y de ello no hace mucho tiempo, en el terreno de la remuneración del trabajo, se pagaban pluses por los puntos que cada uno tenía según el número de familiares. Los puntos eran distribuidos de manera autonómica por cada empresa. Al contratar un nuevo empleado, importaba saber cuántos puntos le correspondían (según el número de hijos) y ello significaba una disminución de la cantidad que cobraban, menguaba lo que ya tenía cada uno asignado de ese plus. El reparto tenía que hacerse entre más personas, como en los aciertos de las quinielas, a más acertantes, menos dinero.

Menos mal que el buen sentido hizo pronto obsoleta tal manera de proceder, manera que a pesar de que sea relativamente poco el tiempo transcurrido desde que se abandonó, hoy nos parece hasta pintoresca.

Parece ser que en el terreno laboral se ha tenido que obrar siempre de cara al objetivo de conseguir contener los impulsos viscerales de los trabajadores, por lo que se ha puesto más el acento sobre la necesidad de contener, de parar, que sobre la necesidad de hacer frente con inteligencia a las perentorias necesidades de los necesitados y muchas veces no de los más necesitados, sino de los más dados a protestar, si bien casi siempre con bastante razón.

Además el asunto no es fácil, porque se puede comprobar que una empresa que gana dinero y da un plus a sus operarios, crea una costumbre con la que va a contar siempre el empleado, además de pensar, también siempre, que si les han repartido diez mil es porque han ganado diez mil millones.

Se puede constatar también que los incentivos producen más rencores que alegría. Y, por otra parte, es difícil que un hombre o una mujer amargados y agobiados trabajen con gusto y, trabajar a disgusto, erosiona la persona y la hace irascible e incapaz de entusiasmarse por el trabajo bien hecho o por la calidad del producto que ayuda a producir.

El ideal sería que cada uno pudiera conseguir que su vocación fuera para él vacación. Pero ello exigiría la posibilidad de poder acceder a todo un abanico de opciones posibles que, hoy y por ahora, son muy difíciles de posibilitar a todos.

No obstante, puede ser positivo para ver de encontrar soluciones, reflexionar desde cuándo existe en la humanidad el hecho de que cada uno tenga que trabajar para poder vivir. Antes había gente que no trabajaba. El tener un trabajo fijo y constante era algo no generalizado todavía; trabajaban los esclavos. Mucho tiempo después hubo quienes trabajaban de sol a sol. Más tarde vino la reglamentación: trabajar ocho horas pero sin seguro: ni de accidentes, ni de vejez y desde luego sin vacaciones, que eso fue llegando paulatinamente con el tiempo.

Es curioso observar que si se ha ido avanzando en el terreno de ejercer un comportamiento más humano, no ha sido fruto de la previsión inteligente de los hombres “guías” de la humanidad, sino que si se ha podido llegar a estos logros, ha sido por la presión de los oprimidos al despertarse y despejarse, después de muchos años de “sueño” y de conformismo tenido por “ética”, fomentada y a veces formulada por los beneficiarios inmediatos de tan enojosa situación.

Es interesante pensar y reflexionar, a la vista del proceso histórico en que se han desarrollado y madurado algunas ideas, la sucesión de acontecimientos que han tenido lugar desde su balbuciente puesta en marcha hasta su uso normal y corriente.

Antes la gente tenía cisternas o se iba a buscar el agua a la fuente pública y a lavar la ropa al lavadero o al río. Un día la gente pudo vivir de manera más urbanizada. Sería bueno y, seguramente posible, saber la fecha en que se dio este salto hacia delante.

Hoy, en toda zona urbanizable y sobre todo en la ya urbanizada, se cuenta con un entronque con la red general de aguas para disponer de ellas para beber, cocinar, lavar, etc.; y con un alcantarilla donde van a parar las aguas residuales.

Con las normas que rigen ahora, cada familia para vivir (y algunas para mal vivir o para tan sólo sobrevivir), necesita de una cantidad de dinero que entre y que sale después para comida, luz, alquiler o pagos de casa, muebles, teléfono, coche, seguros, etc. ¿Desde cuándo esto es así? Al principio el hombre vivía de la caza y en los litorales, de la pesca.

Alguien ha dicho que el hombre ha de llegar a tener por su esfuerzo, (trabajando y pensando), lo que gratuitamente le fue dado desde el principio en el Paraíso. Es de suponer que allí podía ver lo que hoy llamamos televisión, sin televisor, así como trasladarse veloz de un sitio a otro sin emplear ningún jet ni ningún artilugio parecido.

Evidentemente vamos camino de ir consiguiendo que el hombre se esfuerce menos, trabaje menos, pero la pena es que hasta ahora resulta en perjuicio del mismo hombre. Lo que se mecaniza, robotiza e informatiza, va todo orientado a lograr aumentar la producción y a

reducir los costos, eliminando con ello puestos de trabajo. Los que salen perjudicados no suelen ser los más aptos para arbitrar soluciones razonables y adecuadas, por lo que el comprensible crispamiento que produce a los perjudicados a su agobiante situación, les sitúa ante la forzada disyuntiva de una resignación desesperada o una violencia contenida y amargada.

Y lo peor del caso es que, si los estudiosos no son capaces de aportar su intelecto para pensar el mejor camino para ir logrando una eficaz evolución y unos medios que permitan llevarla a la práctica para conseguir la mayor equidad posible, sobrevendrá necesariamente una revolución, con sus correspondientes traumas, víctimas y secuelas.

Se dice, y sin duda es así, que “El pensador progresa en pensamiento exactamente mientras no pierda contacto con aquellos que no piensan”. Tal vez la raíz del problema esté ahí, Edmundo de los que viven de las ideas aisladas, concebidas y orientadas tan sólo hacia un determinado sector de la sociedad, prescindiendo del resto, de los que el planteamiento de su vivir les aleja de todo lo que no sea tratar de subsistir y hacer frente a las necesidades vitales de su dificultosa existencia, trabajando a veces tal vez más de lo humanamente posible, para ganar el dinero preciso para poder vivir, y todo porque el egoísmo, el orgullo y la ambición desbordada de unos pocos, colapsa las posibilidades de casi todos.

La idea es que todos los avances sirvan para que se trabaje menos, para poder ir logrando que cada vez sean más los que puedan disponer de algún espacio de tiempo y de su paz, con el fin de que llegue a ser posible para muchos poder pensar. Porque poder pensar, y poder pensar que se vive y darse cuenta de lo que el hecho de vivir reporta, es por ahora impensable.

Pero el mundo avanza y uno de los acontecimientos que más cambios puede ocasionar es que el hombre está descubriendo un poco y cada día más, que es persona. Y por tanto capacidad viviente de convicción, de decisión y de constancia para captar y entusiasmarse por lo que él cree verdadero, eficaz y gratificante.

Esto ha sucedido hasta ahora pero el mundo se nos está volviendo pequeño. Las cosas cambian, las estructuras también, todo. Tan sólo lo fundamental cristiano, sigue teniendo toda la fuerza comprometiente de lo simple. Pero siempre, claro está, que no quiere imponerse “manu militare” por la ya súper obsoleta vía del poder. El haber hecho de lo cristiano un molde preconcebido, para meter en él a la fuerza y con aires imperiales, a todos los hombres y a todas las culturas, ha desviado la rectitud de muchos hombres y ha herido de muerte a muchas culturas. Si la historia es una fe de erratas, es una pena que los cristianos no las tratemos de eliminar al tiempo y al ritmo que nos exigen las sucesivas ediciones. El drama es que casi nunca lleguemos a darnos cuenta de que lo cristiano sin lo humano no puede ser cristiano. Y no tan sólo es que no lo pueda ser ahora, cuando el hombre va liberándose de muchas adherencias que se han incrustado en lo cristiano falseándolo, sino que no la ha sido nunca, cuando no ha dejado de ser humano.

Por otra parte, lo humano deja de serlo cuando no contiene alguna dosis de la doctrina del que, desde el Evangelio, nos dice que Él es el CAMINO, la VERDAD y la VIDA. Esto es la orientación, la claridad y el dinamismo que hace posible el vivir con ideal, orientación y estímulo.

Por esencia, nunca lo cristiano puede ser un molde, sino que tiene que ser un fermento y un fermento que sólo puede fermentar en el corazón y en la inteligencia del hombre, porque es a imagen de Dios. Por algo dice Cristo en el Evangelio que el reino de Dios está dentro de nosotros mismos. Todos los despistes de los cristianos de siempre son siempre causados por el obstinado empeño de querer situar el reino de Dios en otra parte, olvidando que Dios se hizo hombre, no se hizo estructura.

Hubo un tiempo en que las cosas humanas parecía que tenían que emplearse para proteger a las divinas. Hoy constatamos que tan sólo las realidades divinas, hechas vidas en los hombres que las realizan con convicción y con decisión, pueden dar el criterio exacto para que los avances científicos y técnicos tengan la densidad humana precisa para contribuir a un auténtico progreso, donde todos los hombres nos sintamos hermanos.

Y esto es posible cuando el hombre se concientiza y llega a descubrir que es dentro de sí mismo que se encuentra el reino de Dios. Y al reflexionar, hasta a veces lo siente reflejado dentro de su conciencia y se le hace sensible por medio de su paz, su alegría y su bienestar consigo mismo, que es lo único que puede proporcionarle la felicidad alcanzable en este mundo y la que le va a producir el gozo de contagiarla a los demás.

Tal vez el acontecimiento más importante de esta época que nos ha tocado vivir sea, sin duda, el descubrimiento de la persona.

Ser persona. Ir siendo persona, ejercer de persona es un personal y progresivo despertar a una progresiva concientización, cuya trayectoria, si no se desvía, se encamina hacia la meta de ir consiguiendo que lo que se sabe, lo que se tiene y lo que se puede, se emplee para ir siendo más persona.

Aún no hace mucho tiempo que, sobre todo en los pueblos, se consideraba que tan sólo eran personas el médico, el maestro, el cura, el boticario y algún que otro terrateniente o cacique. Los demás nos contaban para nada, nunca se les tenía en cuenta. Nunca eran escuchados porque todo el mundo pensaba que habían nacido para obedecer y actuar de comparsa y al servicio de los mandamases de turno.

En el área de las realidades cotidianas y de los valores que de verdad valoran los comportamientos, pueden observarse dos planos distintos: lo inmediato y lo verdadero.

Lo inmediato es que lo que puede verse, lo que nos circunda, lo que nos invade en cada momento de nuestro existir y que no pocas veces nos eclipsa o nos nubla lo verdadero. Lo inmediato es el precio que tiene cada cosa y lo que hace posible su posesión, muchas veces al margen de su conveniencia.

Lo verdadero es lo que para cada uno vale de verdad. El valor con el que valoramos los demás valores. Lo verdadero es el verdadero aprecio que tenemos a las cosas y a las personas. Esto no puede ser impuesto desde fuera porque no se le puede poner precio al aprecio,

porque el aprecio es personal y fruto de una actitud interna decidida y decisiva.

A un padre que tiene un hijo que estudia le es más práctico prometerle una bicicleta si aprueba el curso, y después comprársela, que tratar de intentar lograr que el hijo llegue a saber valorar el hecho de estudiar y aprobar, ya que esto le exigiría una mayor atención y dedicación que, a lo mejor, le privarían de unas horas de televisión o de dedicar tanto tiempo a su hobby favorito.

Cuando se pretende manipular a las personas se les aturde con algo inmediato que les capte primero la atención y después la intención, para mantener tensa su voluntad y poderla desplazar hacia los deseos del manipulador, aliñado el aliciente con la prédica de ideologías mesiánicas, que son precisamente contrarias y antagónicas a las que el verdadero Mesías predicó y practicó.

No se trata de imponer nuevas formas de religión, sino de tener fe en Dios y en el hombre que, a lo largo de los siglos, siempre ha sabido vivir asimilando lo bueno de lo malo y encontrando el camino – a veces tan sólo un simple atajo – para seguir la vida, apostando siempre por la vida, que ha ido y va descubriendo primero en sí mismo y después en los demás o simultáneamente.

La osadía, el coraje y la audacia que provocan las injusticias en las personas que ejercen de personas deberían emplearse para posibilitar las posibilidades de poder llegar a la única solución posible, que no está en la práctica de ningún reglamento, sino en reconocer en cada persona un valor absoluto y emplear la medida con que nos medimos a nosotros para medir a los demás.

Esto de querer a los demás como nos queremos a nosotros mismos fácilmente desorienta, pues a pocos cristianos se les ha venido enseñando la verdad, tan ventilada por los psicólogos en la actualidad, de que si uno no se ama a sí mismo está casi imposibilitado de poder amar a los demás.

Con el crónico trastorno que ha venido produciendo la ancestral manía de la gente pía de alterar la escala de valores, situando la obediencia, el callar y el simular entre los primeros, además de

ponerles como reclamo la etiqueta de la humildad para que la buena gente se amoldara sin chistar a sus mandatos, siempre orientados a manipularles, se ha enredado bastante el panorama.

Es prodigioso pensar dónde se podría llegar si en lugar de emplear la fuerza se empleara la luz. De seguro que se lograría más energía para poder acelerar de manera más eficaz la solución del problema.

Llama la atención que el Evangelio al decirnos que los cojos andan, que los ciegos ven y que los sordos oyen, al llegar a los pobres, no dice que a los pobres se les construyen viviendas sanas y ventiladas o que les ha sido enviado a cada uno un importante donativo, sino lisa y llanamente de que son evangelizados, que les llega la Buena Noticia. Y ello es que cuando la Buena Noticia llega a conocimiento y sobre todo al corazón del hombre que lo tiene disponible por necesidad o por convicción, está en condiciones de experimentar la potencia inaudita del Evangelio.

*Sobre este tema, Eduardo Bonnín, me manifestó que sigue trabajando en la actualidad, por lo tanto se trata de un adelanto de futuros ensayos.*

*Alberto Monteagudo*

## **PROCESO DE DISTORSIÓN HISTÓRICA, ¿PROVIDENCIAL?**

*Eduardo Bonnín, Francisco Forteza*

En algunas diócesis suele existir, o está planeado en el papel, lo que se llama el Plan Pastoral – la Pastoral de Conjunto -; este plan suele siempre trazarse pensando en la colaboración conjunta de todos los Movimientos existentes en la Diócesis, aportando cada uno al todo planeado, su carisma propio.

Es una pena desconociendo precisamente lo esencial y característico del Movimiento de Cursosillos de Cristiandad, y por tanto lo que puede aportar a la colectividad de acercamiento de la Iglesia al mundo y del mundo a la Iglesia se le vaya empleando para finalidades ajenas al mismo, con detrimentos de su eficacia.

La causa histórica de ello motiva la experiencia que se tiene de la tantas veces desbordada generosidad que, al final de su Cursoillo, tienen normalmente los Cursosillistas.

Efectivamente, el que ha vivido la experiencia de un Cursoillo y ha puesto los medios adecuados, suele estar en una abierta disposición de servicio y esta disposición, tan conocida en los medios eclesiales, ha hecho que bastantes veces se sirvieran de algunos para cubrir muchos cargos de dirigentes, pero esto no significa que por este servicio que se ha hecho a la Iglesia tengan que emplearse los Cursosillos exclusivamente para eso.

También, por la gracia de Dios, de los Cursosillos de Cristiandad han surgido muchas vocaciones al sacerdocio, al diaconado, a ministros de la Eucaristía, cosa que tampoco quiere decir que esta sea la finalidad de los Cursosillos.

Todo esto, que sin duda hemos de agradecer a Dios, nos tiene que hacer olvidar el primordial objetivo que los Cursosillos persiguen,

esto que es la diana, la meta a la que hemos de apuntar si queremos lograr la finalidad, el por qué y el para qué fueron pensados y estructurados.

Los Cursillos de Cristiandad quieren lograr, y por la gracia de Dios van logrando, lo que con más urgencia hace falta conseguir: que la Buena Nueva del Evangelio, buena para todos y siempre nueva porque nos renueva, llegue a los más posibles y sobre todo llegue al hombre de hoy, al hombre corriente, normal, cotidiano, el que en su menguado descanso, porque tiene que trabajar y mucho, para poder vivir y, hasta algunas veces para solamente sobrevivir, no tiene más entretenimiento que leer de prisa el periódico, oír algún espacio radiofónico y acabar rendido y dormido ante el televisor, sin que nada de lo que le llega sea respuesta a los problemas vitales de su vivir.

Ante un hecho insólito, si reflexiona, siente a Dios, pero un Dios difuminado, abstracto y lejano pero que tal vez gracias al Cursillo, puede ser que esté tan sólo a tres días de Él.

Es el hombre (o la mujer) que, al conocer y reconocer a Dios en el Cristo vivo, actual y humano que en el Cursillo se vive y convive, se asombra al descubrir que, sin salir de sí mismo, es posible su amistad y cercanía.

Cuando a este mismo hombre se le va esclareciendo el panorama recién descubierto a la luz DEL QUE ES LA LUZ, y al impulso de su Gracia, va dándose cuenta de que el Evangelio puede potenciarle todo lo que tiene de humano para hacerlo campo de aterrizaje de su presencia, de su espíritu y de su verdad.

A este hombre hay que ir, a este hombre hay que seguir yendo, porque si no vamos, lo más probable es que no venga, y que nunca nos lo encontremos en nuestro camino.

Sacar a estas personas del anonimato y tratar de lograr, antes que otra cosa, que vayan descubriendo por sí mismos que son personas, es el objetivo y la meta de los Cursillos de Cristiandad. Ellas son el blanco de nuestras inquietudes desde que los Cursillos se iniciaron.

## CAPÍTULO XVIII.-

### **LOS ALEJADOS, OBJETIVO PREFERENTE PERO NO EXCLUSIVO**

*Eduardo Bonnín, Francisco Forteza*

Es evidente que, para iniciar el Movimiento de Cursillos de Cristiandad en una Diócesis, son necesarias tres cosas:

- 1.- Contar de antemano con el beneplácito del Señor Obispo.
- 2.- Contar con la generosidad del sacerdote o sacerdotes que el Señor Obispo se sirva designar para el Movimiento.
- 3.- Contar también con un grupo de cristianos seculares.

Estos cristianos seculares han de reunir, o por lo menos han de tratar de adquirir, aquellas cualidades que ya el Papa Pío X señalaba deberían darse en los dirigentes de los movimientos de seculares que, por aquellas fechas, empezaban a surgir en la Iglesia: “Católicos macizos, convencidos de su fe, personas de piedad genuina, etc.”.

Este grupo de cristianos, en la medida en que vayan formando una unidad viva de pensamiento, de voluntad y de acción, estarán en camino para ir consiguiendo, por la gracia de Dios, las oraciones de muchos y la colaboración conjuntada de todos los más posibles, la finalidad que el Movimiento de Cursillos persigue y, si no se tergiversan las cosas, las más de las veces consigue.

También es evidente que cuando el Movimiento de Cursillos es fiel a su finalidad, o sea a los objetivos que debe proponerse conseguir, según pensaron los iniciadores que los concibieron y estructuraron, se ha de señalar como meta preferente, normalmente, se llaman los alejados: a los que no tienen fe o no saben si la tienen, porque viven absorbidos por cosas que creen importantes, pero que no les llenan.

De entre ellos, y tal vez los de más personalidad, suelen ser a menudo protagonistas de muchas acciones erradas, casi siempre por el único motivo de que no les ha llegado la noticia de que Dios les ama, en un lenguaje, talante y estilo apropiado para, no tan sólo captarla, sino hasta para tener ganas de ir estudiándola y profundizándola.

Donde el grupo inicial sabe entender, comprender o mejor dicho: AMAR a estas personas, como Dios les ama, es decir tal y como son, no como quisiéramos que fueran; y se les respeta, se les valora y se les escucha, por lógica y por sentido común, se cae en la cuenta, mejor dicho se llega a la plena convicción, que es en el mismo lugar geográfico, social, familiar y ambiental, donde tienen que crecer y dar fruto. Es incorrecto desubicarlos, trasplantarlos a una zona pía, para poder paternalizar la nueva situación que la asistencia al Cursillos les ha creado, y obligarles a que empleen su generosidad para aceptar sin chistar nuestras “caseras recetas apostólicas”, que son sin duda muy buenas y eficaces para los “obreros” que fueron llamados a la viña desde la primera hora, pero que de ninguna manera cuadran ni son aptas para dar un cauce fáctico a la originalidad y la creatividad que su entrega apasionada de recién convertidos reclama.

Para empezar el proceso de un seguimiento efectivo y eficaz para esta clase de personas y poder ir logrando que formen con el tiempo un grupo compacto con los “católicos convencidos de siempre”, es de todo punto necesario respetar su libertad y no emplearlos, quieras que no, en solventar problemitas intraeclesiales que, además de quitarles tiempo, les quitarán la posibilidad de ser normales ante la gente de su entorno, pues la hemorragia de generosidad que produce el Cursillo en las personas ya de sí generosas, les induce a aceptar, sin discernimiento ninguno, las múltiples “ofertas” apostólicas que se ofrecen en el mercado de lo pío y que, casi siempre, exigen la asistencia a unos actos y reuniones y que, sin culpa de nadie y con la mejor voluntad por parte de todos, le embrollan la diafanidad de la santa simplicidad de lo fundamental cristiano. Si queremos de verdad que perseveren y mantengan y acrecienten la visión de lo cristiano que el Cursillo les descubrió, ésta tiene que estar conectada con lo que constituye su vivir cotidiano para poder ir viviéndolo con renovado brío.

Es que si de verdad nos interesa la fermentación de lo cristiano en el mundo, no en nuestra súper cultivada parcela preferida, lo único que nos debe de verdad importar no es tener uno más en nuestras filas de siempre, para hacerle hacer lo de siempre, sino que Cristo pueda contar con uno más que le conozca y le ame, en y desde el mismo lugar donde se halle, tratando de ver, desde su horizonte habitual, las cosas cotidianas y corrientes con ojos nuevos.

Y esto se irá realizando a medida que vaya descubriendo cada día un poco más, que el egoísmo, el orgullo y la ambición que desde siempre le venían fastidiando en su vivir, van tomando en él, otro sentido, reduciendo su valor en la escala de su valores, en la suya, en la que él emplea para valorar y para poder seguir la trayectoria de su vivir de siempre, con más fe y alegría, pero todo ello donde Dios lo plantó; esto es, en las circunstancias concretas que en él concurren y sin lanzarlo a cometidos más o menos píos que, cuando se realizan son convicción lúcida y reflexionada, corren el peligro de ser pista que conduce a la simulación y al disimulo, cosas ambas que deterioran la actitud honrada que siempre quieren tener y manifestar los que se esfuerzan por ser fieles al Cristo vivo, normal y cercano que en el Cursillo conocieron, que les entusiasmó entonces y que sigue aún, en lo hondo, a pesar de todo entusiasmándoles.

Todo esto, que es sin duda posible cuando se empelan los medios adecuados que son la Reunión de Grupo y la Ultreya, se vuelve utópico y, hasta a veces, impensable e imposible cuando se prefiere emplear otras maneras, imponiéndoles tareas intraeclesiales que solventan problemas que otros solventarían mejor y más al gusto de quienes les mandan hacerlas, porque el clima donde han crecido les ha propiciado una actitud píamente conformista y obediente que no se da en el mundo de los alejados, a no ser que cuando les hayamos acercado les hagamos una cerca y les metamos a fuerza de fantasiosas responsabilidades y culpabilidades, en nuestros esquemas y estructuras de siempre.

Comprendemos perfectamente la prisa que se tiene para hacer a los recién llegados de los nuestros, pero sabemos también que es ésta misma prisa que interrumpe el proceso dinámico del desarrollo de la semilla evangélica en lo humano de cada persona.

Otra cosa sucede cuando los de la primera hora, en vez de tener en cuenta tan sólo que han trabajado más y más tiempo que los demás, van percibiendo y descubriendo en los demás, precisamente en los demás, en los recién llegados, cualidades hasta entonces desconocidas o poco practicadas por ellos; y si su intención es recta y se tiene la humildad precisa para aceptar lo verdadero, no pueden menos de suscitarles una sincera admiración, que, disipando disipadora envidias, les hace ver la necesidad y aún la conveniencia de contar con ellos para que la viña del Señor sea más y mejor cultivada en toda su vasta extensión y en las numerosas y diversas particularidades de cada parcela.

Pero se da el caso que, donde la idea que persigue el Movimiento de Cursillos ha sido captada de manera íntegra, se va logrando, siempre con las imperfecciones inherentes a todo lo humano, lo que va consiguiendo de los hombres la semilla evangélica, cuando no es adulterada ni endulcorada, la que confirma una vez más que lo cristiano, para el cristiano, es siempre culminación de lo posible.

## **EL HOMBRE EN GRACIA FERMENTA DE EVANGELIO LAS ESTRUCTURAS**

*El hombre en gracia fermenta, las estructuras fomentan.*

El título de este escrito, que sin duda ninguna es normal exigencia que se supone viva y activa en cada cristiano, es el supuesto hacia donde se suele indicar tiene que llegar el que se encuentra con Cristo hoy, olvidando con ello que es el hombre el que tiene que ir fermentando en cristiano, pues las estructuras, cuando más, tan sólo pueden “fomentar”. Es únicamente el hombre el que puede hacer vida en su vida el Evangelio de Cristo, él es quien, por la gracia, tiene que ir fermentando todas sus virtualidades, haciéndose más persona, cosa que suele ir consiguiendo cuando su encuentro con Cristo le remite, en serio y de verdad, hacia un encuentro consigo mismo.

*El peligro de los cristianos desactivados.*

La estructura, cuando el hombre se apoya en ella para dispensarse de su personal esfuerzo, con el fin de conseguir una determinada meta sin poner nada o muy poco de su parte, le hace menos persona en lugar de ayudarlo a serlo. Se diría que es como el estudiante que, en vez de emplearse a fondo para aprovechar durante el curso y rematarla con unas notas justas, ganadas en buena lid en el examen final, no estudiara o no estudiara lo suficiente, apoyándose en la íntima amistad que sabe tiene su padre con los más destacados miembros del tribunal.

La estructura cristiana, cuando está servida por cristianos desactivados, puede ser pista deslizante que facilita la simulación y el disimulo, porque así somos los hombres a veces.

### *Primordial objetivo del Movimiento de Cursillos.*

Evitar en lo posible que esto se pudiera ir produciendo es a donde desde su iniciación – en 1944 – venimos apuntando los que desde entonces seguimos en el Movimiento de Cursillos. Esto es, patentizar lo que tantas veces y en tantas ocasiones venimos diciendo los iniciadores: el precursillo, el cursillo y el poscursillo están pensados, programados y dirigidos a que el hombre concreto, real y corriente que vive con normalidad su vida en la vía de lo cotidiano, se encuentre consigo mismo, antes que otra cosa, sólo así su encuentro con Cristo es profundo, y su encuentro con los hermanos gratificante y efectivo.

Esto es lo que pedimos al Señor al planear cada Cursillo, y esto es lo que, por la gracia de Dios, viene consiguiéndose de manera natural y humana al realizarlo, como fue pensado y estructurado, esto es, donde se dan los Cursillos genuinos, no mixtos ni mixtificadas, que es lo diametralmente opuesto a su esencia y a su finalidad básica, ya que si se parte del rol que uno está llamado a representar en su vida y no de su vida misma, no se produce el encuentro consigo mismo.

Todo encuentro entre personas, para ser valioso y por lo tanto consciente, exige que previamente cada uno se haya encontrado consigo mismo.

### **EVANGELIZAR NO ES SÓLO HABLAR DEL EVANGELIO.**

Evangelizar no es sólo hablar del Evangelio, sino tratar de hacerlo vida viva en la vida de cada uno, aquí mismo, ahora mismo, desde ya y desde yo mismo. A ello vamos aproximándonos si intentamos guiarnos por la orientación certera que Cristo imprime en su modo de obrar.

Los más de los encuentros en vivo y en directo que Cristo tuvo en su vida histórica y que el Evangelio nos relata manifiestan, de manera clara y fehaciente, que la intención del Señor era primordialmente que cada uno se encontrara consigo mismo; sabemos bien, aunque a veces lo pasemos por alto, que el reino de Dios está dentro de cada uno y que cuando esta realidad se hace consciente, se hace también por sí misma comunicativa y contagiosa.

## PUNTO DE FUGA.

Lo que importa es no interrumpir el natural proceso con “ofertas” apostólicas que le vinculan a una estructura y le desubican de su normalidad. Éste es el punto de fractura, el punto de fuga que suele hacer estéril y anodina la energía espiritual que el Cursillo le proporcionó y le seguirá proporcionando mientras vaya empleando los medios previstos para conseguirlo.

## **COMPROMISOS ENTRE PERSONAS Y COMPROMISOS A LAS PERSONAS.**

Si tenía densidad humana cuando se le llamó a un Cursillo, que es lo único que se requiere para que en los tres días y después de ellos lo fundamental cristiano le pueda fundamentar y motivar su vida, sin duda lo que más le interesó y lo que encontró más atractivo fue y sigue siendo el haber conocido personas, el haber contraído un vínculo de amistad con ellas. Cuando invadiendo el terreno de su área personal, se pretende vincularla a una estructura, forzando su decisión de manera más o menos velada, estamos haciendo más notorio el error de siempre de querer conseguir que la gente viva por el hecho de obligarla a convivir, olvidando que el convivir sin vivir contiene siempre una latente falsedad que quita filo a la punta de avance, sin siempre dinámicos por sí mismos, aunque no menos exigentes.

El compromiso estructural es de lealtad, filiación, militancia o quizá puramente afectivo. A esto se puede llegar, pero siempre desde lo otro, si bien debemos saber los dirigentes, no los responsables, que responsables lo somos todos, que no todos estamos llamados a ello.

El cristiano básicamente crea, precisa y utiliza el compromiso entre personas, se compromete a amar, pero no una conducta, sino a una o más personas, y seguirá amando aunque el amigo o los amigos cambien de idea y aunque varíen de estructura. Por haber descuidado este compromiso entre personas – piedra de toque para saber si el Movimiento está en su línea genuina y auténtica – los cristianos nos dedicamos a crear obras que crean vínculos a las personas, con una motivación que está fuera de su área de interés.

Hoy, ante el fracaso de muchas estructuras cristianas, porque de cristianas sólo tenían el nombre, se insiste en los vínculos a las personas, pero referido a estructuras laicas de interés general, con el ingenuo propósito de cristianizarlas, creyéndose de buena fe sin duda ninguna que con un simple mandato todo va a ponerse en orden para conseguirlo, sin contar primero con hombres que por haberse encontrado consigo mismos sienten la gracia de Dios, sobre una convicción firme, no pasajera, con una decisión personal, no impuesta y una constancia que, teniendo que vivir en su mundo, tal vez sólo sea posible desde unos vínculos que se crearon y se mantienen vivos y gratificantes entre personas. (Reunión de Grupo y Ultreya).

Esto es así porque el único compromiso sustancial con lo cristiano es el compromiso entre personas. En el cielo no habrá estructuras.

Quien ha asumido un vínculo a su persona sólo sigue siendo cristiano en la medida en que éste no le suprime los que ya tenía entre personas. De ahí que todo compromiso cristiano no sea pura opción, sino opción integradora. Pierde razón si hace víctimas.

La realidad nos aconseja optar.

El Evangelio nos permita ir optando por toda la realidad.

### **SI OPTAMOS POR ALGO, ES POR ELHOMBRE.**

Si optamos por algo, es por el hombre, cada hombre en concreto. Después podemos optar por otras ideas, organizaciones, obras, etc., sabiendo que el compromiso ha de ser posible, que me respete como persona, que me permita seguir respetando a los demás y eficaz en sus fines.

El cristianismo excluye algunos compromisos a las personas, pero no impone ninguno, porque ha creado el previo, cuya virtualidad tantas veces hemos ignorado.

Del mismo modo que el cristiano tiene que comprometerse con todos los hombres, el Movimiento de Cursillos tiene que comprometerse con toda la realidad.

Las Ultreyas, si no responden a la estructura del mundo actual (si hay más ricos, más sabios, etc., que en la calle), evidencian que no estamos comprometidos con toda la realidad, sino sólo y en exceso con alguna parte de ella.

Los ambientes tienen: un grado de fermentación, el “clima” y un grado de vertebración, la adecuación de la estructura al clima.

Todos pueden fermentar un ambiente. Todos pueden desvertebrar un ambiente, pero no todos están llamados a vertebrarlo.

Cuando alguien que no es el indicado se mete a “vertebrador”, o no incide, o desintegra su propio grupo, o se deja manejar sin saberlo.

Cuando quien puede decide vertebrar, tiene siempre la tentación de encumbrarse, aprovecharse o limitarse a “remover”.

Fermentar en cristiano no es “hacer confesional un ambiente”, sino hacerlo amistoso, hacer amigos en él, hacerlos amigos de Cristo y propiciar su vertebración interior, primero cristiana.

## **¿QUÉ ES VERTEBRAR EN CRISTIANO?**

Vertebrar en cristiano no es desvertebrar lo vivo con el pretexto de vertebrarlo en cristiano, lo cual no consiste en lograr que manden los cristianos, ni tampoco en cristianizar a los que mandan, sino en saber que la vida está ya vertebrada, y que lo que hace falta es que los hombres, desde lo que ellos viven y porque lo viven en espíritu y en verdad, vayan animando y llenando de sentido todo lo vertebrado, esto es intentado hacerlo realmente humano y sabiendo que éste es el mejor camino para ir logrando que lo vaya siendo, y no está sobre todo primordialmente en demostrar su religiosidad o en hacer la apología de su fe, sino en ir logrando que los más aptos estén en acto, que desaparezcan las opresiones y que se valore la persona, pero sabiendo bien que para lograr que los demás lleguen a hacerlo, tiene que empezar por él.

## **LO MÁS ESENCIAL DE TODO: ENCONTRARSE CON UNO MISMO.**

Ya hemos dicho que de esta táctica de empezar por uno mismo, el Evangelio nos da pruebas claras, certeras e incontrovertibles en muchos episodios que en él se relatan.

Desde Juan Bautista el Precursor, hasta el Buen Ladrón en el Calvario, sin olvidar la Samaritana, Zaqueo... hasta los apóstoles después de Pentecostés evidencian que lo que pretendía el Señor primordialmente era que cada uno de ellos se encontrar consigo mismo, y que, desde sí mismo y por sí mismo, a la luz de su Palabra, tomara la decisión personal que quisiera.

### JUAN BAUTISTA

Podemos comprobar que ya el Precursor había seguido la misma estrategia: aquello de “Haced penitencia” tenía la misma intención, que aquellas gentes se encontraran consigo mismas.

Y además, si Juan Bautista no hubiera pretendido que el rey Herodes se encontrara consigo mismo, sin duda la inquietud que su mala conducta le producía le hubiera orientado por otro camino, por ejemplo, haciéndole tomar conciencia de que muchas familias pobres vivían en los suburbios de Jerusalén, en condiciones lamentables de miseria e indigencia, es más probable que ante ese sombrío planteamiento, Herodes le hubiera hecho un cuantioso y “real” donativo.

Y quien sabe si hasta hubiera sugerido a Herodías y a su hija Salomé que organizaran una estupenda tómbola de caridad, ya que de seguro había en ellas gancho y garra, o mejor dicho, agresividad – como se dice ahora – para tener un clamoroso éxito, despachando rápidamente todos los boletos entre sus numerosos admiradores, que debían de ser ricos, poderosos y por tanto influyentes.

### LA SAMARITANA

La mujer samaritana, cuando tomando el camino de la teoría trataba de huir de sí misma, le preguntó al Señor si debía adorar a

Dios en Jerusalén o en el monte Garizim; Cristo lo situó en su punto exacto al decirle que fuera a buscar a su marido.

### ZAQUEO, EL JEFE DE RECAUDADORES DE IMPUESTOS.

Sabemos que el encuentro de este hombre con el Señor, buscado con tan manifiesto interés hasta el extremo de subirse a un árbol por verle, fue correspondido por Cristo interpeándole y dándole prisa para que fuera a su casa, pues quería hospedarse en ella. Parece que le urgía ver la desbordante generosidad que había de producirle aquel encuentro que con él había tenido. La conocida reacción del hombre acaudalado de Jericó fue tan generosa que uno no puede menos de pensar que sin duda hubiera sido menos cuantiosa, si alguien de la sinagoga le hubiera aconsejado.

He oído decir que se supone que Zaqueo, después de lo sucedido, se unió a los doce. Yo siempre he pensado que no fue así, quiero decir, sinceramente, que creo no siguió junto a Cristo, como lo hicieron los doce, sino que lo que siguió a aquel interesante episodio fue la aplicación de la resolución tomada. Menudo quebradero de cabeza le debió causar el calcular la mitad de su fortuna, y las cuentas que de seguro tuvieron que hacer él y sus empleados, pues debía tenerlos, para calcular el cuádruple de lo que había defraudado.

Más que el gesto generoso, asombra la caridad que derrochar sin duda ante las protestas de los favorecidos, pues ya se sabe que, quien ha adquirido conciencia de que ha sido engañado siempre se toma por su cuenta el derecho de exigir una perpetua reivindicación.

### EL BUEN LADRÓN

También Dimas, el Buen Ladrón, se encontró consigo mismo, se encontró con su pasado y se autojuzgó con verdad, antes de atreverse a pedir al Señor que se acordara de él cuando estuviera en su Reino.

### LOS APÓSTOLES, DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Es doloroso que los apóstoles de hoy tengamos una conducta tan diferente y hasta diametralmente opuesta a la que, según nos relata el *Libro de los Hechos*, tuvieron Pedro y Juan ante el paralítico

que estaba pidiendo limosna junto a la puerta llamada Hermosa. Sin duda la puerta debía ser hermosa, pero aún más hermosa fue la actitud de Pedro, al decirle: “No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo, en nombre de Jesús de Nazaret...”.

Hoy la pena está en que nosotros, que debiéramos vivir una fe viva y contagiante – capaz de contagiar – tengamos una mentalidad muy distinta y aún contraria de la de Pedro, mentalidad que si tuviéramos que manifestarla en palabras, la expresaríamos de muy variadas maneras y quizá todas ellas poco coincidentes con el criterio evangélico.

Tal vez diríamos, al menos para nuestro interior: “Como no tengo oro ni plata, no puedo darte alivio alguno, no sé qué hacer por ti pero trataré asimismo de ayudarte, intentaré culpabilizar a los que lo tienen, y si reaccionan, aunque sea por miedo, que no por amor, a lo mejor solvento tu caso”. Lo curioso es que cuando los que tienen oro y plata, responden generosos a nuestra gestión de súper celosos intermediarios, además de sentirnos buenos y tal vez mejores que los demás, no desperdiciamos la ocasión de ejercitar ante ellos nuestras dotes de aduladores. Y si, por el contrario, no nos escuchan, pensamos de ellos que el oro y la plata que poseen les subía la fe para poder ser generosos. Y nuestra opinión no nos la guardamos para nosotros sino que les criticamos y lo comunicamos, juzgándolos de tacaños, pasando por encima de la advertencia del Señor que nos dice: “No juzguéis y no seréis juzgados”.

### NI DRAMÁTICOS NI PESIMISTAS.

Sin ser dramáticos ni pesimistas, sino viendo y viviendo en el mundo donde tienen lugar las realidades vivas reales, concretas e inmediatas, puede fácilmente comprobarse que, mezclándose con ellas, y arrastrando a veces lo más personal de muchas personas, discurre también una impetuosa corriente de egoísmo, de ambición y de orgullo.

Al hombre cristiano, al sentirse impulsado por ella, no le queda más remedio que anclarse en su convicción, ya que si no está convencido, ya está vencido. Pero lo que tiene que hacer en un

momento dado, no está en su circunstancia tan delimitado como un helado de nata y chocolate.

Porque, aunque distinta, la moral cristiana, lo mismo que la de las grandes religiones, era en la práctica generalmente una ética de prohibiciones, y precisamente por ello, y aunque no lo parezca, dejaba mucho campo a la iniciativa y a la creatividad persona, ya que no solía prescribir lo que hay que hacer y cómo hacerlo, limitándose a excluir unos comportamientos fácilmente identificables como no convenientes.

Hoy, en cambio, como formas de moral moderna – sobre todo a los seculares – nos ofrecen auténticos códigos de conducta individual y social, que dicen liberar al hombre, pero a la larga no hacen más que complicarle, al desligarle de una prohibiciones y canjeárselas por unas imposiciones.

Si bien el hombre cada vez va tomando más conciencia de las circunstancias que le envuelven. Y se da cuenta de que el mundo está dividido; en el área social, en hombres y mujeres, blancos y de color, jóvenes y viejos; en el área cultural, en sabios e ignorantes, en cultos e incultos; en el área económica, en pobres y ricos, con trabajo y sin trabajo, etc.

Pero la división más importante quizá sea la de los hombres que nunca han salido de sí mismos y la de los que nunca han entrado en sí mismos. Para poder salir y entrar cuando le convenga necesita uno apoyarse en algo trascendente, y cuando la persona descubre que ese algo es Alguien, es Cristo, es el Señor, que se percibe vivo, normal y cercano, potenciándole hacia su plenitud humana y espiritual, cambia de perspectiva y va aprendiendo a valorarlo todo desde el valor que más vale.

### LO FUNDAMENTAL CRISTIANO, SIEMPRE EFICAZ.

El mundo se nos está volviendo pequeño. Las cosas cambian, las ideas, los hechos, las estructuras. Tan sólo lo fundamental cristiano sigue teniendo toda la fuerza comprometedora de lo simple. No olvidemos que Dios se hizo hombre, no se hizo estructura.

Hubo un tiempo en que las cosas humanas parecían que tenían que emplearse para proteger a las divinas. Hoy constatamos que tan sólo las realidades divinas, hechas vida en los hombres que las asumen con convicción, pueden dar el criterio exacto para que los avances científicos y técnicos tengan la densidad humana precisa para contribuir a un auténtico progreso, donde todos los hombres nos sintamos hermanos.

## **LO FUNDAMENTAL CRISTIANO**

### **1º.- DIFICULTAD DE DEFINIRLO**

Lo Fundamental Cristiano, por su radical simplicidad es muy difícil, por no decir imposible de definir y de describir, pero tal vez resulte mucho más difícil actualizarlo, pues desde que Cristo se hizo hombre, lo explicitó con su vida, lo afirmó con su muerte y lo rubricó con su resurrección, nos dejó muy claro el mensaje de Dios Padre haciéndonos saber a los hombres – a todos los hombres de todos los tiempos – que Él en Cristo, nos ama a todos. Esta es la realidad que las fundamenta todas.

### **2º.- SE DA A CONOCER TESTIMONIÁNDOLO**

Al lado de lo que esta realidad supone, cuando es creída y vivida por el hombre, las demás realidades palidecen y se vuelven relativas. Y si esta realidad es llevada al vivir cotidiano y lo preside y orienta, las demás realidades, no tan sólo palidecen, sino que se ponen en orden de prelación y en perspectiva de preferencia.

Entonces los valores que el hombre valora, valorándolos desde una perspectiva siempre nueva – la Evangélica – cobran sentido, y al ir cobrándolo, se llega a tener una visión siempre fresca, que da a la vida un talante y un vigor como de estreno, que hace ver las cosas como podemos suponer las ve Dios. Entonces se aprende a calcular y valorar los éxitos y los fracasos que va encontrando uno en su vivir, al cambio que no cambia, esto es al cambio que va a regir el día del Juicio Final.

### **3º.- A LA VIDA HAY QUE VIVIRLA**

A la vida hay que vivirla, no puede uno pararse, tiene que ir hacia o huir de. La vida fluye y este fluir tiene lugar en un mundo cambiante. Todo cambia, las cosas, las ideas, los hechos, las estructuras, los hombres. Tan sólo lo FUNDAMENTAL CRISTIANO tiene siempre toda la fuerza comprometiente de lo simple. Es la buena y fecunda semilla

que, al dar en la tierra apropiada – el corazón del hombre - y ser acogida por él, hace germinar en su interior, lo que Cristo llama en el Evangelio el Reino de Dios, y nos dice que se halla dentro de cada uno.

Todos los despistes de los cristianos de siempre, son siempre causados por el obstinado empeño de querer situar el Reino de Dios en otra parte y, muchas veces, hasta por mandato. Cuando esto ha sido así, cuando se ha pretendido situarlo y buscarlo en vano en otra parte, siempre ha sido el hombre el perjudicado, pues lo cristiano cuando no tiene el imprescindible pedestal de lo humano, suele derivar hacia el fanatismo, el moralismo, el ritualismo, la espiritualidad cerrada o el proselitismo agresivo. Todo esto además de confundir, desconecta al hombre llano y corriente de su ambiente normal: porque lo FUNDAMENTAL CRISTIANO tan sólo puede encarnarse, manifestarse, hacerse visible, expresarse, contagiarse y expandirse a través del ser humano.

#### **4º.- EL HOMBRE VEHÍCULO DE SU EXPRESIÓN**

Es por demás evidente que lo que Dios quiere del hombre es una correspondencia personal a su amor, porque sabe muy bien que a través del hombre, es la mejor manera de llegar a los hombres.

Cuando el hombre o la mujer que, conscientes de su dignidad de redimidos, optan por poner el Evangelio en el eje de su vivir, intentando vivirlo con convicción, decisión y constancia, puede decirse en verdad que están testimoniando lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, viniendo a ser vehículo de su expresión.

Porque lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es más que una teoría para estudiar, analizar y complicarse con ello la vida y la de los demás, sino que es una maravillosa aventura para implicarse en la vida toda y tener en ella, poniendo los medios adecuados, la luz y el impulso preciso, certero y constante para vivirla en plenitud.

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO – como se ha dicho ya – no puede definirse ni describirse desde fuera. Si no se vive, no se puede experimentar y únicamente se puede experimentar y darlo a conocer, testimoniándolo. Y aún así, en este mundo no lo vamos a captar, ni

conocer, ni menos realizar en su totalidad; esto no es posible por ahora, pero si no es posible ir conociéndolo a medida que uno se aventura en la aventura de querer de verdad vivirlo.

## **5º.- IMPULSA LAS METAS DEL VIVIR**

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO no es para diluirse exclusivamente en comportamientos periféricos, prefabricados y teledirigidos, sino para sostener e impulsar las metas del vivir desde dentro de uno mismo, con una firme convicción enraizada en la fe, pero sin perder el sentido de lo real y verdadero.

Cuando se vive lo FUNDAMENTAL CRISTIANO sin reservas, que es la vocación a que puede aspirar, por la gracia de Dios, todo cristiano, esta vocación a pesar de las dificultades, es siempre gratificante, atractiva y agradable como una suspirada vacación.

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es el centro constante y el fundamento permanente de lo genuinamente cristiano. De Cristo.

Es maravilloso que Cristo nos haya redimido, pero tal vez el formidable acontecimiento de la Redención nos eclipse a veces una realidad que parece no percibimos con la intensidad precisa para asombrarnos de ella a intentar por lo menos valorarla y agradecerla.

Cristo, encarnándose en nuestro vivir, nos da la motivación, la orientación y la meta, para poder vivir sacando el mayor jugo posible a la vida.

Desde la rosa de los vientos de cualquier situación, conflictiva o no, Él es siempre el camino, la verdad y la vida. No tan sólo para solucionar cualquier caso que se puede presentar a cualquier persona, sino para que de cualquier asunto, por enredado que sea y por complicado que esté, se pueda sacar siempre algo bueno y positivo.

En cualquier tiempo y en cualquier lugar, Cristo vivo en la persona que lo vive por la gracia, por ser camino es orientación, por ser verdad es esclarecimiento y por ser vida es dinamismo, energía, vitalidad, fuerza para no desmayar hasta llegar a la solución más plena, satisfactoria y eficaz, porque lo cristiano es siempre y en

cualquier situación, la culminación de lo posible. Este criterio precisa e indica la actitud concreta, correcta y honrada para pedir a Dios lo imposible, que es el único que lo puede posibilitar.

## **6º.- LA VOCACIÓN DE TODO CRISTIANO**

LO FUNDAMENTAL CRISTIANO hecho vida viva, consciente y activa, potencia las cualidades de la persona y le ayuda en la insoslayable decisión personal que implica desde siempre ser cristiano, que es el ser fiel a la invitación de Cristo al decir: “toma tu cruz y sígueme”, que para cualquiera que quiera seguirle, significa que hay que tomar vuelo en dirección contraria a toda circunstancia crucificante que tenga o se le presente en su vivir. Esto quiere decir, que desde el lugar donde está uno tiene que ser cristiano, lo primero de todo y antes que otra cosa.

Cuando lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es captado por personas generosas, suelen sentirse llamadas a darlo a conocer y ello les impulsa a llevar la cruz de los demás, pensando muchos de ellos que esto sin más, es ya FUNDAMENTAL CRISTIANO. Tal decisión es sin duda buena, mientras no sea con la intención de dejar aparcada su propia cruz. Ello tendría su peligro, porque a veces se toma más interés en “hacer el bien”, que en tratar de ser buenos en espíritu y en verdad. Hasta en no pocas ocasiones - a eso llegamos los hombres – a tratar de hacer el bien para dispensarnos de ser buenos.

## **7º.- LLEVAR LA CRUZ DE LOS DEMÁS**

Llevar la cruz de los demás es un hecho que requiere la actitud de hacerlo con la absoluta convicción de que ello va a fondo perdido.

Cuando alguien espera encontrar en el fondo de su obrar por los demás, un átomo de agradecimiento, se desvía ya su actitud y, si lo que espera es la alabanza, y sobre todo si ya cuenta con ella, se va a encontrar casi siempre, tarde o temprano, con el desengaño y la amargura, alimentando con ello el número de los que experimentan el cansancio de los buenos, si es que se salva de caer en un penoso y enojoso resentimiento.

## **8º.- EL INSOSLAYABLE ENCUENTRO CON UNO MISMO**

Esta es la razón del porqué lo más importante de todo, al tratar de vivir la aventura cristiana, es el encuentro con uno mismo, con el fin de aceptarse uno como es, ir comprendiendo que puede ser mejor y tener el buen gusto de hacer el camino en compañía.

Sin esta disposición, se corre el riesgo de que el contacto con Cristo, derive hacia un misticismo desencarnado, donde puntúe más el comportamiento que la convicción. Y el contacto con los hermanos - sobre todo con los más necesitados – le convierta en un activista franco – tirador, que le sobra todo lo que no es él para arreglar el mundo: la Iglesia, los sacramentos, los Sacerdotes, etc., etc.

## **9º.- TRES LÍNEAS ESENCIALES DE ACTUACIÓN**

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad por haber sido pensado precisamente para vivir y expandir lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, tiene el cometido de dar a conocer también tres líneas esenciales de actuación que lejos de dificultar la creatividad y la originalidad del que ha vivido la experiencia de un Cursillo, le propicie el sentirse a gusto por lo mejor para vivir lo cristiano con gozo y alegría, cuando le hagan ofertas en el surtido mercado de lo apostólico.

## **10º.- PARA EMPEZAR POR UNO MISMO**

Estas líneas que a continuación se explicitan son: aceptarse como uno es, comprender que puede ser mejor y hacer el camino en compañía.

**Aceptarse como uno es**, así como el lugar y el tiempo en que Dios ha dispuesto que nacieras y vivieras, dando gracias a Dios por tus cualidades, que tenidas en cuenta, te van a ayudar muchísimo para aceptar tus limitaciones.

**Comprender que puedes ser mejor**, que no quiere decir que tengas que esforzarte y luchar como sea y obstinarte a ultranza para ser el mejor, sino tratar de mejorar tú siempre, en todas las vertientes de tus posibilidades e intentando adoptar ante las imposibilidades, que

tan sólo Dios puede posibilitar, una confianza ilimitada. Todo esto es muy bueno tenerlo en cuenta antes de intentar salir al camino para ir al encuentro de los demás. Éste es el criterio más correcto, por lo que tienen de densidad evangélica, “saca primero la mota de tu ojo”.

Hacer el camino en compañía, la Buena Nueva, cuando es móvil y meta del vivir de la persona, siempre es nueva, con una bondad y una novedad que tiende a expansionarse y a contagiarse, pero esta expansión y este contagio tienen que partir de uno mismo y desde sí mismo y tienen que estar fundamentados en la plena convicción y la creencia de lo FUNDAMENTAL CRISTIANO.

Si tu actuar no es fruto de tu convicción, ¿cómo van a creer los demás que tu crees que Dios te ama?

Partiendo de ahí, hay que dirigir primordialmente tus esfuerzos a tratar de conseguir ser amigo de los cercanos. Se diría que hoy, el siempre actual “amar al prójimo como a ti mismo”, tiene precisamente esta lectura: “ser amigo del cercano”. Preocuparse de los que en tierras lejanas padecen toda clase de penalidades, rezar por ellos y hasta hacerles llegar nuestra ayuda económica, no te exime a ti ni a nadie, de la alegría que puedes proporcionar a los que tienes cerca, con tu actitud de escucha, de comprensión y hasta de cariño y de ternura, si se trata de la esposa, del esposo, de los hijos... a los amigos, a los vecinos, a todos... ha de llegar algo de tu visión y de tu ánimo. No intentando infiltrarlo con sermones morales y paternales, sino dejando simplemente que se filtre con naturalidad en tu actuar.

Ser cristiano hoy en día en que se han acortado tanto las distancias y viven distanciadas las personas, conlleva a facilitar ámbitos que posibiliten la comunicación, primero y siempre que sea posible, con los más allegados, pero después o simultáneamente, hacia los alejados, los que no conocen el Espíritu Santo porque nadie les ha hablado de Él y que respecto a Cristo y a su Iglesia están mal informados, no informados o desinformados de lo que a nosotros nos mueve, nos alienta y nos inquieta.

Necesitamos de ellos porque al captar el mensaje de lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, tal vez sepan llevarlo a la vida con mucho más interés y entusiasmo que nosotros y los que hoy son para

nosotros meta, pueden ser el día de mañana nuestro ejemplo y nuestro acicate.

La vida del cristiano es por esencia comunitaria y la comunidad es unión de personas. Alguien ha dicho, con indudable acierto, que la Iglesia es la idea de Dios para que los cristianos puedan vivir en comunidad, sin perder su personalidad.

Dios desea afirmarse en la conciencia de los hombres, para iluminarlos con la luz y el empuje que da el vivir, el querer vivir o el dolerse de no vivir lo FUNDAMENTAL CRISTIANO. Lo que importa es ir posibilitando lo posible, primero en el marco condicionado donde tu vida está ubicada, y después donde puedas y quieras llegar, con el bagaje que el contacto con Cristo y con los hermanos te irá proporcionando.



## **EVANGELIZACIÓN POR MEDIO DE LA CONVERSIÓN**

Evangelizar no es sólo ni principalmente predicar la Buena Nueva del Evangelio, sino conseguir que la persona se convierta ella misma en Buena Nueva, en noticia jubilosa de que Cristo vive, haciendo así que Cristo resulte vivo, normal y cercano a los demás hombres de hoy.

En los Cursillos, desde los primeros momentos, queríamos encontrar el mejor método para ayudar al hombre a ir desde donde está – desde su realidad real – hasta su posibilidad posible.

### **1. LOS CURSILLOS, CAUCE DE CONVERSIÓN**

Estábamos y estamos persuadidos de que el hombre de hoy es en general un ser vitalmente próximo al Evangelio, pero que se cree a sí mismo muy alejado o bastante alejado de Cristo. De ahí nuestra convicción inicial de que tenía que ser sencillo dar con las claves del proceso de identificación de esta persona con el Evangelio de Cristo, única clave que a su vez posibilita al hombre siempre sus mejores posibilidades.

Cuando comenzamos a defender nuestra esperanza de que un método breve e intenso, en apenas tres días, podría facilitar al hombre normal de nuestro tiempo que se apercibiera de que lo que lo que buscaba era exactamente lo mismo que Cristo venía a anunciarle, los escépticos de siempre (que suelen ser tanto los sabios de Sión como las luminarias del siglo) nos decían – como lo siguen diciendo – que estábamos locos si pensábamos que en tres días podía conseguirse la conversión de los alejados. Nosotros sólo acertábamos a contestar a tales escépticos de dos formas posibles: una, repitiendo lo que un cursillista de los primeros cursillos – allá por 1950 – dijo en la clausura de un cursillo aludiendo al mismo asunto: “¡Como si el Espíritu Santo necesitara tres días para hacer maravillas! Le sobran dos días,

veintitrés horas, cincuenta y nueve minutos y cincuenta y nueve segundos, que son los que nosotros necesitamos para darnos cuenta de que nos habla”. Así se expresaba al efecto el sentido común desde el Evangelio. Y también procurábamos explicar evangélicamente desde el sentido común citando aquella luminosa expresión de Guardini, cuando dice que “cristiano no es algo que se es, sino algo que se va siendo”.

La conversión, en efecto, no es un acto, sino un proceso: proceso que tiene una fase de búsqueda, un momento de encuentro, y una etapa o un conjunto de etapas en que el encuentro se patentiza, se perfecciona y se perenniza en la amistad.

## 2. LA CONVERSIÓN, UN ENCUENTRO ANTES QUE UN CAMBIO.

Para que el hombre “normal” de nuestro tiempo pueda acceder fácilmente al gozo de la Buena Nueva, creemos es suficiente con que pueda tomar conciencia de que su larga búsqueda – de felicidad, de amistad, de amor – le facilita (es decir, le hace asequible y apetecible) el encuentro consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Frente a esta concepción, que concretaríamos en afirmar que convertirse es encontrar el sentido, se levanta el prejuicio generalizado de que convertirse es cambiar.

Ambos enfoques tienen una raigambre muy profunda, histórica y teológica. San Pablo describe la entraña teológica de la conversión – de la “metanoia” – como una secuencia con una fase de muerte del “hombre viejo” y una de alumbramiento del “hombre nuevo”, que es una resurrección en y con Cristo Jesús. La lectura de esta espectacular imagen es tan variada y matizada como las personas y las épocas que en ella se proyectan.

En épocas en que la muerte es un referente primordial – quizá porque dominen las guerras o el hambre o esa otra muerte que es la dominación del hombre por el hombre – las gentes han leído la espectacular imagen de Pablo en la clave de su entorno

y han subrayado lo que la conversión supone de alejamiento de los parámetros en vigor, un cambio radical en el ser, el pensar y el comportarse del hombre.

En otras épocas – por desgracia más escasas en la historia – en que el sentido vitalista ha impregnado más la vida del hombre, la conversión se ha visto más como resurrección, como plenificación de la propia realidad. Se era consciente de que el hombre nuevo es el mismo hombre viejo, transformado, completo, porque sabe de quién se ha fiado.

Una de las paradojas y singularidades de nuestra época es que a la vez las grandes guerras, el hambre de tantos y la comunicación noticiosa de lo terrible, mantienen patente el signo de la muerte, mientras el avance de la salud y de la técnica, y el brío de un mundo sorprendentemente vivo y joven, configuran a la persona actual como un ser de esperanza y de futuro, radicalmente afirmador de la vida.

Quizá por tanto, hasta ahora no ha sido posible, más que a unos pocos escogidos, captar la dualidad – la polaridad – de la imagen paulina en toda su riqueza. Pero hoy sí es posible que la persona vislumbre algo que le puede alejar radicalmente de todo lo que de veras no le gusta. Y este “algo” resulta que es Alguien – Cristo – que le permite un encuentro verdadero con el mismo Alguien que es uno mismo y que son los demás.

Pero por desgracia, aún son legión quienes nos hablan de la conversión como un cambio y una muerte; quienes sintonizan más el grito del Antiguo Testamento: ¡Arrepentíos!; son más aún que quienes sonríen en la certeza del Nuevo, diciéndonos que “buscad y encontraréis”.

Muchas veces hemos dicho que sería absurdo que un vendedor de automóviles de lujo pretendiera que le compráramos uno de sus coches, insistiendo sobre su alto precio y no sobre el gozo de disfrutarlo. Le suspenderían en cualquier curso de marketing. Pues así también hemos confundido a menudo a los cristianos valor y precio, intentando el absurdo de que los alejados

quisieran acercarse mientras les decíamos tan sólo lo que perderían en el intento.

La conversión genera un cambio, pero es un hecho radical – de fe – y no básicamente de criterios y conductas. Es mucho más una plenificación que un cambio (ser otro).

### 3. ETAPAS DEL PROCESO DE CONVERSIÓN

Sobre la base de estas convicciones se construyó el método que conocemos como Cursillos de Cristiandad, que articula su actuación hacia la persona en tres fases, que denominamos Precursillo, Cursillo y Poscursillo. A través de lo que llamamos Precursillo intentamos ayudar a la persona que busca en su vida el logro de algo que identifica como su felicidad, como su plenitud o como su ideal, para que profundice en su búsqueda, acelere su búsqueda y oriente su búsqueda hacia el verdadero horizonte del encuentro. Con ello procuramos que su previa inquietud, tantas veces angustiada, o asqueada o acallada se perfila como una inquietud sana, recta, sincera e ilusionada.

En los tres días del Cursillo propiamente dicho se intenta, y casi siempre por la Gracia de Dios se consigue, que aquella búsqueda cristalice en un triple encuentro (o reencuentro) de la persona consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Pero no por ello creemos que el hombre ya se ha convertido en cristiano; sabemos y sentimos tan sólo y nada menos que la persona ha iniciado su proceso de conversión – de convergencia – consigo mismo, con Cristo y con los demás seres humanos, que ha de ser un proceso de paz, de alegría y de eficacia, en un entrañable “cuarto día” del Cursillo – o Poscursillo – que durará ya toda su vida.

Es decir: si bien podemos afirmar que de ordinario en el Cursillo la persona se ha convertido a Cristo (como a sí mismo y a los demás) sabemos que será durante toda la aventura posterior de su vida, en el Poscursillo, donde tendrá ocasión de convertirse en cristiano – en Cristo – en puridad teológica.

Quizá resulte aquí oportuno un símil que oímos utilizar hace ya muchos años a Don Juan Capó: un cursillista le preguntó en qué consistía eso de la “metanoia”. “Es como volver al revés un calcetín” – le dijo – “pero ¡ajo! Que el calcetín sigue siendo el mismo, con su color y su textura, con sus remiendos y sus rotos”. Y en esta perspectiva de identidad personal, sabiendo que es necesario y bueno que “el calcetín” (el hombre) siga siendo el mismo, fue construyéndose todo el conjunto de medios y de propuestas que integran el Poscursillo.

El Cursillo es en verdad, y porque así lo quiere el Señor, uno de los pocos medios que facilitan hoy la conversión a Cristo de los alejados, sin que por ello dejen de ser como son ni dejen de estar donde están; pero entre los “hijos fieles” siempre acechará la tentación de cambiar los modos, el estilo, los criterios y hasta el entorno del converso para que asuma los tradicionales comportamientos de los “hombres de Iglesia”.

Lo cierto es que hay quien prefiere un mundo que estuviera lleno de “personas de Iglesia”; nosotros preferimos una “Iglesia de personas”, viva y atractiva en la misma entraña del mundo, donde cada uno dé su nota precisa, desde la libertad, la creatividad y la constancia que la Gracia hace siempre posibles.

#### 4. EL POSCURSILLO, ETAPA ESENCIAL DEL PROCESO DE CONVERSIÓN.

De ahí que el Poscursillo esté pensado para facilitar que los encuentros que se han producido en el Cursillo vayan cuajando en otros tantos procesos de amistad: amistad del hombre consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Metodológicamente es indudable que la clave para hacer posibles estos tres procesos de amistad, es precisamente el último de ellos – la amistad con los demás – y dentro de él la amistad con los otros que integran el nosotros del propio proceso de conversión, es decir, la amistad con los “hermanos”.

## 5. LA AMISTAD, CLAVE DEL POSCURSILLO

Nadie se encuentra a sí mismo si no es por similitud y por contraste, al tiempo, con los demás; pero más clave y más claro aún resulta que nadie mantiene consigo mismo esa actitud de aceptación radical y alegre al propio tiempo de anhelo y casi exigencia de mejora y perfección – que identifica la paradoja y la síntesis de la amistad – si no se ve reflejado en las carencias y las grandezas del amigo. Sólo esa vía nos libra de la culpabilización paralizante y de la exculpación alienante a la que tiende el hombre de nuestro siglo de forma cíclica y pendular, y nos sitúa en una perspectiva creciente de propia identidad y construcción: en la vía para ser uno mismo e ir siendo a la vez “más y mejor”.

Este estímulo combinado de propia identidad y construcción lo aporta a nuestro entender toda relación de amistad cuando es auténtica; es decir, cuando la amistad no se instrumentaliza ni se trivializa por parte de ninguno de los dos amigos en presencia.

Para el avance del hombre hacia su plenitud real, estas dos líneas de avance, de aquí designamos como propia identidad y construcción, aún no son suficientes. Falta un tercer elemento que permita completar el círculo, que de alguna forma es la vida del hombre, y centrar su eje.

Cuando la amistad se produce entre quienes comparten la certeza de que el sentido de la vida, de la realidad y de la historia de Cristo – que vive en ambos – a los efectos antedichos de propia identidad y construcción, se añade necesariamente un nuevo componente que podemos designar como integración activa, consciente y creciente en el Todo.

No creemos necesario dilucidar si solamente a raíz de lo cristiano y entre cristianos se genera este tercer y definitivo factor de la relación de amistad; posiblemente, no. Pero lo que proclamamos – porque nuestra certeza y nuestro gozo de cada día así nos lo exigen – es que cuando la amistad se alumbra, se vive y se cultiva entre cristianos, sí se da esta crucial y tercera dimensión de la integración activa de cada uno en el Todo.

Esta es la dimensión que permite al hombre encontrar, afirmar y afianzar el eje del círculo que es su propia vida: no sólo es él mismo – requisito previo – sino que sabe quién es, en relación a lo demás y a los demás. Capta tanto su ser – personal – como su esencia – cósmica y trascendente – afianza su vigor y afirma su valor. Pero ello no es todo aún.

La persona encajada en su verdadero eje es la única que puede proyectarse a la vez armónicamente hacia todas las áreas o zonas de su vivir. Y aún más: precisamente por pivotar sobre su eje verdadero, esta proyección del hombre hacia sus diversos horizontes de crecimiento y plenitud no es forzada ni apenas esforzada, sino que se produce con naturalidad, con normalidad, armónicamente.

Esto no quiere decir que esta persona que pretendemos ser y ayudar a ser, con propia identidad, crecimiento e integración activa en el Todo, no tenga problemas ni se equivoque jamás. Muy al contrario, suele tener más problemas que el hombre medio de su alrededor, porque su libertad interior constituye para muchos casi un reto que les insta a domesticarlo; su crecimiento despierta envidias en unos, afán de utilización de su energía en otros y resistencia a su influjo en otros más, etc., etc.

Pero nuestro hombre ve estos problemas como materiales de su construcción y de su crecimiento y asume sus errores - o sus caídas – precisamente porque se sabe en proceso de conversión y nunca al filo de la meta; y sobre todo, porque comparte con sus amigos su vida desde el mismo sentido de la vida, y sabe que también ellos - a quienes sin duda admira – tampoco están libres de problemas ni de errores.

Este es en síntesis el análisis que subyace en la metodología del Poscursillo, en la concepción fundacional de Cursillos y que muchas veces no reconocemos en proclamas que quieren parecer apologéticas de nuestro Movimiento, pero que objetivamente tienden a instrumentalizarlo.

## 6. DAR OPORTUNIDADES DE AMISTAD

En primer lugar, cuidamos que la persona tenga ocasión de amistad. Ya el propio Cursillo, y aún el Precursillo, son en muchos casos lugar de encuentro entre personas que cuaja en amistad entre ellas; pero básicamente es en el ambiente testimonial de la clausura del Cursillo – en muchos lugares agudamente precedido por el sorpresivo despertar alegre y amical de las “mañanitas” – que anuncia e invita a la Ultreya, donde empezará el necesario oteo y ojeo de procesos de amistad.

Es por tanto la Ultreya nuestra metodología específica para que, entre otras cosas, quienes han iniciado su proceso de conversión en un Cursillo puedan establecer auténticas relaciones de amistad con otros que comparten su sentido de la vida. De ahí que descalifiquemos siempre los montajes que pretenden convertir las Ultreyas solamente en actos públicos o colectivos, suprimiendo o restando importancia a las reuniones de grupo previas que la configuran; al igual que hacemos cuando alguien – deliberadamente o por simple comodidad – propugna que las reuniones de grupo con que se inicia la Ultreya sean de componentes fijos o estables, cuando la primera clave de su eficacia es variar cada semana de miembros, originando así que cada vez que se haya conocido y tratado personalmente a alguien – a varios – antes desconocidos prácticamente, posibilitando así la “chispa” de un proceso de amistad llamado a impulsar, afianzar y orientar aquel mismo proceso de conversión y todas sus insospechables derivadas.

Junto a la Ultreya, la labor de “rodaje” que sobre el cursillista efectúan tanto quienes le invitaron al Cursillo como muy significadamente los que formaron el equipo de dirigentes de su Cursillo, hacen de ordinario posible que el converso – o reafirmando su previa conversión – se haga amigo de otros con su mismo sentido de vida.

## 7. IMPULSAR GRUPOS DE AMISTAD

Somos conscientes de que, al darse oportunidad de amistad, afloran dos tipos básicos de relación amical: la bilateral y la grupal.

Como método y como movimiento, el Cursillo – el Poscursillo, en concreto – no ignora ni minusvalora las relaciones bilaterales de amistad; pero es consciente de los riesgos de la falta de perspectiva, de inercia compartida y de derivación conjunta que muy a menudo acechan a la mera amistad bilateral. De ahí que apostemos decisivamente por la relación de amistad grupal, por el grupo estable de amigos que lo son “todos de todos”. Sabemos que dentro de ese grupo de amigos verdaderos – entre tres y seis personas, usualmente – habrá quienes, de dos en dos, polaricen una mayor densidad de afinidades y convergencias y pensamos que no sólo es inevitable, sino además muy positivo, porque entonces, con lo dual enmarcado en lo grupal, conseguiremos todas las ventajas de ambos tipos de comunicación y facilitaremos que se superen asimismo sus respectivos riesgos.

## 8. CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO

### **PLURALIDAD**

Casi nunca el nivel en el grupo es tan grande como para que se reproduzcan en él – a escala ampliada – los riesgos típicos de la amistad dual: inercia, narcisismo y peculiarismo. Pero no deja de ser posible. Y, en cambio, en el grupo es aún más fuerte que en la amistad a dos, el riesgo del seguidismo, del liderazgo excesivo de uno de sus componentes, que convierta al grupo en un equipo. Todos estos riesgos creemos que quedan adecuadamente neutralizados, con la incardinación del grupo en la Ultreya, que se convierte así, a la vez, en semillero de la creación de grupos y en garantía de la sanidad, apertura y vitalidad de los grupos ya existentes.

Pero antes de retomar el papel de la Ultreya en el proceso de conversión que es el Poscurso en su conjunto, hemos de perfilar algo más el clave papel del grupo dentro de ese Poscurso.

## **GRATUIDAD**

En Cursos el grupo no agrupa a sus miembros para que, sino porque. No pretende en absoluto que sus componentes piensen igual sobre todo lo contingente, ni que sientan igual frente a lo que acontece, ni mucho menos que emprendan actuaciones conjuntas. Aspira tan sólo y nada menos a que los amigos que lo integran pongan en común con frecuencia – semanalmente – lo que cada uno vive por separado, en sus respectivos ambientes. Es compartir lo que se vive y no convivir, la esencia del grupo en nuestra metodología. Y ello frecuentemente se olvida, fomentando liderazgos internos, misiones comunes y reflexiones poco menos que obligadas, que están siempre en contra de la idea germinal de Cursos: de lo que ha venido en llamarse el carisma fundacional.

Porque “van siendo” cristianos, los integrantes de nuestros grupos desean encarnar el gozoso misterio de la “comunidad de los santos” y del Cuerpo Místico de Cristo a escala practicable. Y estas realidades trascendentes explicitan también que el secreto consiste en la conjunción de lo diverso, de lo singular, en un Todo que multiplica exponencialmente el valor de cada uno de sus miembros.

Pero porque, además de “ir siendo” cristianos, son amigos entre sí, esta puesta en común de sus respectivas vivencias singulares – inherente a todo lo evangélico – se hace humana e inmediatamente apetecible, fácil, gozosa y eficaz.

## **RESPECTO**

Es así esencial que la actitud dentro del grupo, cuando el amigo cuenta sus experiencias o sus proyectos, no sea nunca la de un dogmático y castizo “no estoy de acuerdo”, ni un “estás equivocado”, sino la de un evangélico y amical “yo creo que en

tu lugar hubiera hecho” o “haría”... y conste que no hablamos de vocabulario, sino de actitud; porque hay quien con palabras duras pero naturales sabe compartir, como abunda el que con palabras suaves no hace sino imponerse o tratar de descalificar.

Lo verdaderamente acorde con la metodología de Cursillos es hacer converger lo vivido con lo vivido y lo proyectado con lo proyectado, de cada uno a los demás miembros del grupo, y no oponer la vivido por uno a lo sabido por otro a lo proyectado por alguien ajeno al grupo. Al ras de lo vivido, queda siempre claro que todos somos discípulos, en proceso de conversión, “Agamenón o su porquero”, y que uno sólo es el Señor y el Maestro. Bastantes jerarquizaciones tendrá el cursillista en cada uno de los ambientes en que se mueve en la realidad del mundo – en su empresa, en su familia, en su quehacer cívico e incluso en su diversión – para que le privemos del rincón de igualdad que le supone el grupo, precisamente por su diseño de Evangelio y amistad.

## **ESTABILIDAD**

Para que los grupos – y por tanto las reuniones de grupo – que son la base del Movimiento de Cursillos, mantengan ese clima interior y ayuden realmente por ello al proceso de conversión de cada uno, entendemos es esencial que mantengan su incardinación en una Ultreya genuina y cuiden su estabilidad. La vocación de estabilidad del grupo de amigos, en cristiano, no es distinta de la que de por sí tienen tales grupos en lo meramente humano: de una parte, se esforzarán en que un problema concreto de comunicación o un bache en el camino, no suponga la desintegración del grupo ni su disolución en tertulia o convención social; pero también la estabilidad servirá para que cuando uno de sus componentes o todos ellos realmente han dejado ya de mantener la vinculación necesaria se produzca sin traumas el desgajamiento de uno o el del propio grupo, mientras todos procuran que el dejar de estar en “este” grupo, no les suponga quedarse sin reunión de grupo, para lo que, una vez más, la Ultreya es el instrumento que lo posibilita.

## LIBERTAD

Frente a un esquema clásico y caso subconsciente entre los católicos “de toda la vida”, según el que al alejado que se convierte – que inicia su conversión – lo necesario es que se le forme intelectualmente, teologalmente, y se organice en su actividad “evangelizadora”, los Cursillos plantean una convicción muy distinta: lo esencial es que al converso se le vaya haciendo fácil, consciente y creciente su proceso de conversión; él tendrá entonces el buen gusto de adecuar su cabeza y su voluntad a lo mejor; pero la clave no es su inteligencia ni su voluntad: es el alma, el hambre de Dios y la santidad, que residen en ese punto central y mágico de la persona, más cerca de su corazón que de otra cosa, pero que trasciende con mucho su mundo de los sentimientos.

Para que lo cristiano no pase, ni pese, ni pise al hombre que intenta vivirlo, no se nos ocurre mejor método, desde la divertida y difícil época en que nos ha tocado vivir. El “ama y haz lo que quieras” de San Agustín, lo recrean nuestros grupos en un “haz lo que quieras y compártelo con tus amigos también cristianos: verás que cada vez lo que tú quieras se parecerá más y más a lo que de ti quiere el Señor, que quiere tu bien y es omnipotente”. Si no creemos en el hombre - en la persona – no podemos creer en los Cursillos; y si creemos en los Cursillos, nuestra actitud frente al converso de ayer mismo o al que viene convirtiéndose desde décadas, no puede ser otra que la de Cristo tras resucitar a Lázaro, que observando sin duda los excesos de solicitud de los presentes, empeñados en “ayudar” al resucitado limitando sus movimientos y su capacidad de decisión, les dice simplemente: “soltadle y dejadle andar”.

Ante tantos que pretenden “ayudarnos”, diciéndonos primero hacia dónde, por dónde, a qué ritmo y con quién tenemos que andar, y que se empeñan en que para andar bien tenemos que aprender fisiología y hasta gimnasia rítmica y litúrgica, la metodología a la vez simple y profunda – y por ello eficaz – de Cursillos, nos recomienda tan sólo que andemos en compañía de hermanos amigos, compartiendo así los gozos y las fatigas del camino.

Es decir, que el método de Cursillos sigue pretendiendo con finalidad propia, única y exclusiva, no sólo los tres días del Cursillo, sino después a lo largo de todo el Poscursillo, ser una ayuda decisiva y eficaz al proceso de conversión, que identifica con el triple proceso de amistad ya enunciado: consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Hubiéramos podido pensar que después del Cursillo la persona lo que necesita es formación o bien organización o bien proyección en la vida cívica y social; pero pensamos que lo que de veras necesita es vivir en amistad de sus hermanos. Y que a través de ella, al ritmo y en el rumbo autóctono que en su seno la persona descubra y adquiera, encontrará por motivación realmente personal y evangélica, los cauces de conocimiento y actividad más adecuados. Porque solamente el compartir garantiza en lo posible sus ganas de seguir convirtiéndose, y margina la sensación de los hijos fieles, que por creerse ya convertidos aspiran más a los réditos que al trabajo, o más al trabajo que a su motivación amorosa.

Nuestra experiencia nos dice que conocer y actuar no llevan de por sí a amar y que, en cambio, amar lleva a conocer y actuar. Y que para propiciar el amar, nada mejor para el ser humano de hoy que combinar el amor humano generalizable – que es la amistad – con la actitud de amor trascendente que aporta el que los amigos también quieran ser cristianos.

## 9. INTERCONEXIÓN DE LOS GRUPOS: LA ULTREYA

Precisamente porque el grupo de amigos puede derivar en particularismo o convertirse en equipo a las órdenes de quien desde dentro o fuera lo maneje o lo manipule o derivar hacia una mera tertulia bien intencionada, resulta esencial el baño de universalidad y diversidad que supone la Ultreya.

La Ultreya es la reunión de reuniones de grupo. Y a ella afluyen los grupos y sus componentes para lo mismo que acuden a la reunión de grupo: para compartir lo que cada uno y cada grupo vive. No para adquirir conocimientos o recibir instrucciones.

Si el fin de la Ultreya fuera intelectual u organizativo, no podría tener el perfil de universalidad que la define en lo más profundo. Enseguida veríamos que sería mejor reunirse por niveles de cultura, por ambientes de proyección o por cualquier otra dimensión de singularidad. Pero si la finalidad de la Ultreya es, como afirmamos desde la génesis de los Cursillos, que todos y cada uno puedan en medida suficiente compartir lo que los demás viven, para avivarse de continuo, cuanto más amplia es la base estructural de la Ultreya, mejor facilita su eficacia.

Del mismo modo, nunca hemos aceptado que no exista un método para la realización de las reuniones de Ultreya, frente a muchos que opinan que salvada la finalidad todos los métodos son aceptables. Y ello porque vemos que con la mayoría de métodos inerciales entre los católicos, se da un perfil formativo o bien organizativo, a lo que por esencia es y debe ser vivencial para seguir teniendo potencia de conversión.

A menudo nos quejamos los católicos de estos tiempos, del auge que las sectas están obteniendo entre las gentes más o menos jóvenes y más o menos sencillas, olvidando que es por nuestra carencia de ingenuidad bautismal, del entusiasmo por lo que por ser infinito es también sencillo y del asombro alegre porque Dios nos ama, que muchos están teniendo que buscar fuera de la Iglesia visible lo que tenían pleno derecho a haber encontrado dentro, porque es parte esencial de la heredad de Cristo.

Y con ello no queremos afirmar que las Ultreyas deban tener clima iniciático de secta, ni enfocarse hacia el mero cultivo del sentimiento: pero desde luego no deben impedir que lo que se siente se comparta, ni que la alegría desbordante de los hijos de Dios se manifieste.

Por desgracia, se empieza queriendo que la Ultreya “además” de ser el lugar donde se comparte lo vivo, sea plataforma de estudio o de actuación coordinada y, después sin que apenas alguien – desde una seglaridad más genuina - se dé cuenta, lo intelectual o lo corporativo sustituyen a lo vivo. Y la Ultreya es precisamente el sensor esencial de este peligro básico para todo

el Movimiento de Cursillos. Si las Ultreyas dejan de ser instrumento básico de conversión para ser plataforma de inversión de talentos evangélicos o de diversión de los que se creen mejores, se despueblan lentamente y terminan siendo, como irónicamente ya hemos dicho, el lugar donde se juntan “los más santos, los más tontos y los del último Cursillo”.

En definitiva, la Ultreya genuina es uno de los pocos lugares y ocasiones, donde a la persona en proceso de conversión le es realmente posible percibir que puede ser “lo máximo”, sin ser “más” que los demás.

Esta irrepetible y evangélica sensación sólo puede alcanzarse cuando el centro real es el ser persona y / o el ser cristiano. Pero, por desgracia no es lo frecuente: los mismos que nos hablan de la maravilla de ser persona, suelen no disimular su orgullo – o al menos su satisfacción elitista – de ser, además, persona culta o persona comprometida, lo que equivale a “persona superior” de alguna forma; y los que a menudo nos espolean a ser cristianos, apenas disimulan el alto concepto en que a sí mismos se tienen, porque “además” de simples bautizados, son miembros de tal obra o movimiento y organización o han alcanzado a estudiar y saber lo que los cristianos de a pie ignoramos; y la satisfacción de ser más les impide la alegría de ser mejores.

De ahí nuestra porfiada insistencia en que la Ultreya muestre y demuestre en su método y su clima real, que siempre se puede ser mejor persona y mejor cristiano, pero que nunca se puede ser más que persona, ni más que cristiano. En línea con lo que hemos afirmado otras veces, de que el Papa es más importante por ser hijo de Dios que por ser Vicario de su Hijo.

#### 10. VERTEBRACIÓN DE LA ULTREYA: ESCUELA Y SECRETARIADOS.

Para que este carácter vital de las Ultreyas no se trueque en simples fuegos de artificio, en espectáculo más que en habitáculo, es esencial que esté vertebrada y potenciada por una Escuela o Grupo de Dirigentes.

Seguramente por un cierto prurito de elitismo, tiende a verse la Escuela de Dirigentes de Cursillos más como un lugar de llegada que como una pista de salida. Pero lo cierto es que las Escuelas tienen algún protagonismo en el ambiente de Cursillos y forman parte viva de una Ultreya y, por tanto, de una reunión de grupo.

Lo esencial es que la Escuela de Dirigentes tengan siempre claro y presente que su función primera y esencial es vertebrar la o las Ultreyas de su ámbito. Y después, muy secundariamente, preparar personas para actuar de dirigente de un Cursillo o bien para organizar los dispositivos de organización y de intendencia espiritual que cada cursillo reclama o bien para facilitar las relaciones del Movimiento, en el lugar y tiempo concretos, con las restantes realidades geográficas del Movimiento de Cursillos o con las restantes realidades que coincidan en el tiempo y espacio y que actúen o digan actuar en la perspectiva del Evangelio o en la dimensión radical de la persona humana.

Una última finalidad agregaríamos y es la que las Escuelas sean núcleos de reflexión sobre lo que los Cursillos están siendo y lo que podrán ser en el ámbito concreto de que se trate.

Cualquier otro objetivo que se marquen las Escuelas de Dirigentes, aunque sea en principio tan loable como el de analizar y divulgar los textos del Magisterio Eclesiástico o como el de cubrir necesidades pastorales o de justicia, no son propios de una Escuela de Dirigentes de Cursillos.

Que los que influyen, confluyan: éste es el secreto de las Escuelas. Pero su actividad no será perdurable ni eficaz si los dirigentes incluyen en un determinado sentido o vector de lo cristiano y a un nivel que no sea el realmente asequible y conveniente a todos, que es el de compartir lo que se vive y el de organizar el mínimo “tinglado” necesario para que ese compartir sea real.

De ahí que uno de los grupos de la Escuela, sin perder su coordinación con los demás en plano de igualdad y mediando el acuerdo del Obispo, se constituya en Secretariado, que cuide de la parte material y organizativa del Movimiento: es decir, de la

parte menos importante, pero tan precisa como las más preciosas.

Y lo aquí descrito para el ámbito de una diócesis, valga también para ámbitos mayores, al amparo de Conferencias Episcopales o de la jurisdicción universal del sucesor de Pedro.

## 11. RECAPITULACIÓN

Queda así descrito, en síntesis, el procedimiento de validez general más sencillo y eficaz que conocemos para facilitar al hombre de nuestro tiempo su proceso de conversión; procedimiento o método que denominamos – entendiendo que con poca precisión y escaso sentido del presente – “Cursillos de Cristiandad”.

Obedece por tanto el método de una psico – pedagogía de la conversión, entendida como proceso y no como acto, y no está elaborado como un montaje de manipulación de las personas, sino muy al contrario, como exteriorización sistematizada de la realidad interior, vivida de dentro a fuera en todos los procesos contemporáneos íntegramente evangélicos y evangelizadores que conocemos.

El método de Cursillos, por tanto, se centra en potenciar la amistad con los demás que integran el “nosotros” de quienes se van encontrando consigo mismos, con Cristo y con los demás.

Pero el mensaje que el método impulsa va mucho más allá y supone una llamada consciente, continua y creciente a una mayor identificación de la persona consigo misma, con Cristo y con las demás personas en búsqueda, que aún no integran el “nosotros” evangélico que deseamos, al menos a sabiendas. Procesos de identificación, todos ellos, que sólo pueden darse plenamente por la vía de la amistad.

## 12. PROYECCIÓN EN EL MUNDO: LOS AMBIENTES

De aquellas dimensiones básicas del proceso de conversión, nos centramos ahora en la que frecuentemente queda más

desdibujada, cuando no manipulada: la proyección del cursillista hacia los demás, en sus ambientes.

Que la metodología evangelizadora de los Cursos pasa por la acción ambiental de los cursillistas es algo muchas veces repetido, pero quizá poco precisado.

Cuando afirmamos que el cursillista debe centrar su acción evangelizadora en sus ambientes, queremos decir que – salvo casos singularísimos – la persona que ha iniciado o reafirmado su proceso de conversión en un Curso, es llamada a centrar su proyección evangelizadora en los campos de actividad y los círculos de amistad o convivencia donde ya se movía antes de ir al Curso: su familia, su trabajo, sus clubes o grupos de ocio o de quehacer extralaboral, etc., y no en otros ámbitos nuevos donde “aterrice” ya como cristiano.

Cuando hablamos de acción ambiental como la característica del cursillista, queremos decir que la acción primordial – y a menudo exclusiva – que impulsamos, es una acción intramundana, no intraeclesial. Ni siquiera deseamos que mantenga una dedicación excesiva hacia el propio ambiente o movimiento de cursos, que pueda oscurecerle la prioridad seular de proyectar amistad en sus ambientes laicos de procedencia; en esta línea, nos supone una alegría haber alertado casi desde la primera hora, de que uno de los peligros de nuestra actividad es el “cursillismo”, o beatería de nosotros. Un eclesiástico ajeno a los Cursos se sorprendía de este aspecto y nos señalaba que a su entender era el primer movimiento de Iglesia que advertía a sus “fieles” del riesgo de ser demasiado “fieles” al mismo: lo comprendió cuando recordamos con él la advertencia del Apóstol de no ser santo de Pedro, o de Pablo, o de Apolo, como de Cristo Jesús.

Pero, si en general se comprende que remitimos el cursillista a sus círculos de procedencia y a sus realidades laicales o “mundanales”, es sin embargo muy frecuente que no entienda el concepto que los Cursos tienen de lo que es un “ambiente”, ni el contenido de lo que es la fermentación y la vertebración cristiana de los ambientes, en el mensaje de Cursos.

La distinción entre lo que es un ambiente y lo que es una estructura resulta esencial, pero no es siempre percibida y muchos desean que a través de Cursillos se conviertan quienes ostentan el poder en las estructuras humanas, ya por vía de mando, ya por vía de influencia (o de los jefes, o las élites), y no quienes en ellos capilarizan una mayor densidad de relaciones de amistad, que pueden o no ser jefes o élites, pero que por lo general no coinciden.

Otras veces se confunde el ambiente con el “clima” de cualquier colectivo: pocas cosas más lejos de lo que los Cursillos entienden por ambiente, que identificarlo con el sentimiento colectivo predominante en un determinado lugar y tiempo. Pero, pese a ello, oímos hablar con frecuencia de “animadores” de sus ambientes, como si el cursillista fuera llamado a crear euforia o acallar legítimas tensiones o hacer olvidar legítimos dolores en su entorno. Nada que sea contrario a la verdad es conforme a Cursillos.

Porque profundizando en este espejismo de la animación de los ambientes, abocaríamos en uno de los cuatro panoramas que constituyen a nuestro entender las antípodas de un ambiente realmente fermentado y vertebrado en cristiano:

- o generábamos una verdadera alienación colectiva, en la que las personas no se plantean sus verdaderos problemas, sino sustituciones mágicas de su problemática y apasionante realidad. Los “pobres” habrían de agradecer tener salud y los enfermos no ser gente de responsabilidades y, así sucesivamente, hasta que el papel de cada uno en la vida se identifica con el no asumir la vertiente problemática del mismo;
- o bien, en segundo lugar, propiciábamos una sublimación de la realidad, antítesis de lo seglar. Los que sienten dolor o injusticia, habrían de pensar que lo importante es el propio sacrificio, que tendría sentido en función de la patria, de la clase social o del más allá o de cualquier otra dimensión inconstatable;
- o incluso, tenderíamos a crear una sociedad de mera apariencia, donde cada uno podría vivir en su fuero interno o en su vida rigurosamente privada como en gana le viniese, siempre que sus comportamientos con trascendencia colectiva visible se

ajustaran a lo que en nombre de pretendidos evangelios se considera bueno y exigible;

- o bien, finalmente y aún más allá, dejaríamos de preocuparnos de que esos comportamientos externos fueran siquiera mínimamente sinceros o asumidos y conformaríamos una sociedad basada en la hipocresía de una pretendida nueva inculturización cristiana, donde el parecer sustituyera al ser y el hacer al vivir.

Frente a todas esas concepciones de la fermentación de los ambientes, la que late en Cursillos es de raigambre transformadora de la historia, cuya clave descubre en la suma e vectores interpersonales de una circunstancia.

Uno de los más agudos pensadores de este siglo, Ortega y Gasset, afirmó aquello de que no puede entenderse al hombre – al ser humano – sino tan sólo al “hombre y su circunstancia”: la persona es ella y su circunstancia, siempre. Pues bien, los Cursillos cuando hablan de ambiente a transformar, no entienden por ambiente ni la estructura, ni el clima, ni la cultura de una circunstancia. Para nosotros el ambiente es “la circunstancia y sus personas”.

Porque creemos que las personas son la única clave real y evangélicamente transformadora, de dentro a fuera, de cada circunstancia, y de la circunstancia global que es la historia.

Cultivando lo que son las relaciones realmente interpersonales dentro de cada circunstancia y la más viva de estas relaciones que es la amistad, generaremos el Precursillo exacto que un día – el que el Señor quiera y nosotros hayamos hecho posible – se transforma para el mundo en la Epifanía de un encuentro, que – como la conversión de cada uno – no será sino el inicio esperanzado de una conversión abierta, larga y fecunda.

No tenemos recetas para cambiar la historia, pero tenemos la convicción, la ilusión y la constancia precisas para, desde nuestro proceso de conversión convergente, cambiar en amistad el signo de la historia.

